

VARIOS
CORONACIÓN
DE
QUINTANA

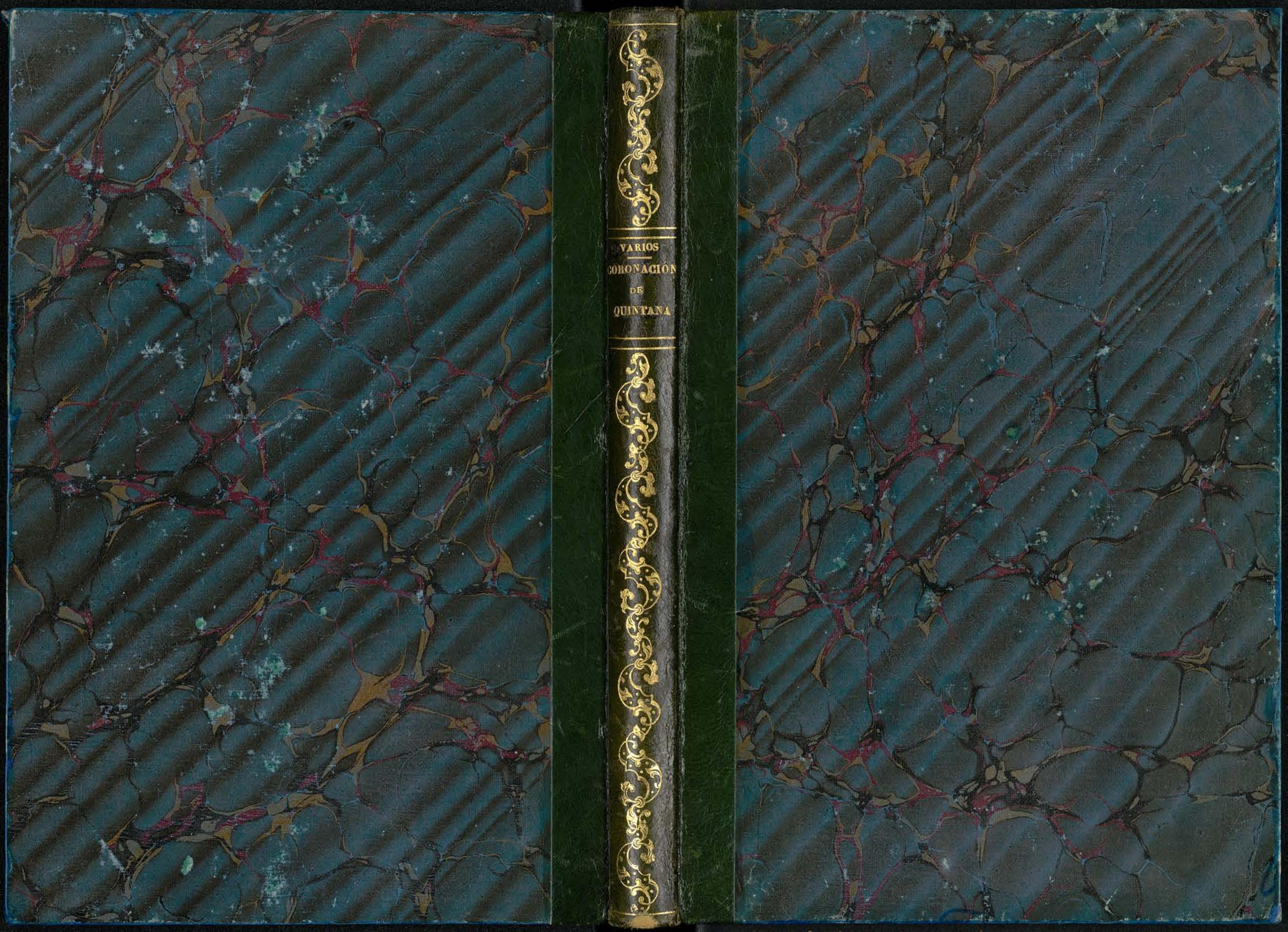


DRPS
FA
1037

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500772891



VARIOS
CORONACIÓN
DE
QUINTANA

Ex Libris



Russell Perry Sebold III

CORONACION

DE

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

y otros

FL DRPS FA/1037

0500 772891



D. MANUEL JOSÉ QUINTANA

Poeta coronado en Madrid á 25 de Marzo de 1855.

CORONACION

DEL EMINENTE POETA

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA,

CELEBRADA

EN MADRID, Á 25 DE MARZO DE 1855.



MADRID,

IMPRESO EN LAS MÁQUINAS DE M. RIVADENEYRA,
Salon del Prado, núm. 8.

1855.

El Genio abrió su mano,
Y el lauro descendiendo omnipotente,
Al inmortal poeta
Cercó de rayos la gozosa frente.

ODA DE QUINTANA Á MELENDEZ.

Hai d'ALLORO immortal aurea corona.

TASSO.

DATOS PARA LA HISTORIA.

La revolucion de Julio. — Renacimiento del entusiasmo. — Antecedentes del periódico *La Iberia*. — Su artículo de 14 de Setiembre de 1854. — Efecto que hace. — Los periodistas nombran una Comision que realice el proyecto de *La Iberia*. — Dos poétisas célebres. — El Duque de la Victoria. — Ingresan en la Comision D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Joaquin Marracci. — La Universidad de Salamanca. — Señálase dia para la coronacion. — Modestia de QUINTANA. — Un gran proyecto artistico. — La Reina y el Rey. — Su empeño en costear la corona de oro. — Rasgo tiernisimo de la Reina. — La Comision conservadora del Senado. — Preparativos. — Muerte de D. Carlos. — Luto de la Real Familia. — Aplázase la coronacion hasta el 25 de marzo. — Proposicion á la Asamblea Constituyente.

antes de la revolucion en el diario *La Iberia*. Ardientes y generosos (que eran poetas), habian traído al palenque de la discusion periodística una divisa noble y fecunda, que á todo lo grande los alentaba. Como lo indica su título, el pensamiento que engendró *La Iberia* fué la suspirada union de los dos pueblos que forman la península occidental; fué ese magnífico complemento de nuestra civilizacion, que imaginado en Manila en 1851 por un distinguido diplomático español, llegaba á ser en tan corto período la bandera del partido más patriótico y más nacional de los de toda la Península.

Nobleza obliga, como dice un antiguo adagio. Estos dignos precedentes obligaban de tal modo á los redactores de *La Iberia*, que desde Julio se consagraron á imaginar una empresa que honrase á España de una manera nunca vista. Cómo cumplieron su noble compromiso, consignado está en el número 76 del citado periódico, perteneciente al 14 de Setiembre de 1854.—Representábase á la sazón en el teatro de Variedades la magnífica tragedia de QUINTANA, que lleva por título *Pelayo*, y de aquí tomaron pie los escritores de *La Iberia* para un notabilísimo artículo, que hizo estremecerse de alegría á todos los amantes de las glorias de España.

No hay una línea en él que no esté dictada por el más puro patriotismo. Incomprensible parece á primera vista que en una época de descomposicion, época dominada, como es natural, de pasiones ruines y de bastardos pensamientos, pudiera tanto el amor al arte y á la gloria patria en escritores periodistas, que les hiciese apartar un momento su atencion de las mezquinidades públicas; pero con decir que los redactores de *La Iberia* eran jóvenes y eran poetas, está dicho todo, en nuestro entender.

Hé aquí el artículo citado, que será desde hoy una de las más brillantes páginas de la historia del periodismo español:

«Y si quereis que el universo os crea
»Dignos del lauro en que ceñís la frente,
»¡Que vuestro canto enérgico y valiente
»Digno tambien del universo sea!»

QUINTANA.

«¿Dónde están los ingenios que en no lejanos días embellecieron con brillantes flores el árido vergel de la política? ¿Qué se hicieron los vates inspirados, cuyos cánticos sublimes resonaban no há mucho en las regiones oficiales? ¿Cómo no lanzan hoy sus dulces armonías las arpas de oro, que cantaban ayer mismo las altas prendas de nuestros hombres de Estado?

»Hubo un tiempo en que la libertad yacía emparedada en horrendos calabozos; en que los pueblos gemían agoviados bajo el más inflexible yugo; en que insultaba impune á la infelice patria una turba de advenedizos. ¡Horas de desolacion y luto! El vil esbirro profanaba con su planta el santo hogar de la familia, la esposa era apartada sin piedad del seno del esposo, la garra del fisco arrebató al mísero padre hasta el pan de sus tiernos hijos, una sed insaciable de oro

devoraba á los gobernantes, el hálito pestífero de la corrupcion emponzoñaba la atmósfera política, la mordaza del despotismo sellaba todos los labios, las lágrimas del dolor anegaban todos los corazones, y un frio de muerte, un silencio sepulcral reinaban en todo el ámbito de la Península. Entre tanto, la tiranía celebraba sus bacanales en el fondo de los palacios, la disolucion y el libertinaje animaban aquellos antros inmundos, y al compas de las cadenas que arrastraba á sus puertas el pueblo, entre el choque de las copas y los gritos de la orgia, alzaba su voz melodiosa la divina poesía, y arrullaba dulcemente los ocios de los tiranos. Y ¡hoy, que la deidad propicia de los pueblos, la bienhechora libertad, anuncia ya por todas partes su omnipotente influjo; hoy, que el sol de nuestra emancipacion brilla espléndido y radiante en el horizonte político, y la patria, la querida madre patria, alza por fin su frente humillada y abatida; el bardo de los libres permanece silencioso, y no brota de su alma la inspiracion ardiente, y no rompe su lira en himnos de placer ante tan grandioso espectáculo! ¡Conducta inexplicable y vergonzosa! Horrible y doloroso contraste!

»¿Será que la poesia esté destinada á engrandecer todo lo pequeño, á ensalzar todo lo miserable? ¿Será que esa emanacion del cielo, envilecida y degradada en la tierra, haya perdido ya, como el ángel caído, sus santas y eternas aspiraciones? Ó ¿que solo puedan repetir los cantos del poeta los ecos de las artesonadas techumbres de los suntuosos salones, morada de la opulencia, la usurpacion y el orgullo? Oh! léjos de nosotros tal idea: no, ¡no puede ser el ingenio tan abyecto y tan corrompido!

»Musas españolas! ¡Musas de la juventud y de la edad presente, que habeis prestado vuestros acentos para cantar tanto vicio dorado, tanta miseria con títulos! ¿no tendréis hoy un soplo siquiera de poesia para ensalzar la virtud modesta, la abnegacion generosa y humilde? Vosotras, que habeis inspirado tan bellas ideas y tan sublimes conceptos en honor de los verdugos de la patria, ¿no lanzaréis ahora un rayo de inspiracion, una chispa de ese fuego divino, para encender todas las almas en el santo amor de nuestra dignidad restaurada, del pueblo y de la libertad redimidos?

»Ah! ¡que vuestros hijos no rinden ya, cual solian, el culto debido á vuestras deidades! Ah! ¡que no agita, como en otro tiempo, sus almas vuestro espíritu creador y fecundo!

»Qué importa, sin embargo? Acaso ese desden ofensivo, ese terrible abandono, ¿nos privarán de escuchar en robustos y vibrantes sonos, en ecos sublimes y profundos, el grito santo de la libertad y de la patria, que tan grato resuena en nuestros oídos? No, y mil veces no: ¡aún tiene un digno intérprete la musa de Píndaro y Herrera, aún vive entre nosotros el espíritu del gran Tirteo, aún suena, no pulsada hace tantos años, la lira del ilustre QUINTANA!

»Hijos de la libertad! Intrépidos soldados de la patria! ¡Héroes de la revolucion de Julio! Honrados y libres ciudadanos! Venid, venid con nosotros á la escena de *Variedades*. Allí se celebra estos días una gran solemnidad literaria, allí se consagran entre los acentos de la poesia los grandes derechos del pueblo, allí se repiten, despues de un prolongado olvido, patrióticas inspiraciones de esa inimitable tragedia, de esa gran epopeya dramática, destinada á inmortalizar á

otro héroe de la libertad, á otro adalid de la independencia, el esforzado, el indomable *Pelayo*. No ois? no ois?

»O vencer ó morir el sol nos vea!

No hay patria, Veremundo? ¿No la lleva
Todo buen español dentro en su pecho?

Pero nunca el oprobio salva á un pueblo;
Nunca aquel que cobarde se degrada,
A la opresion doblando la rodilla,
Después su frente hácia el honor levanta.

Y si un pueblo insolente allá algun día
Al carro de su triunfo atar intenta
La nacion que hoy libramos, nuestros nietos
Su independencia así fuertes defiendan,
Y la alta gloria y libertad de España
Con vuestro heróico ejemplo eternas sean.

»Ah! ¡que al escuchar estos sagrados acentos, nuestro ser se estremece de júbilo, y un magnetismo irresistible conmueve y revivifica nuestras almas! Ah! que inunda nuestros corazones un celestial bálsamo de inefable consuelo! Ah! que nuestro espíritu permanece suspenso en un éxtasis vago é indefinible! Pero vosotros, hombres del pueblo, vosotros ¡tambien os sentis arrebatados de entusiasmo? Vosotros ¡tambien os levantai involuntariamente, y prorumpis en gritos de admiracion y estallais en demostraciones de aplauso? Si: lo vemos, lo estamos presenciando. Ese es el privilegio del genio, esas son las impresiones de la virtud, del honor, de la abnegacion, del patriotismo, de todo lo bello, de todo lo grande; y todo lo bello, todo lo grande, tienen un altar en esa obra gigantesca que se llama *Pelayo*.

»Aplaudid, castellanos, aplaudid! ¡Aspirad esas auras suaves, empapaos en ese embriagador perfume, grabad bien en vuestra memoria esas eternas é inmutables máximas! ¡Qué alma será tan recta y generosa la que las ha concebido! Qué pluma tan hábil y elocuente la que las ha expresado! ¿No es verdad que debe ser un modelo de virtud y un coloso de sabiduría el cantor de *Pelayo*? Si, sabedlo, por fin, ciudadanos: un modelo de virtud, un coloso de sabiduría; no lo tomeis á juicio de la pasion ó á incienso de la lisonja; ni una ni otra caben, tratándose del eminente poeta, del esclarecido patricio D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

»Ese hombre extraordinario es el predilecto discípulo de Melendez y Cienfuegos, el constante defensor de las libertades públicas, el escritor profundo y concienzudo, consagrado desde sus más tiernos años á ilustrar las glorias de España. Él ha pasado largo tiempo sepultado en las cárceles del despotismo, él ha desenterrado del polvo de los archivos las memorias de nuestros insignes varones, él ha buscado sus inspiraciones de poeta en los grandes hechos, en las ilustres hazañas, en las más santas y religiosas verdades. Plutarco en la historia, Pindaro en la poesía, Cincinato en la vida pública, él representa por sí

solo todas las virtudes civiles, todos los talentos literarios, todas las celebridades españolas; él es, en fin, el monumento viviente de nuestras glorias nacionales.

»Y ¿dónde está ese genio divino, ese sacerdote de la gaya ciencia, ese apóstol de la fe de los pueblos?—Dónde? Ahí le teneis en el rincón de su hogar doméstico, pobre, modesto, humilde, abandonado; ahí le teneis, sin fausto, sin tesoros, sin títulos en medio de su grandeza; ahí le teneis, encanecido por la nieve de ochenta y dos años, postrado bajo el peso de la edad, pero con la frente altiva, con el corazón brioso, con la conciencia tranquila y serena. Venid, y le veréis, ciudadanos, digno en sus maneras, grave en sus palabras, noble y afectuoso en su trato; escuchando á quien le habla, respondiendo á quien le consulta, enseñando á la juventud, que se le acerca, el camino de la virtud y la sabiduría.

»Y ¿habrá de bajar al sepulcro ese majestuoso anciano sin recibir de la generacion que le contempla, atónita de admiracion y de pasmo, el premio debido á sus grandes servicios? Y ¿se extinguirá su generoso aliento sin ser testigo y participe del triunfo que la historia le tributará algun día? Y ¿llevará á la otra vida ese justo el doloroso recuerdo de la ingratitud de su patria? Oh! no: vosotros no lo consentiréis, ciudadanos; vosotros no legaréis á la posteridad una tarea que solo á vosotros pertenece.

»No y mil veces no. Venid, agrupaos en torno de LA IBERIA; cumplamos juntos ese deber sagrado y honroso. Rompamos el sello al libro del destino, abramos sus misteriosas páginas, y leamos en ellas lo que la Providencia reserva al inmortal QUINTANA. Qué veis allí escrito? La apoteosis del sabio, la coronacion del poeta, los honores consagrados á los restos aún calientes del cisne de Sorrento, del generoso y tiernísimo Tasso. Oh, si! Nosotros penetramos en este instante en el porvenir, y al traves de la densa bruma de los siglos contemplamos un pueblo entero, arrodillado ante una estatua, ciñendo con una corona de laurel las sienas de un busto de mármol.

»Pues bien, ciudadanos, ese fúnebre tributo que mañana ofrecerán nuestros hijos, quizá—dolorosa prediccion por cierto!—nosotros mismos, á la memoria de QUINTANA, ofrezcámosle ahora á su misma persona, y demos á la Europa y al mundo este alto ejemplo de gratitud y de justicia. Acabamos de hacer una revolucion por la libertad y la patria; y ¿qué medio más noble de consumir y legitimar esa revolucion gloriosa, que consagrar la patria y la libertad en su más antiguo y predilecto hijo? Si, si: ¡honra y prez y eterno renombre al excelso cantor de la *Independencia española*!

»Gloria al grande escritor á quien fué dado
Romper el sueño y vergonzoso olvido
En que yace sumido
El ingenio español; donde confusas,
Sin voz y sin aliento,
Se hunden y pierden las sagradas musas!

»Hijos de la revolucion! mostrémonos dignos de nuestra madre! Despojemos de sus hojas el árbol sagrado, y tejamos con sus verdes laureles una inmarce-

sible corona. Asociémonos despues á lo más ilustre, lo más notable, lo más insigne que encierran en su seno la corte, la monarquía entera; llamemos en nuestro apoyo al Gobierno, á la magistratura, á la milicia; agitemos los círculos políticos, penetremos en las escuelas, abramos las puertas de los liceos y las academias; convoquemos á esta solemne asamblea la literatura, las ciencias, la administracion, el comercio, la industria, el pueblo en masa, y ciñamos por la mano de su más digno representante, del ínclito ESPARTERO, las sienes del ínclito QUINTANA. Que la espada de la libertad consagre la pluma de la libertad! Que el nûmen de la guerra divinice el nûmen de la poesía! Hé aquí nuestros votos, hé aquí nuestros sentimientos.

» Compañeros y hermanos de la prensa periódica! ¡ilustrados redactores de todos los diarios, cualesquiera que sean vuestras opiniones políticas! ¡si en vuestro pecho late, como habeis probado tantas veces, un corazon español y amante de las glorias de nuestra patria, acoged esos votos, secundad esos sentimientos, prestadnos vuestro eficaz y poderoso concurso!

» Y tú, profeta del pueblo, excelso y esclarecido QUINTANA, admite tambien benigno la santa ofrenda que, en nombre de la juventud que piensa y siente, se apresuran á depositar en las aras de tu grandeza los que nunca mancharon sus labios con el mezquino lenguaje de la lisonja, los humildes, pero sinceros redactores de LA IBERIA; y ¡ojalá que este mensaje, precursor de tu triunfo, esta voz del entusiasmo que enardece sus corazones, llegue á tí como un soplo de vida que regenere tu ancianidad venerable!

» PEDRO CALVO ASENSIO.—MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.—MANUEL MARÍA FLAMANT.—JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.—MANUEL DE LLANO Y PERSI.—JUAN RUIZ DEL CERRO.—JOSÉ MARÍA DE LARREA.»

Unánimes clamores de aprobacion acogieron tan entusiasta y patriótico escrito; que el alto mérito de D. MANUEL JOSÉ QUINTANA es como la luz, que no hay quien la niegue. Agolpáronse en un punto á la memoria de todos, no solamente las dotes de poeta que en el ilustre anciano concurren, sino tambien las dotes de patricio y de amante de la libertad. Los de las musas recordaban en él al cantor de la *Imprenta* y del *Escorial*, sublime como los objetos de sus cantos; recordaban en él los publicistas al Plutarco español, que ha dado nueva vida á nuestros grandes hombres, y que en sus *Cartas á Lord Holland* puso en su verdadero punto de vista la gloriosa revolucion que iniciaron nuestros abuelos; y en él, por último, veian los paladines de 1808, los vencidos de 1823 y los políticos que acabaron la guerra civil; veian, repetimos, al Tirteo de Trafalgar y de Zaragoza, al que levantó contra Napoleon las provincias de España á los sonos de su lira, al infatigable diputado y periodista de Cádiz, al prócer puro y consecuente, al patriota de todas las fechas y de todos los tiempos. Recordábase su limpia conducta, su inmaculada pobreza, que habia pasado por el poder

como el oro por el crisol; su constancia, su lealtad; recordábase que, ayo y maestro de una REINA niña, habia tenido mil veces en sus manos el corazon de su discípula, y fuerzas con él de que no habia abusado nunca; recordábase la priesa con que abandonó tan alto puesto cuando un vaiven de la fortuna política puso los destinos de la patria en manos de un partido contrario al suyo; recordábase su posterior apartamiento de los negocios, la noble oscuridad á que voluntariamente se habia reducido; y qué mas? recordábase que un día, al solo anuncio de que la libertad estaba en peligro, saltó de su lecho de enfermo, y á pesar de sus ochenta años, vistióse la toga senatorial para hundir con los *ciento cinco*, en el palacio de Doña María de Aragon, á aquel ministerio torpe que habia llevado á la patria á las puertas de la ruina y del desdoro.

Poeta tan grande, patricio tan ilustre, liberal tan probado, iba á bajar á la tumba sin que su generacion le saludase al morir, como á un sol que se pone.... pero la revolucion, con su cortejo de ideas generosas, salvó á la patria del crimen de ingratitud. El laurel que los vivos dan á la tumba, lo ceñirá QUINTANA ántes que pise sus umbrales. Alguna vez habian de aprender los hombres el canto del cisne, para acompañarlo en el último que entone, y dulcificar su agonía.

No hubo una voz que contra el artículo de *La Iberia* se alzase; nadie creyó excesivo el premio del Tasso para tan gran poeta; ni aun la novedad del pensamiento chocó á nadie. Demas de que está QUINTANA sobre los hombres y sobre los partidos, bulle ahora en la superficie de nuestra sociedad una clase de gentes que no conoce la envidia, que respeta la verdadera grandeza, y que embriagada en el triunfo de las ideas liberales, para los que de una manera tan alta las han comprendido, como QUINTANA, todo lauro le parece poco.

Fraternalmente unida la prensa periódica desde la revolucion, que ella acababa de provocar y consolidar, acogió el propósito de *La Iberia* con tanto entusiasmo como el público, sin que la prensa de provincias le fuera en zaga. Nunca se ha visto unanimidad semejante en los hombres de letras, en los políticos y en todo el mundo. Esto, mejor que largos panegíricos, prueba el mérito insigne del poeta y la oportunidad del pensamiento de coronarle. Verificábase por acaso en la redaccion de *Las Novedades*, el mismo día que *La Iberia* publicó su artículo, una junta de periodistas para tratar de las cosas públicas; á ella concurrió D. Pedro Calvo Asensio, y ántes que la junta se diera por terminada, llamó la atencion de todos hácia el proyecto de *La Iberia*, suplicando á sus compañeros que le ayudasen á realizarlo. Acordáronse inmediatamente las opiniones todas en cuanto á la forma en que se habia de hacer con QUINTANA la muestra de gratitud nacional; y pareciendo *la coronacion pública* la más solemne, nombróse allí mismo una Comision

que allegara los medios y preparase la ceremonia, comision compuesta de los periodistas siguientes:

- D. PEDRO CALVO ASENSIO, director de *La Iberia*.
 D. JOSÉ RUA FIGUEROA, director de *La Nacion*.
 D. ALEJO GALILEA, director de *El Tribuno*.
 D. FRANCISCO ORGAZ, redactor de *El Esparterista*.
 D. ALFONSO GARCÍA TEJERO, director de *El Miliciano*.
 D. ENRIQUE CISNEROS, director de *La Union Liberal*.
 D. VICENTE BARRANTES, redactor de *Las Novedades*.

Cuando al siguiente día se dió publicidad al nombramiento de la Comision y á alguno de los proyectos que ya tenia concebidos, subió de punto el entusiasmo, que cedia algun tanto por el temor de que sufriera tan buen proyecto la suerte de casi todos los que en España se conciben. Encabezadas las listas de suscripcion con nombres y con sumas respetables, pudo la Comision empezar sus trabajos por su natural principio, que lo era indudablemente la corona de oro que habia de ceñir las sienes de QUINTANA. Proporcionar al arte español una ocasion de distinguirse fué pensamiento de todos, y D. José Ramirez de Arellano, director de la célebre platería de Martinez, y digno representante del gremio de Arce Villafañe, recibió el honroso encargo de construir la corona.

Entre tanto la Comision recibia á cada momento pruebas de las simpatías que su proyecto inspiraba. La Exema. Sra. D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda, poetisa célebre, le dirigió una carta, tan honrosa para QUINTANA como para los autores del proyecto, comprometiéndose á pulsar su lira en tan notable ceremonia; y la no ménos distinguida poetisa D.^a Carolina Coronado, que tiene el placer de que el primero de sus hijos haya sido llevado por el Sr. QUINTANA á la pila bautismal, suplicó á la Comision le permitiera añadir á la corona de oro una hoja más, con el nombre de la ahijada del poeta.

No tenian los escritores convenientemente madurado su pensamiento todavía, ni en lo tocante á la forma de la coronacion estaba nada resuelto. Los periódicos y el público les abrieron el camino, dando á la cuestion proporciones gigantescas, que eran á la verdad las suyas. Entónces pareció natural dirigirse al Gobierno. Su legítimo representante, el Duque de la Victoria, que á este título reúne el de hijo predilecto del pueblo que ha cantado QUINTANA y el de primer paladin de las ideas que han inspirado á su musa, el Duque de la Victoria, repetimos, al ser invitado por la Comision á autorizar tan solemne ceremonia, sobrepujó, como siempre, los deseos de todos en patriotismo y en amor á las letras y á los grandes hombres.—«Con mi dinero y con mi persona, dijo, puede contar la Comision para todo aquello que redunde en honra y gloria de nuestro insigne vate.»

Deseando á esta sazón los periodistas contar en su seno una reputacion literaria de las más altas, y otra política de la época y del temple del SEÑOR

QUINTANA, brindaron con ingresar en la Comision á los Sres. D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Martin de los Heros, bibliotecario el primero de la Nacional de Madrid, y el segundo, intendente de Palacio. Al momento el Sr. Hartzenbusch aceptó la invitacion, que nunca niega su notabilísimo talento al servicio de la literatura española; y si no hizo lo propio D. Martin de los Heros, tuvo disculpa santa y noble en la íntima amistad que con QUINTANA le une desde la juventud. Así lo manifestó á la Comision en una atenta carta, añadiendo que su nombre quitaria fuerza á la manifestacion nacional, que podria, por el contrario, ganar mucha si la hiciesen personas desconocidas del poeta ó punto ménos. Más adelante, necesitando los periodistas de las luces de una persona avezada á este género de fiestas, llamaron á su junta á D. Joaquin Marracci, conocido en toda España por su amor á las letras y á los grandes hombres. Este caballero es el mismo que en 1842 imaginó y dirigió la traslacion de las cenizas del poeta Calderon de la Barea desde el convento de las Calatravas á la sacramental de San Nicolás, donde hoy yacen, y el mismo que en 1846 facilitó la sepultura de Fíguro en el propio cementerio, contentándose con ponerle este modesto epitafio:

LA AMISTAD,
 Á LA MEMORIA DE D. MARIANO JOSÉ DE LARRA.

La apertura de la Asamblea Constituyente, donde tuvieron asiento dos de los individuos de la Comision, paralizó un tanto sus trabajos, sobre que lo rigoroso del invierno y el mal estado de la salud del poeta alargaba juntamente el plazo á la ceremonia. No fué perdido este tiempo del todo al todo, pues lo dió para que la idea se generalizara en las provincias, y para que la histórica Universidad de Salamanca brillase con uno de esos rasgos que la inmortalizaron en tiempos mejores. Hé aquí la carta que escribió á la Comision:

«Señor Presidente de la Comision encargada de recibir los donativos para la coronacion de D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Salamanca, 30 de octubre de 1854.

«Muy señor nuestro: Los profesores de la Universidad de Salamanca, deseosos de contribuir á la tan alta como merecida honra de que será objeto el ilustre y venerable D. MANUEL JOSÉ QUINTANA, remiten á V. la cantidad que consta en la adjunta letra. Aunque pequeña la ofrenda, es sin embargo la sincera expresion del ardiente entusiasmo con que ha acogido el patriótico pensamiento de la prensa periódica. El Sr. QUINTANA, alumno y bachiller en artes y cánones de esta antigua Universidad, y continuador, discípulo y amigo de los insignes escritores de la escuela poética salmantina, tan célebre á fines del siglo xviii y principios del xix, ha dejado gratisimos é imperecederos recuerdos en las orillas del Tórmes, y su nombre, no olvidado nunca, se repite hoy con más admiracion y respeto. Este motivo era harto poderoso para que los profesores de Salamanca se asociasen á los periodistas que han tenido la feliz idea de promover la coronacion solemne de tan eminente

te patricio; pero no puede ser el único para los que sienten correr sangre española por sus venas. DON MANUEL JOSÉ QUINTANA, hablista distinguido, crítico juicioso y desapasionado, é historiador erudito y concienzudo, es además el gran poeta que con el acento varonil y valiente de los Píndaros y Herreras ha sabido inflamar en el amor santo de la libertad el corazón de sus compatriotas, y ha hecho servicios inmensos á la independencia de su país. La posteridad, más imparcial y ménos lisonjera con los hombres actuales que sus contemporáneos, no censurará una ovación que, aunque inusitada, es tan justa para el que la recibe como honrosa para los que han concebido el pensamiento de realizarla.

»Tienen el honor de ofrecer á V. sus respetos SS. AA. y SS. SS., Q. B. S. M.—El Rector, *Pablo Gonzalez Huebra*.—El Decano de la facultad de filosofía, *Estéban Maria Ortiz Gallardo*.—El Decano de la facultad de jurisprudencia, *Vicente Balmaseda*.—El Director del Instituto, *Salustiano Ruiz*.—El Decano de la facultad de medicina, *Cristóbal Dámazo García*.

La esperanza del buen tiempo, la serenidad de la política, y otras razones que no son de este lugar, reanimaron á la Comision á fines de Enero. Juntóse repetidas veces, activó sus trabajos, y para partir de segura base, trató desde luego de fijar el día de la coronación. Sometida al poeta, como era natural, esta idea, quedó fijado resueltamente el 19 de marzo, día de San José, siendo de inferir que influyó no poco en esta determinación el deseo de celebrar al mismo tiempo uno de los *Santos* de D. MANUEL JOSÉ QUINTANA. Ocasión es esta de referir algunas particularidades de la entrevista. Brilló tan alta en ella la modestia del grande hombre, que no solo pidió á los escritores pusieran el menor fausto posible en la coronación, sino que llegó hasta decir que él no tendría disculpa ante la historia por haber consentido tan singular *calaverada*, propia de la juventud de los autores del proyecto. Siempre es así el mérito verdadero.

Quedaba á la Comision poco más de un mes para todos sus preparativos, cuya importancia aumentaba á medida que en el público crecía el entusiasmo. Lo que fué pensamiento de una clase poco numerosa, como la de los periodistas, habia llegado á ser cuestión nacional.

Lo corto de ese plazo fué la causa de que no se haya podido realizar en todas sus partes un excelente proyecto que manifestó á la Comision, por medio del Sr. Hartzenbusch, el distinguido artista D. José Pescador. Tratábase de hacer una bandeja de plata, en cuyo centro campearía una especie de monumento alegórico, donde se pudiera colocar la corona de modo que descollase dignamente. Segun los diseños presentados por el Sr. Pescador, hubiera sido una obra artística de primer orden, tanto que el autor pensaba presentarla en la exposicion de Paris, para mayor honra de nuestras artes y de nuestra literatura; pero el poco tiempo que, como va dicho, faltaba para la coronación, y lo excesivo del precio de la bandeja, — mil quinientos duros lo ménos, — hicieron que se desistiese de proyecto tan notable. Lástima por cierto fué!

En cambio la Comision á nadie se ha dirigido en vano; en nadie ha en-

contrado despego ni aun frialdad. El Sr. Duque de la Victoria, visitado por ella nuevamente, con la espontaneidad que le caracteriza, indicó que para dar al acto la importancia toda de que era digno, ninguna mano debia de ceñir á QUINTANA su corona sino la de S. M. Aún fué mas allá el héroe de Luchana.—«El gran poeta es amigo mio, — dijo: — es un buen patricio; es de »los últimos representantes de una generacion heroica; y cuanto yo haga por »él, me parecerá siempre poco. Si la Comision me lo permite, formaré parte »de ella para solicitar de S. M. que le corone por su mano.»

Con efecto, avisado el Sr. Duque, el juéves 2 de Marzo, de que S. M. recibiría á la Comision aquella tarde á las seis y media, á pesar de que á las ocho tenia que volver al Consejo de Ministros, al dar las seis el reloj de Palacio uniése con la Comision en las antecámaras, vestido de gran uniforme. SS. MM. estaban ya instruidos de todo lo que pasaba por boca del mismo Espartero, con que al punto fueron los periodistas introducidos en su gabinete. El Sr. Hartzenbusch, en nombre de la Comision, declaró el objeto que allí la conducia, pintando con sencilla elocuencia á los AUGUSTOS Esposos cuánto se houraba el país con dar á un poeta como QUINTANA semejante prueba de estimación, y cuánto se honraria su reinado con registrarla en sus anales. Altamente complacida S. M. la REINA, apresuróse á responder que amaba á QUINTANA, no solo como á su maestro y ayo que habia sido, sino tambien como al ingenio más grande de su reino; que estaba pronta á coronarle cuando la Comision lo dispusiera, y que, como habia manifestado á Espartero de antemano, deseaba costear la corona de los fondos de su Casa.

Entonces el Sr. Hartzenbusch, á quien no cogia de nuevas esta proposición, como á ninguno de sus compañeros, tuvo el sentimiento de responder á S. M. que la Comision no podia acceder á sus deseos humanamente, por estar comprometida con el país, por haber recibido ya fondos considerables de la suscripción abierta, y por haber dado un carácter eminentemente nacional á lo que, de esta manera, sería solo individual, solo privado. Con efecto, costeada la corona de QUINTANA por S. M., no era ya el país, no era ya España quien demostraba su amor y su admiración al gran poeta, sin contar que ya estaba todo hecho, corona y gasto. La REINA quedó convencida á las primeras razones del Sr. Hartzenbusch, y como añadiese el Sr. Calvo Asensio que SS. MM. podian figurar á la cabeza de los suscritores, desde luégo aceptaron esta idea.

A este punto, el Sr. Duque de la Victoria, que habia permanecido en silencio durante la conversacion, indicó á S. M. el propósito que habian los periodistas alimentado algun tiempo de construir una bandeja de plata, ex-profeso para la corona. Escuchó la REINA atentamente al Presidente de su Consejo, y volviéndose á su Augusto Esposo, cambió con él algunas palabras de inteligencia, que daban á entender bien claro la posibilidad de que aún se fabricase la nueva alhaja. Despues de algunas observaciones sobre el ceremonial y sobre

la hora mas conveniente para la coronacion, retiróse la Comision en extremo complacida.

Al dia siguiente se recibió un oficio del Sr. Intendente de Palacio, incluyendo una libranza de 6,000 rs., y por conducto confidencial averiguóse que S. M. habia encargado la bandeja al distinguido artífice de la corona. Mas no se dió con esto por satisfecho el entusiasmo de S. M. Vamos á referir un rasgo de ternura, que llegará al corazon de los sencillos españoles.

Cuando era QUINTANA ayo de la princesa Isabel y de la infanta María Luisa, acostumbraba á dictarles sencillas coplas populares, que sus discípulas escribian, para ir desarrollando en ellas el amor á la literatura nacional. De estos infantiles ensayos resultó un librito de canciones, notable solamente por los rasgos del pendolista, que lo fué en la mayor parte de ellas la actual REINA de España, como lo acredita su firma autógrafa.

Fácilmente adivinarán nuestros lectores que la ortografía del borrador no es la de la Academia, ni mucho ménos, como que su fecha se remonta al año de 1842.

Pues bien, al dia siguiente de su entrevista con la Comision, llamó la REINA á D. José Güell y Renté, esposo de la infanta D.^a Josefa, y dándole el cuaderno de las canciones populares, le dijo: — «Llévaselo á QUINTANA para que vea cómo guardo yo sus recuerdos.» — Es un rasgo que enternece.

Volvamos á los trabajos de la Comision.

El problema más difícil que le tocaba resolver al llegar á este punto, era la eleccion del sitio, la del local donde se celebrase la ceremonia. Cuestion era esta muy debatida, tanto en el seno de la Comision como entre el público. Aquella primeramente habia pensado en el salon de grados de la Universidad, local que por sus tradiciones y su colorido se prestaba grandemente á la coronacion; pero siendo muy reducido, y careciendo de tribunas, acogia mal el público este pensamiento. Designábanse los teatros principales con insistencia; pero la Comision creyó que perderia la ceremonia no poco de su gravedad con verificarse en un teatro. No triunfa solo en D. MANUEL JOSÉ QUINTANA la poesia; triunfa tambien la historia, triunfa la instruccion pública, que tanto le debe; y triunfan en fin el patriotismo, la dignidad, la consecuencia política.

A pesar de estas razones, que son poderosas, para proporeionar á las gentes más holgura y entrada más amplia al público, estuvo la Comision tentada de elegir el teatro de Oriente, local magnífico á todas luces; pero le indicaron el del Senado, y ya no hubo duda ni podia haberla. El palacio de Doña María de Aragon es un compendio de la historia de la libertad, y por consiguiente de la historia de D. MANUEL JOSÉ QUINTANA. En aquellas sillas curules se ha sentado como procurador, se ha sentado como prócer, se ha sentado como senador. Allí lanzó al viento su último canto á la libertad, el voto de los ciento cinco, que queda mencionado anteriormente.

Las censuras que por esto ha merecido la Comision de algunos periódicos, son absolutamente infundadas. Los que propusieron la iglesia de Atocha, no tenian en cuenta el carácter de la solemnidad; y los que por contrarias razones designaban el Paseo del Prado, tampoco tenian en cuenta los indispensables accesorios que semejante ceremonia requiere. ¿Cómo leer discursos ni declamar versos en un campo abierto? cómo sacar á la intemperie al venerable poeta, minado por los achaques de la edad? ¿ni cómo, en fin, llevar á los REYES y la Corte á una funcion que, así dispuesta, no podria ménos de tener algo de indigno ó sobradamente vulgar? El palacio de D.^a Maria de Aragon, pese á sus inconvenientes, que son algunos, pareció preferible siempre á todas las personas sensatas.

No tuvieron por qué arrepentirse los periodistas de su eleccion. La comision conservadora del Senado, que la componen su último presidente el Excelentísimo Sr. Marqués de Viluma y el Exemo. Sr. D. Mauricio Carlos de Onís, no solo accedió en un todo á los deseos de la Comision, sino que adelantóse á muchos, llevando su bizarría hasta el extremo de ofrecer y dar á los convidados un elegante refresco ó buffet, cosa que ni entró nunca ni podia entrar en el pensamiento de la Comision el hacerla con sus fondos, por ser estos procedentes de un donativo sagrado, que no debe distraerse de su único objeto. Cuantas reformas han sido necesarias en el local, otras tantas se han hecho por la Comision del Senado con bondadosa diligencia, y en la sala presidencial ha estado celebrando sus juntas la de QUINTANA, por haberla puesto á su disposicion tambien aquellos galantes próceres.

Atenciones no ménos finas deben los escritores á la mayor parte de las Autoridades de Madrid, que se han apresurado á secundar sus patrióticos deseos. Reciban aquí este testimonio, no de nuestra gratitud solamente, sino tambien de la gratitud nacional, que en los futuros tiempos acogerá y tendrá por suyo cuanto en pro de QUINTANA se haya hecho.

Preparado estaba todo para la solemne ceremonia, que tenia al público doblemente anheloso por una coincidencia muy notable que luégo explicaremos, cuando el telégrafo eléctrico vino á paralizar los preparativos, anunciando la muerte de D. Carlos de Borbon, acaecida en Trieste el 10 del mes actual. Uno de esos sentimientos que honran á la humanidad, hizo á los REYES vestir luto por el ambicioso pariente que solo ha dado lutos á su patria, y nueve dias, cuando ménos, fué preciso aplazar la coronacion. Lamentable tardanza, que impidió al poeta gozar un dia de San José tan bello, sobre desunir dos fechas de inmensa importancia histórica y de feliz augurio para España.

El domingo 18 de Marzo debia celebrarse, como en efecto se celebró, la inauguracion de la primera via férrea de algun valer que ha atravesado nuestras campiñas virgenes. Solo con pensar que el ferro-carril de Albacete trae al Mediterráneo casi á las puertas de Madrid, basta para conceder á este suceso

una de las mejores páginas de nuestra historia. ¿No hubiera llenado la página siguiente de una manera muy digna la coronación de QUINTANA? ¿No hubieran sido dos pasos homogéneos en la senda de la verdadera civilización? El día 18 de Marzo hubiéramos emprendido la reconquista del puesto que en el mundo material pertenece á la patria de Blasco de Garay, á la protectora de Cristóbal Colon; y en el mundo intelectual, en el mundo literario, hubiéramos recogido el día 19 de Marzo algunas hojas de aquella inmarcesible corona que se nos cayó de la frente cuando murieron Cervantes y Alarcon, Rojas, Tirso y Moreto. Sí; digámoslo muy alto. Pocos países han visto lucir dos días tan brillantes en un mismo mes.

En los que van corridos de Marzo, la suscripción abierta en las redacciones de los periódicos ha crecido de una manera sorprendente, siendo verosímil que sobren fondos á los periodistas para su obra; mas no podemos dominar á este punto un sentimiento de amargura que nos hiere profundamente, porque hiere á la patria en el corazón. Las numerosas listas de los suscritores, llénalas por lo comun personas ajenas á las letras: políticos, comerciantes, hijos del pueblo; y si algunos de las musas se ven, son generalmente de los que figuran en las más modestas escalas literarias. En cambio, los escritores ricos, los que á su poco ó mucho talento deben posiciones envidiables, han permanecido indiferentes á esta solemnidad, que no honra solo al poeta, honra tambien al país, honra á nuestra literatura y á nuestra civilización. En el mismo caso se encuentran (quién lo creeria?) algunas academias, algunas corporaciones literarias, rebeldes y mas que rebeldes al digno ejemplo de la Universidad salmantina, seguido con entusiasmo por otras universidades.

De los fondos sobrantes, que al parecer no serán pocos, ha concebido la Comision el pensamiento de grabar una medalla que eternice el recuerdo del 25 de Marzo de 1855. Para este día hubiera estado acuñada, á no ser tanto su coste, que temió la Comision faltar luego á obligaciones más perentorias. La medalla, sin embargo, es de imprescindible necesidad, á medida que la importancia del asunto crece; que en ningun pueblo civilizado deja de eternizar la numismática sucesos tan trascendentales.

En resumen: la coronación del gran poeta, sin perder nada de su colorido eminentemente literario, será una fiesta muy popular, digna por todos conceptos de la historia. Tales han sido los deseos de la Comision. Quédale un solo sentimiento: que lo reducido del local, donde no caben novecientas personas, le impida ser más pródiga en el convite, dando participacion en la concurrencia á todas las categorías sociales. Téngase, para juzgarla, en cuenta, que solamente los suscritores á la corona suman la mitad de aquel número, y fuera notable falta de justicia privarlos de asistir á la fiesta que han costado.

Para digno corolario de esta curiosa reseña, debemos tomar acta de un su-

ceso importantísimo. Los diputados D. Cipriano Montesinos, Director de obras públicas; D. Angel Fernandez de los Rios, Director de *Las Novedades*; D. Antonio Cánovas del Castillo, historiador de mérito, poeta de rica vena; D. Manuel Rancés y Villanueva, Director del *Diario Español*; D. Eduardo Chao, publicista distinguido, y D. Daniel Carballo y D. Francisco de Paula Montemar, antiguos redactores de *La Nacion*, presentaron á la Asamblea Constituyente, el día 13, una proposición para que se abra al Gobierno un crédito destinado á costear un gran cuadro de la coronación de QUINTANA. ¡Dulce hermandad literaria, que no reconoce diferencias de partidos, y que arraigada en el corazón con el amor á lo bello, sobrenada siempre en el borrascoso mar de las pasiones políticas!

Se designa en los círculos del Congreso para este importantísimo trabajo al eminente artista D. Carlos Luis de Rivera, autor de los magníficos frescos que decoran el santuario de las leyes. Ni faltan otros artistas que, solo por su gloria y la de su patria, apresten sus pinceles á reproducir un cuadro, que no tiene ni tendrá rival en nuestros Museos.

QUINTANA! gran QUINTANA!

Si pueden estas honras y otras tales
Recompensar humanos beneficios
A humanas recompensas desiguales,

como cantaba un poeta en la muerte de Garcilaso, ¿quién los merece mejor que tú, ANCIANO VENERABLE, dignísimo patriarca de las letras españolas? Tu vida es un espejo, donde debe mirarse el mundo. Con el laurel del Tasso y del Petrarca, bajarás á la tumba más honrado, pero no más grande; que el que fué un modelo de talento y virtudes no tiene que agradecer de honras tan altas sino aquella parte que deja por herencia á la tierra en que nació. El pueblo que cantaste, los hombres á quien infundiste el amor de la patria y de la libertad, merecen todavía

Su cetro de oro y su blason divino.

No, no es tan ingrata la humanidad ni tan ignorante el país que así te comprende y así te premia.

VICENTE BARRANTES.

DISCURSO

DE LA ASESORIA DE LA ESCUELA DE LA

D. RAFAEL JOSÉ GILYMA

Seis meses hace que la imprenta periódica, ese continuo eco del pensamiento humano, hacia resonar del uno al otro extremo de la Península, en Europa, en el orbe literario, un grito, que aunque nacido de labios humildes, traducía fielmente el sentimiento impreso en todas las almas nobles, en todas las inteligencias elevadas, en el corazón del pueblo español, del pueblo de Herrera y Garcilaso. Aquel grito de entusiasmo, de gratitud, de admiración inmensa, se hizo bien pronto un clamor unánime; pasó de aspiración á deseo, de deseo á proyecto, y hoy es una gran empresa, que toca á su fin, que espera su realización inmediata.

SEÑORA :

Diputados, ministros, magistrados, literatos, magnates, artistas, varones entendidos en todos los ramos del saber humano, cuantos llenais ahora este recinto, favorecido con la presencia de nuestros reyes, mi voz es la encargada de revelaros la sublime misión que vais á cumplir en este día.

No desdeñeis oír mis acentos por débiles y desautorizados; os hablo en nombre de la patria, en nombre del saber, en nombre de la virtud: ¿cómo, á no ser así, me atrevería yo á dirigiros mi palabra?

Yo invoco vuestra indulgencia por un instante.

¿Veis ese anciano venerable, abrumado por el peso de los años? En sus ojos, velados ya por las sombras del ocaso de la vida, brillan aún ráfagas de aquella luz que iluminó en otro tiempo á una nacion entera; sus labios trémulos murmuran todavíá misteriosos sonidos; los blancos cabellos que cubren su cabeza son como la nieve sobre la cima del Vesubio. ¿Quereis ahora que os diga quién es ese hombre cuya presencia así os suspende y extasia? ¿Quereis, señores, saber el nombre de ese venerable anciano?

Preguntádselo á las letras, que le proclaman su más predilecto hijo; preguntádselo á la fama, que anuncia de region en region su grandeza; preguntádselo á los dos siglos que se disputan su vida. ¿Su nombre, decis?

Escrito está con caracteres de oro en la historia: abrid las páginas más brillantes de ese imperecedero libro, y allí le encontraréis unido á todo lo bello, á todo lo heróico, á todo lo sublime, á todo lo justo.

Mas para pronunciarle, inclinad la frente con respeto, porque ese nombre es el del gran poeta, el profundo literato, el eminente patricio D. MANUEL JOSÉ QUINTANA, patriarca de la libertad y príncipe de los escritores contemporáneos.

Ah! dad por un momento tregua á las discordias políticas; cesen en esta hora solemne las encarnizadas contiendas de los partidos, por si al salir de este recinto teneis que desgraciadamente colocaros de nuevo bajo las respectivas banderas para luchar con doble brio contra vuestros adversarios. No os hemos convocado, no, dignos funcionarios, hombres de estado, ciudadanos de todos los bandos y todas opiniones, para discutir vuestros principios, para rendir culto á vuestras doctrinas; en más elevados altares os invitamos á quemar grato incienso: el patriotismo, la virtud, la sabiduría, el genio, reclaman aquí vuestras ofrendas. Seréis bastante insensibles para negárselas? ¡No, y mil veces no! os oigo ya responder desde el fondo de vuestros corazones. Se trata de un español ilustre; su nombre no es patrimonio de ningun partido, por más que en política haya abrazado determinadas doctrinas; es una gloria nacional, pertenece á la patria, pertenece á la ciencia, pertenece á la humanidad entera.

Y esa gloria, señores, ahí la teneis personificada en el modesto anciano que nos contempla. QUINTANA! El gran QUINTANA! Al pronunciar su nombre, un santo recogimiento penetra en mi ser, y mi alma se llena de una emocion desconocida.

¿Encubre tal vez alguna divinidad esa mortal corteza, ó es por ventura Homero sentado en su vejez á la puerta de su cabaña? Cada vez que le miro, pa-

réceme que se eleva... se eleva hasta perderse su cabeza entre las nubes. Gigante de dos siglos, quién te dió el ser? En qué suelo se meció tu cuna? ¿Á qué sol se abrieron tus ojos por la vez primera?

Afortunado Madrid! De tu suelo brotaron los Lope, Calderon y Quevedo; y para que se perpetúe la grandeza del génio, hé aquí que, el poeta de nuestra era, viene á realzar los timbres adquiridos por la literatura española en los siglos xvi y xvii.

Mas no pretendas, Madrid, para tí solo la gloria del inmortal QUINTANA. Otro pueblo reclama tambien su parte en ella, y sus títulos son tan buenos como los tuyos. «Tú le has dado, dice, la vida del cuerpo; pero á mi me debe la del espíritu: yo le infundí esa ciencia, que es el asombro del universo; yo le hice beber en las fuentes de la sabiduría; yo le mostré el camino que le ha conducido á la inmortalidad.»

Y es así, señores. Volved los ojos á la antigua *Salmántica*, pasad los umbrales de aquel severo y majestuoso edificio: todavíá resuena en sus abovedadas techumbres la voz inspirada de Fr. Luis de Leon; áun se distinguen allí los pasos de Zamora, Candamo, Iglesias y Melendez Valdés. — Un jóven los sigue; su temprana edad le separa todavíá de ellos; pero el amor al estudio le arrastra, el genio le presta sus alas; ya se acerca, los alcanza, los deja tras sí:

«Dónde se eleva? Á su ambicioso pecho
El orbe vino estrecho,
Y al éter se encumbró: gozoso mira
Bajo de sí las nubes,
Y al campo inmenso del espacio gira.»

Ese jóven es QUINTANA. Desde la altura en que está colocado, mira cara á cara al sol, contempla el eterno movimiento de los astros, penetra todavíá mas allá; y á la vista de la mansion de los justos, pulsa su lira de oro, y rompe, para cantar sus virtudes, en vibrantes y armoniosos sonidos. Padilla, Guzman el Bueno, Balmis, Gutemberg, héroes de Trafalgar, mártires de la independencia española, no temáis que vuestros nombres perezcan en las tinieblas del olvido: QUINTANA los ensalza, QUINTANA los diviniza; ellos serán eternos como los cantos del poeta, inmortales como vuestras propias hazañas. — Mas qué nuevo númen le agita? Sus ojos centellean, su corazon late violento, de su pecho se escapan roncos y pavorosos gritos:

«Dadme una lanza,
Ceñidme el casco fiero y refulgente;
Volemos al combate, á la venganza.»

Así exclama QUINTANA, y con el estandarte nacional en la mano alienta á los bravos que pelean por su patria, inflama su valor, los arrebató en medio de los peligros, y eterniza despues su victoria. No de otro modo se condujo Tirteo en las filas de los lacedemonios; él les inspiró nuevo arrojo en sus cantos, él los hizo triunfar de los mesenios, él enseñó á Atenas y al mundo cuánto es el poder del estro divino. Más grande, sin embargo, QUINTANA, no consagra, como él, su genio á una causa inicua; no proclama el exterminio de un pueblo que rompe sus cadenas; no alza su voz sino para sacudir el yugo extranjero, para combatir la opresion, el despotismo y la tiranía.

La ingratitud le proscribe, proscribiendo tambien la libertad, que rescatara un trono. Qué importa?...—Ovidio besó tal vez la misma mano que le castigaba, Virgilio pudo entonar himnos en honor del César; pero la lira de QUINTANA,

«Lira que nunca adormeció á tiranos,»

solo produce cantos de virtud, de patriotismo, de independencia.

Vedle, si no, entre las nieblas del Támesis ocupado en el estudio, cultivando la amistad de los grandes hombres, pensando solo en los medios de restaurar la libertad perdida; y cuando la libertad le devuelve por fin á su patria, cuando él le presta nuevos y eminentes servicios,

«La ESPAÑA, ciega,
Le da por premio un calabozo impío,»

y los muros de la ciudadela de Pamplona le separan del mundo de los vivos.

Los dias pasan despues, y QUINTANA permanece encerrado en su tumba uno, dos, tres, hasta diez años. Ah! ¿Cuánto durará este terrible paréntesis de la vida? No llegará nunca la hora de la resurreccion? Sí; que ya España rasga la venda que cubria sus ojos, ya se estremece al fuego que devora sus entrañas:

«¡Ay del alcázar que al error fundaron
La estúpida ignorancia y tiranía!
El volcan reventó, y á su porfia
Los soberbios cimientos vacilaron.»

Horas más tranquilas esperan desde este momento al poeta. Su lira ha enmudecido; el tiempo y la desgracia han puesto rígidas sus cuerdas. Pero si Apolo deja ya descansar á su estro, Minerva, en cambio, le presta sus inspiraciones. Viéraisle ahora recoger con afán los más preciosos modelos de la poesia, mostrar sus reglas á la juventud en dulces y delicados versos, buscar cuidadosamente los medios de hacerle la ciencia fácil y amable.

No bastan, sin embargo, á QUINTANA los laureles de Herrera y de Horacio; es preciso á su noble ambicion la gloria de Plutarcó y de Cornelio Nepote. Por eso registra los archivos, desempolva los manuscritos, consulta las crónicas, y traza con pluma maestra las *Vidas de los españoles célebres*.

Él ha enriquecido su inteligencia con todos los dones del saber humano; él ha adornado su alma con todos los atavios de la virtud: ciencia, valor, integridad, patriotismo; todo lo posee, todo lo ha resumido en su vida. De ánimo fuerte, no se ha doblegado nunca á los halagos ni las persecuciones de la fortuna; de convicciones profundas, no ha abandonado jamás las saludables máximas que en su juventud aprendiera; la justicia ha sido siempre su norma, la libertad su norte, la razon su estrella y su guia. Y cuando ha visto á los hombres apartarse de la senda del bien, siquiera fuesen sus propios amigos, de sus labios severos no han salido más que censuras, sin tener una palabra de lisonja para los vencedores, un solo acento de amargura para los vencidos. Tú lo sabes bien, ilustre Holland; tú, que te honrabas con su amistad y que tanto admiraste aquella inimitable correspondencia, aquellas *cartas políticas*, obra perfecta del hombre de Estado, al par que del historiador imparcial y concienzudo. Qué falta ya á su anhelo? Qué vacío queda en el corazón de ese hombre grande y bondadoso? Qué noble esperanza no ha visto realizada?

Le falta una, inmensa, como sus aspiraciones; patriótica, como todos los actos de su vida; inhacedera ya, como todo lo maravilloso.

El pensó escribir la crónica de uno de los períodos más magníficos, más brillantes de la monarquía española: *La Historia de los Reyes Católicos*. Desde su tumba de Pamplona penetraba con su mente y su deseo los oscuros misterios de una época tan rica en acontecimientos de grandeza; privado de aire que respirar, de libros que consultar y hasta de pluma y papel donde consignar sus pensamientos, cuando la libertad le abrió las puertas de su calabozo, ya la edad y los pesares habian impreso en él las huellas de su implacable saña; despues las ideas y reformas políticas invocaron su auxilio, y le robaron el tiempo que necesitaba para dedicarlo al modesto y tranquilo gabinete del historiador. Pero, si no escribió las glorias de Isabel I, le estuvo reservado dirigir la inteligencia y el corazón de su augusta discípula D.^a ISABEL II.

Oh! cuánto debe la patria á ese noble anciano! ¡Cuánto de inspiracion, de afanes, de duelo, de desventura por su causa! Y ¿habrá de ser ella ingrata con su predilecto hijo? ¿Le abandonará, dura é insensible, al borde de la tumba, permitiendo se hunda en ella pobre y olvidado, cuando le llame la Providencia?

Ah! Yo bien sé que para ese terrible trance guarda la posteridad sus mármoles y sus broncees; yo bien sé que los restos del poeta no serán dispersados al viento ó arrojados sobre la tierra, á merced del arado que desgarrá inablemente su seno. No: pasó por dicha la edad que labraba un oscuro sepulcro á Calderon y á Cervantes; y si el siglo XIX ha sabido reparar tanta injusticia, levantando monumentos á la memoria de aquellos dos colosos, con mayor razon sabrá conservar la del que más inmediatamente ha influido en sus destinos. Triste privilegio del genio, Señores! Homero electriza un dia la Grecia con sus cantos; y la Grecia, por toda recompensa, le deja recorrer sus caminos ciego y miserable, y le ve morir del mismo modo sobre el lecho de heno, desde el cual le lega su gloria. Dónde yacen ahora las cenizas del poeta? Las generaciones que se han sucedido las han hollado mil veces con su planta; pero ninguna se ha acordado de recoger aquellas preciosas reliquias, y hoy solo quedan del divino Homero su nombre y sus obras. Triste privilegio del genio! Sócrates sirve á su patria con su palabra y con su acero; Aténas recibe de él gloria, ejemplos, lecciones; y en premio de tantos beneficios, pone en su mano la copa envenenada de la cicuta. Páginas malditas de la historia! En ellas veo á Ovidio, muriendo en el Ponto Euxino de desesperacion y de angustia; ellas me muestran la cabeza ensangrentada del orador romano, llevada en triunfo por las calles de aquel mismo pueblo que tantas veces habia salvado de la anarquía.

Pero no seamos injustos con la antigüedad: si hay en sus anales muchos hechos que la deshonran, tambien hay otros que en cierto modo compensan sus crímenes y sus errores.

Recorred los tiempos remotos, y veréis á Hesiodo, el hijo de las musas, como le llamaban sus contemporáneos, recibir la trípode de oro que conquistara en las lides poéticas instituidas por Anfídamas. Seguid despues el curso de los siglos, y encontraréis muchos vates afortunados, cuya frente se ve ceñida con los laureles del Eurótas.

Detened un momento vuestra vista, y mirad aquella ceremonia que se celebra en el Capitolio, en la escena triunfal de la antigua Roma. Es un dia solemne para el orbe católico, que tiene allí su capital y su centro. Roberto de Nápoles preside una ilustre asamblea; Petrarca, el tierno Petrarca, el amante apasionado de Laura, el cantor del amor sin ventura, sostiene por espacio de tres dias, en presencia del Monarca, el certámen que se le propone, y al cabo de ellos, sus sienes se ven adornadas con una corona de laurel, que le ciñe el Conde de Aguillara. Para colmo de honor, Petrarca es conducido despues á la iglesia

de San Pedro, suspende su corona en la bóveda del templo y recibe solemnemente el título de poeta. Pero aguardad un instante: ¿quién es aquél que entra por las puertas de Roma en medio de las aclamaciones del pueblo? El cardenal Cinthio le recibe en sus brazos, le lleva al Vaticano, le presenta al Papa, conmovido de alegría.

Oid, oid las palabras que pronuncia Clemente VIII.

«Yo os ofrezco el laurel, dice al extranjero, para que reciba de vos tanto honor como él ha dado á vuestros predecesores.»

Y así será sin duda, porque aquel desconocido es Torcuato Tasso, el infeliz Tasso, el autor de la *Jerusalén*, para quien se acaban de abrir las puertas de un hospital, adonde le arrastraran su amor y su desgracia.

Así será sin duda, porque tal es la voluntad de un pontífice ilustre, porque tal es el deseo de un pueblo idólatra de las artes, porque nadie mejor que el Cisne de Sorrento ha merecido la ovacion que se le prepara. Pero ay! que sobre los designios humanos está la estrella que los preside, y esa estrella ha sido siempre funesta para el sensible amante de Eleonora. Los dias pasan; el digno Mecénas aguarda la estacion de la primavera; quiere que el sol alumbre radiante, y sin nubes que velen sus rayos, la apoteosis del poeta; quiere que las flores alfombren la carrera de su triunfo: el sol, sin embargo, no alumbrará más que su agonía, ni las flores alfombrarán otro camino que el de su tumba.

El Tasso ha muerto; qué obsequios pueden ya hacerse en honor suyo? Los mismos que debieron tributársele en vida. Se ciñe de laurel su frente, se reviste su cadáver de la toga romana; atraviesa de este modo las calles de la ciudad santa; y recogiendo por todas partes lágrimas y suspiros, en vez de aplausos y vitores, es sepultado en la iglesia de San Onofre. Allí descansa en paz el dulcísimo cantor de Aminta.

Así se premiaba en otro tiempo al poeta: eso se hacia para honrar la inspiracion y el genio en la antigua Grecia, en la Alemania, en la Roma de la edad media, y tambien en la Francia en época no muy lejana.

Y ¿habrá de ser ménos la España de nuestros dias, la España del siglo XIX, la que acaba de hacer una revolucion esencialmente justa y moralizadora?

¿Dónde estaria la moralidad de esa revolucion, si desterrando las culpas, no reconociese al mismo tiempo los méritos? ¿Dónde estaria su justicia, si castigando los vicios, no recompensase tambien las virtudes? Y ¿qué modelo de virtud y de merecimiento podria elegirse mejor que ese venerable anciano?

Petrarca fué coronado en vida, y era un poeta; un gran poeta, á la verdad, pero nada más que un poeta. Poeta tambien, y grande, es D. MANUEL JOSÉ

QUINTANA; pero reúne además otros títulos; y si la poesía le debe mucho, no menos le deben la historia, la crítica, la educación, el Estado.

¿No será QUINTANA acreedor á la misma distinción que el Petrarca? Responded vosotros por mí, héroes á quienes él ha inmortalizado en sus cantos; y vosotras también, divinidades del Olimpo, que tan dulces himnos habeis arrancado á su lira.

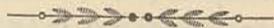
Honor, libertad, patriotismo, independencia, pronunciad en este solemne proceso; Padilla, Guzmán el Bueno, Balmis, Gutemberg, levantáos de vuestras tumbas para dar aquí vuestro fallo. Mas no: guardad el eterno y bienaventurado reposo; los votos de la ciencia, de la humanidad, de la virtud serán escuchados.

La patria prepara ya el triunfo del poeta, y para mayor esplendor, para que ese triunfo sea más grande y más honroso, el JEFE DE LA NACION, con una espontaneidad y una ternura superiores á todo elogio, á vista de su corte, ante la representación de todo lo notable que encierra este país, se apresura á colocar por su mano en las sienes del afortunado VATE la corona de laurel, que le dedica la patria agradecida.

¡Feliz tú, QUINTANA, que recibes el lauro nacional de manos de una dama y de una REINA!

Sirva este premio de noble estímulo al genio y á la virtud, y sea el venturoso reinado de ISABEL II el destinado á borrar las huellas de ingrata indiferencia con que España correspondió en otro tiempo á sus más ilustres hijos.

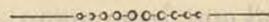
PEDRO CALVO ASENSIO.



ODA

EN CELEBRIDAD DE LA CORONACION DEL GRAN POETA

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.



Allá en el centro de la hermosa Antilla,
Que oye bramar al golfo Mejicano,
Perla que á la corona de Castilla
Aun rinde el mundo de Colón ufano:

Allá donde es eterna
De los bosques la plácida verdura,
Y el cielo tropical su luz derrama,
En los albores de mi infancia tierna

Por la alígera fama
Llegóme un canto de inmortal dulzura,
Y despertó mi mente
La insólita armonía

Que de tus hados el rigor gemia,
*Virgen del mundo, América inocente!*¹
Cual eléctrica chispa,
Súbito entónces de entusiasmo el fuego

¹ Todos los versos que van en letra *bastardilla* son del SR. QUINTANA, en las composiciones á que alude la autora de la presente.

Brotó en el alma estremecida, en tanto
 Que del númen los ecos resonantes,
 Con poderoso encanto
 Evocaban allí triunfos brillantes
 De la virtud y el genio. — Vi á *Padilla*,
 Víctima ilustre de grandiosa empresa,
 Su sangre sin mancilla
 Vertiendo en aras de la patria opresa:
 A *Guzmán* sobrehumano,
 Sordo al clamor de su paterno seno,
 Lanzando al agareno
 La cuchilla fatal con firme mano.
 Y allá, del mar entre revueltas olas,
 Cuyo bramido apaga
 Del hueco bronce el retumbante trueno,
 Vi aparecer luctuoso
 De *Trafalgar* el memorable día,
 Que, á despecho del hado riguroso,
 Dió nuevos timbres al valor hispano.
 Tú eternizaste, oh noble poesía!
 Los puros nombres que la parca en vano
 Borró del libro de la vida frágil;
 Y ante mi absorta mente
 Aquel cortejo de sublimes sombras,
 Que al eco de tu acento omnipotente
 La helada noche del sepulcro hendian
 Para aclamar las glorias españolas,
 Más bellas y más grandes parecían
 Ciñendo tus fulgentes aureolas.
 Tal es el poderío
 De tu magia feliz. ¿Qué se le niega
 Al estro creador? — *La Italia ciega*

Da á Galileo un calabozo impío,
Mientras el globo sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío;
 Mas la verdad con nuevos resplandores
 Brilla á tu voz, y alcanza tu elocuencia
 Que nueva admiracion, nuevos loores,
 Do quier conquiste la triunfante ciencia.
 Así tambien con portentoso invento
 Gutemberg se alza á dilatar la esfera
 Del almo pensamiento,
 Y la verdad, con rápida carrera,
 En ecos mil por el inmenso mundo
Derrama su esplendor vivo y fecundo;
 Mientras tu acento, que el espacio hiende,
 Cantando la victoria
 Que tu poder extiende,
 Del padre de la prensa nueva gloria
 Presta al ilustre nombre,
 Por la Iberia asombrada
 Con majestad no usada
 Difundiendo veloz: *Libre es el hombre!*
 Mas ¿qué altas vibraciones
 Rasgan los aires, demandando al orbe
 Alabanza mayor, mayor trofeo?
 Escuchad!... escuchad!... Sus graves sonos
 Torna á exhalar la lira de Tirteo,
 Y con voz poderosa
 El bardo que la agita entre sus manos,
Haciendo en torno ensordecer la sierra,
Dilata por los campos castellanos
Los ecos de la gloria y de la guerra.
 Los oye el español! — Del triunfal carro

En que la Europa absorta recorria
 La exicial tiranía,
 Pára el empuje su teson bizarro.
 Del nuevo César se desmiente el sino,
 El sol de Jena y de Austerlitz se empaña,
 Y con brillo mayor ostenta España
Su cetro de oro y su blason divino.
 De aquel lauro esplendente, oh poesía!
 Tú te adornas tambien; tú despertaste
 Aquel esfuerzo incontrastable y bello,
 Y de la santa libertad cantaste
 La nueva aurora á su primer destello.
 ¡Honor, gloria, ventura á los ministros
 De tu culto inmortal! ¡Ellos conservan
 Y avivan sin cesar el fuego santo
 Del entusiasmo, engendrador de héroes!
 Ellos en tonos de su augusto canto,
 Que á cien generaciones electrizan,
 A la par dando la leccion y el premio,
 Las virtudes que enseñan eternizan!
 Pero, oh mengua! oh dolor!... — Alzarse veo
 Al traves de los siglos
 Al ciego ilustre que alumbró la noche
 De los tiempos antiguos. Pudo Orfeo,
 De su lira al sonido,
 Conmoviendo los dioses infernales,
 Del Orco arrebatár su bien perdido;
 Y Homero con sus cantos inmortales,
 Que el universo acata,
 El mendigado pan arranca apénas
 De cien ciudades, de su gloria llenas...
 ¡Baldon eterno para Grecia ingrata!

Y tú, clásica Italia! tú, fecunda
 É injusta madre de preclaros genios!
 Tú de Grecia tambien el baldon partes,
 Aunque el brillo te inunda
 Que al culto debes de las nobles artes.
 ¿Por qué de Ovidio la ignorada tumba
 Dejaste abrir al sármata grosero,
 Miéntras su nombre envanecida aclamas?
 ¿Por qué, miéntras retumba
 Del épico clarín el son guerrero,
 Que eternizó de Godofredo al bardo,
 Aun muestras al viajero
 El calabozo en que gimió cautivo,
 Y en su temprana huesa el laurel tardo?...
 Y ¿qué me dices tú, sombra ceñuda,
 Que con doble corona,
 De vate y adalid, te elevas muda
 Ante mi mente conturbada? — Oh Dante!
 ¡Oh héroe del pensamiento,
 Cuyo mágico aliento
 Daba vida á la muerte! Tu pujante,
 Profundo genio, que con alto impulso
 Republicano espíritu agitaba,
 De la opresion en el pesar interno
 Y del largo ostracismo en los horrores
 Tomó tal vez los lúgubres colores
 Con que atrevido retrató el infierno.
 Siempre injusticia! siempre
 Siendo la gloria de infortunio prenda,
 Y el genio infausto guía
 Que al altar del dolor lleva en ofrenda
 Las coronadas víctimas! — Camoens!...

Luis de Leon!... Cervantes!...—Tente, oh musa!
 Que ya la voz rehusa
 Tus timbres proclamar; mi ánima, opresa
 De congojosa ira,
 El canto triunfador de escuchar cesa,
 Y la armónica lira,
 Que heróicos hechos ensalzó valiente,
 Solo me hace entender, en son doliente:
Todo á humillar la humanidad conspira.
 Todo la humilla! sí!... — Pero ¿qué anuncia
 El vitor popular que el aire atruena,
 Y en ecos jubilosos
 De Madrid por los ámbitos resuena?
 ¿Por qué del sol los rayos luminosos
 Saluda un pueblo con alegre grito,
 Y en cada frente leo
 El entusiasmo generoso escrito?...
 Miradlo!... Él es!... ¡El Vate soberano
 De Padilla y Guzmán! ¡El gran patricio
 Que, pronto siempre al noble sacrificio,
 Y nunca siervo de poder tirano,
 De vil lisonja y de ambicion ajeno,
 Dió siempre al pueblo hispano,
 Que su elevada inteligencia admira,
 Modelo en su virtud, gloria en su lira!
 Miradlo!... Él es!... Su nombre esclarecido
 España entera aclama fervorosa,
 Y una PRINCESA, cual AUGUSTA, HERMOSA,
 En medio de su pueblo conmovido,
 Llega á ceñir á la inspirada frente
 Del Bardo nacional áurea corona,
 Que la patria le ofrece reverente,

Y con la cual su ilustracion pregona.
 ¡Oh ilustres campeones
 Del pensamiento, que en pasados siglos
 Bienes sembrasteis, recogiendo afrentas!
 Romped la losa de la tumba fria!
 Rompedla, y ved regenerado el suelo,
 Y al genio de la excelsa poesía
 En campo inmenso remontar su vuelo,
 Hoy, que luce en el cielo
 De alta justicia el suspirado dia!

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

AL ACTO SOLEMNE

DE LA

CORONACION DEL INMORTAL QUINTANA.

Prestadme, oh Musas ! vuestras ricas galas,
Dad á mi canto plácida armonía ;
Y tú, feliz, que subes, alma mia,
Del entusiasmo en las etéreas alas,
Bendice enajenada un pensamiento
Que bienhechora ilustracion respira,
Y justo aplauso ríndale un momento
Mi voz al par que mi olvidada lira.

Madre del Cid hermosa,
El rugido tronó de tus leones ;
Su frente, victoriosa
Alzó la libertad ; los eslabones
De la férrea cadena
Que de la mente detuviera el vuelo,
Cayeron á pedazos ;
Rápida huyó la destructora hiena
De la discordia ; fraternales lazos
Las opuestas fracciones levantaron,
Y al pabellon del orden se agruparon.

De tu seno se alzó firme un acento
Que *progreso, virtud y union* decia,

Y de un confín al otro, raudo el viento
Union, virtud, progreso repetía.
 Virtud! union! progreso!... Si tremolas,
 Noble Nacion, tan ínclitas banderas,
 ¿Cómo podrán las huestes extranjeras
 Hollar jamás las glorias españolas?
 Era de bendicion!... Qué! ¿por ventura
 Llegó el momento de la paz ansiada?
 Sí: cual fúlgida luz en noche oscura,
 CINCINATO ESPAÑOL, tu fuerte espada
 Brilla en la tempestad de las facciones;
 De júbilo á su vista palpitaron
 Los nobles corazones;
 Un signo de esperanza
 Venturosos en ella contemplaron;
 A su presencia se ahuyentó el encono,
 Y, áncora de segura bienandanza,
 Salva otra vez la libertad y el trono.
 Calmada en breve la funesta saña
 Que el solio de los reyes conmoviera,
 Apareciendo en los opuestos bandos
 La enseña de la union, libre la mente
 De los lazos infandos
 Con que un poder injusto la oprimiera,
 Un pensamiento elévase profundo,
 Llama de ilustracion que el aire hiende
 Y la adormida inteligencia enciende,
 Llenando inmensa el ámbito del mundo.
 «Ofrezcamos al genio, al patriotismo
 Del Lírico Español, áurea corona»,
 Dijo Madrid; y la Nacion entera,
 Que escuchara los mágicos cantares

De su segundo Herrera;
 Que fiel recuerda cuando en triste día
 Contra fieras legiones destructoras
 Bélico ardor su acento le infundía,
 É independiente el yugo sacudia
 Del coloso y sus huestes invasoras,
 El pensamiento acoge. — REINA hermosa!
 Y ¿eres tú acaso quien la docta frente
 Del divino Cantor, gloria de España,
 Cubrirá de laurel resplandeciente,
 Acreciendo los timbres nacionales
 Para grato solaz en luengos males?
 Sí, SEGUNDA ISABEL, tú, que dichosa,
 Aplaudida de nobles corazones,
 Elevarás la frente, y orgullosa
 Dirás á las naciones:
 «No más, no más del genio esclarecido
 Será la recompensa
 Morir bajo la sombra del olvido;
 No más la muerte sea
 El eco que difunda su alabanza:
 Tan alto premio el universo vea
 Que hora felice de mi mano alcanza.»
 Cuando el rey de los astros resplandece
 En cielo de zafir, digno homenaje
 La creacion le ofrece:
 La mustia yerba, el álamo frondoso,
 Vivificados á la par, lo admiran;
 Con rugido espantoso
 Lo saluda el leon impetuoso,
 Y las humildes tórtolas suspiran;
 Ocultos entre flores,

Los tiernos ruiseñores
 Le dirigen sus cánticos süaves,
 Y hasta en los antros cantan sus loores
 Roncos insectos, plañideras aves.

Así cuando se eleva
 Un pensamiento grande, sol fulgente,
 Que luz y vida lleva
 Al espacioso campo de la mente,
 El sabio lo saluda,
 La multitud lo admira,
 Y hasta el que humilde su ignorancia escuda
 En el silencio, al esplendor divino
 De aquella aparicion maravillosa,
 Ansia tambien con mano temblorosa
 Arrojar una flor á su camino.

Sí: yo escuché tu acento, Patria mia;
 Yo lo escuché, y en vano
 Justo temor mi anhelo detenia.
 Temblar sentí mi mano,
 Latir mi corazon... Por un momento
 Mi humildad olvidé, y en mi retiro
 Te bendije, sublime pensamiento.

Sí: yo salvo mil veces la distancia
 Que me aleja del suelo mantüano.
 ¡Hora feliz, en que anhelante espera
 La ilustracion rendir digno homenaje
 A la virtud y al genio! Lisonjera
 La ilusion á mis ojos aparece,
 Mostrándome su célica ventura,
 Y cálmase con ella la amargura
 Que la severa realidad me ofrece.

En mis sueños dorados,

Del lento Manzanares en la orilla
 Miro, España, tus hijos
 Para tan grande objeto congregados.
 Allí ante el solio del saber humilla
 Todo un pueblo su frente: al poderío
 No incienso allí la adulacion ofrece;
 Que ante el noble entusiasmo desaparece
 De insaciable ambicion el ceño impío.

Allí majestuosa
 Del divino Cantor se alza la frente,
 Pura y esplendorosa
 Más que la luz febea;
 La aureola del genio lo circunda,
 El coro de las musas lo rodea,
 Y el genio que eterniza el pensamiento
 Repite sus cantares y le ofrece
 En el olimpo perenal asiento.

Aun mírase la sombra de Padilla
 Á su lado vagar, cual se admirara
 Cuando su voz potente despertara
 Los dormidos leones de Castilla.
 Aun se escucha de santa independenciam
 En las vibrantes cuerdas de su lira
 El eco resonar, y á su presencia
 Bate el pueblo las palmas y lo admira.

Placentera ante todos se levanta
 La BELDAD RÉGIA, cuyo solio escuda,
 Siempre leal, el ESPAÑOL GUERRERO;
 Con celestial sonrisa se adelanta;
 En su graciosa diestra
 Ante la multitud que la saluda,
 Una corona muestra...

Queda por un momento silencioso
 El ilustrado cónclave, y admira
 Con profunda emocion la augusta mano;
 Mas cuando cubre el lauro esplendoroso
 Las nobles canas del ilustre anciano,
 Encantos mil las almas enajenan,
 Huye el silencio, y raudos por los aires
 Vivos aplausos repetidos suenan.

Misterioso un acento,
Guzmán, Pelayo, Gutemberg! retumba
 En la extension del viento...
 — Sombras divinas! vuestra helada tumba
 Un momento dejad; el orbe mire,
 Al del genio inmortal que os ensalzara,
 Unidos vuestros lauros rutilantes.
 ¿Qué importa si os separa
 El tiempo volador? Breves instantes
 Los siglos son para los grandes hombres;
 El porvenir unidos los reclama,
 Y unidos ya se miran vuestros nombres
 En el glorioso templo de la fama.

ANTONIA DIAZ Y FERNANDEZ.

Sevilla, 11 de diciembre de 1834.

CON MOTIVO DE LA CORONACION

DE

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Soneto.

De patriótico amor sublime rayo
 De un poeta español hiere la mente:
 Canta á España, en Astúrias renaciente,
 Y en su tumba conmuévese *Pelayo*.

«Toscas las flores son que vierte Mayo
 (Dice un vate á ISABEL) para su frente.» —
 «Pues ceñidla con oro refulgente,
 Y las letras alzad de su desmayo.»

Yo te saludo, egregia Soberana,
 Que homenaje tributas al talento;
 Y á ti tambien, dignísimo QUINTANA,
 Aunque es débil mi voz, rudo mi acento.
 ¡Que esa gloria de *hoy* te sea *mañana*
 Inmortal más allá del firmamento!

Puerto-Real, 10 de Marzo de 1835.

ROSA BUTLER.

LA CORONA DE ORO,

ODA

AL EXCMO. SR. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

¿Oyes cómo te aclama reverente
El pueblo en derredor? Grata armonía
Suena do quier; en resonante coro,
Que inunda de placer el alma mía,
Te celebran los vates, y tu frente
Ornar intentan con corona de oro.
Digno eres de ella; el pueblo no se engaña
En tan grande ovacion; que tú constante
Sus fueros defendiste
Cuando á romper el yugo degradante
A sus hijos llamó la noble España;
Y ni al amago del tirano fiero
Tu corazon indómito rendiste,
Ni jamás con acento lisonjero
Endiosaste al poder. Los altos hechos
De gloria y de virtud, y los varones
De fama esclarecida,
Que al ver la patria misera oprimida
Alzaron de Castilla los pendones,
Estos los temas fueron

De tu canto sublime. Ora en la escena
 Al inclito Pelayo retratabas,
 Modelo de constancia y heroísmo,
 Que á la hueste agarena
 Hunde con mano férrea en el abismo,
 Mientras arde en amor con llama impura
 La infeliz Hormesinda,
 El terror hermanando y la ternura,
 Como en fiera tormenta
 De borrascoso mar, á veces linda
 Aparece entre nubes tronadoras
 La estrella del amor. — Su gloria ostenta
 En Tarifa Guzmán. Penoso duelo
 Su pecho oprime; en la terrible lucha
 No hay para el padre mísero consuelo.
 «Antes la patria sea,
 Que del hijo el amor», el héroe clama;
 Y la piedad no escucha,
 Y al campo lanza del injusto moro
 El acero fatal... Tente, oh verdugo!...
 Mas ay! que el tierno infante al padre llama
 Con moribunda voz y amargo lloro.
 Canto de execración el bardo entona;
 Cubre el oprobio del infiel la tumba,
 Brilla en la de Guzmán áurea corona.
 En Trafalgar retumba
 El pavoroso trueno
 Del cañon que vomita horrenda muerte,
 Y las ondas sonoras
 Del mar revuelven las tajantes proras.
 Al agresor britano, altivo y fuerte,
 Acometen con ánimo sereno

Los hijos de la Iberia, enrojeciendo
 El piélagos espumoso.
 Óyese de tu lira el son tremendo,
 Oh gran QUINTANA! que mezclado sube
 Con el ronco clamor de la pelea
 Y el humo denso en vaporosa nube;
 Y allá en el templo augusto
 De la inmortalidad, do tan brillante
 Lugar te espera, en letras de diamante
 Un genio escribe los sentidos versos
 En que el honor campea
 Del rojo pabellon que al aire ondea.
 Aun resuena en mi oido
 Aquella voz robusta, atronadora,
 Que desde la alta sierra
Lanzaba por los campos castellanos
Los ecos de la gloria y de la guerra.
 Oh recuerdo! oh placer! Tu musa entónces,
 Emulando á la antigua de Tirteo,
 Al patriota español enardecia,
 Que empuñando el acero
 Para lidiar en desigual contienda,
 «¡Guerra eterna, gritaba, al extranjero,
 Que el suelo hispano dominar pretenda!»
 En fuego sacrosanto
 De libertad tu corazon ardia,
 Rayos lanzaba tu grandioso canto,
 Y el pueblo, entusiasmado, te aplaudia.
 Qué fué negado á tu fecundo númen?
 Él cantó la grandeza aterradora
 Del mar inmensurable,
 Siguiéndole veloz de polo á polo;

Él pintó la belleza encantadora,
 La gracia deleitable
 De la danza gentil... Luégo, evocando
 Las sombras de los reyes
 En el oscuro panteon, lamenta
 Sus altos desafueros y el olvido
 De las antiguas venerandas leyes.
 ¡Saludable leccion, terrible ejemplo,
 Que en el augusto templo
 El poeta fatídico presenta!
 Suena despues en eco dolorido
 Tu lúgubre cancion, oh gran Padilla!...
 Salud, ilustres mártires! Castilla
 Vuestro arrojo admiró muda y opresa;
 Mas ora al son de roncós atambores
 Os tributa en la huesa
 Con penetrante voz justos loores.
 Célebre Gutemberg! El Vate hispano
 Da nuevo lustre á tu glorioso nombre,
 Y al ensalzar tu prodigioso invento,
 Muestra cómo su influjo sobrehumano
 Ahuyentó al tenebroso fanatismo,
 Dió vida y libertad al pensamiento
 Y el solio hizo temblar del despotismo.
 ¡Gloria á tí, Vate ilustre, á quien el cielo
 Destinó tantos dones!
 Tú, cual antorcha, en el hispano suelo
 Brillas con luz espléndida, enseñando
 En sublimes lecciones
 Á la estudiosa juventud. Profundo
 Historiador y crítico eminente,
 Modelo de amistad, ¡qué dulces horas,

Tu saber admirando,
 Cerca de ti gocé! Tambien un dia
 Me lamenté contigo amargamente,
 Cuando el bando opresor nos perseguia,
 Cuando el pueblo español con honda pena
 Arrastraba la bárbara cadena.
 Hoy gozas en reposo
 De tus virtudes y afanosa vida
 El justo galardón; hoy se adelanta
 De la posteridad el fallo honroso,
 Que te da la corona merecida.
 Honor al siglo de cultura tanta!

Madrid, 28 de setiembre de 1854.

EUGENIO DE TAPIA.

A Quintana.

Fué un día para mí grande y fecundo
Aquel en que, cruzando la irritada
Inmensidad del piélago profundo,
A la *virgen del mundo*
Contemplé con atónita mirada.

Alegre sonreía
Bajo su cielo espléndido y sereno,
Y sus curvas riberas me tendía,
Cual si piadosa á la tristeza mía,
Paz me brindara en su caliente seno.

Crucé bosques allí, selvas frondosas,
Risueñas playas de tostada arena,
Ciudades populosas;
Y donde quiera que se agita el hombre,
Allí, oh QUINTANA! sin cesar resuena
Respetado tu nombre.

Así también la tierra venturosa,
Donde la cuna se meció de Herrera
Y la del dulce y tierno Garcilaso,
Le admira y le venera.

Así también la patria voluptuosa
Del Petrarca y del Tasso;
Y Albion, de tu virtud noble testigo,
Con entusiasta aclamación te nombra

Digno cantor de la *terrible sombra*
 Del héroe que admiraste, aunque enemigo.
 ¡Privilegio dichoso,
 Que ni aun la ciega envidia te disputa!
 Holocausto amoroso,
 Que el mundo al fin tributa
 Á todo lo que es grande y generoso!
 Oh! siempre y donde quiera,
 Rindiendo culto á la verdad severa
 En el eterno libro de su historia,
 La calumniada humanidad venera
 Cuanto merece admiracion y gloria.
 No siempre ciega, impía,
 De sus altares la virtud excluye,
 Ni siempre la poesía
 Su gala y su armonía
 En groseros cantares prostituye.
 Tú, venerable anciano,
 Altos ejemplos que imitar nos diste;
 Tú la robusta mano
 Á toda noble aspiracion tendiste.
 Dejando á la importuna
 Adulacion medrar en su impudencia,
 Tú celebraste con mejor fortuna
 La *imprensa*, la *vacuna*,
 El patrio amor, la santa independenciam.
 Por eso, al par que tu virtud pregona
 Y tu elevado espíritu, ferviente,
 Gozosa juventud, te galardona,
 Colocando en tu frente
 Esa que ciñes, inmortal corona.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

Á QUINTANA.

Y si quereis que el universo os crea
 Dignos del lauro en que ceñís la frente,
 Que vuestro canto enérgico y valiente
 Digno tambien del universo sea.

Quién se atreve á cantar? ¡Quién no suspira,
 Ó con desmayo congojoso alienta,
 Al oír esos ecos de la lira
 Del cantor de la mar y de la imprenta?
 ¿Dónde hallará mi arrebatada mente,
 Por más que alzarse hasta los cielos crea,
 Ese canto que enérgico y valiente
 Digno, oh QUINTANA! de tu gloria sea?
 Dónde?.. En mi corazón; que si no envía
 Hasta tus plantas del talento el fruto,
 Humilde llevará del alma mía
 En lágrimas y amor tierno tributo.
 Te contaré el afán con que buscaba
 Tus altos versos cuando yo era niño,
 Y cómo en mi memoria los guardaba,
 Y repetía con filial cariño.

Que en los recuerdos de la patria mia,
 Donde gocé mis infantiles horas,
 Juntos van de tus cantos la armonía
 Y el rumor de sus palmas cimbradoras.

Y esos recuerdos de mi mente inquieta
 Despertarán tal vez en tu memoria,
 Á la par de tus glorias de poeta,
 Del corazon la cariñosa historia.

Y te diré que cuando el tierno bozo
 Mis juveniles labios sombreaba,
 Tu ilustre nombre, en férvido alborozo,
 Descubriendo mi frente, saludaba.

Y hoy, hombre ya, si tu cantar valiente
 Del arpa de oro acompañado vibra,
 Estremecido el corazon, le siente
 En su más honda y encubierta fibra.

Sí: cuando á España con brioso acento
 Pintas al despertar de su desmayo,
 Mi español corazon late violento,
 Contemplando las cruces de Pelayo.

Y si me llevas á la mar rugiente
 Que la muralla gaditana azota,
 Tu santa indignacion me agita ardiente
 De Trafalgar en la gloriosa rota.

Y por oírte con sosiego, en vano
 Las fuerzas todas de mi mente empleo,
 Si diriges tu voz al Oceano
 Ó al recuerdo inmortal de Galileo.

Cuando me muestras la española gente,
 De fe y de brio y de entusiasmo llena,
 Con sus bisoñas armas, frente á frente,
 Segar los lauros de Marengo y Jena,

De noble ardor inúndase mi alma,
 Y se oscurecen á tu voz divina
 De Maraton la ensangrentada palma
 Y el glorioso laurel de Salamina.

Y si cantas acaso á la hermosura,
 Responden á tu gozo ó tus enojos,
 Mi alma con gemidos de ternura,
 Con cariñosas lágrimas mis ojos.

No tengo más que darte: en vano lucho.
 Yo quisiera al cantar ser el primero;
 No lo alcanzo á lograr; callo y escucho,
 Y abro á tu voz mi corazon entero.

Hoy dos coronas en tu sien hermanas,
 Que aquí te ciñe el español decoro:
 Sobre la santa de tus nobles canas,
 La merecida de laurel de oro.

Y ese laurel, que tu talento arranca
 De un pueblo entero á la emocion profunda,
 Á colocarle en tu cabeza blanca
 Las manos vienen de ISABEL SEGUNDA.

Que ese honor tu discípula reclama,
 Representante digna en su grandeza,
 Como española y como Reina y dama,
 Del pueblo y del poder y la belleza.

Y la alta gloria que su luz destella
 Viene á alumbrar en tan solemne caso,
 De San Fernando la corona en ella,
 En ti la ilustre de Maron y el Tasso.

Triunfo mayor acaso no admiraron
 Que el que hoy se ostenta ante el hispano solio,
 Ni más digno quizá le contemplaron,
 Las bóvedas del alto Capitolio.

Ea, Vates de España! abridle paso
Al noble afan que reprimido suena,
Y las arpas herid de Garcilaso,
De Leon, de Rioja y de Balbuena!

Y vea el mundo, de respeto lleno,
Que aquí se elevan á la par brillantes,
Junto á la lanza de Guzmán el Bueno,
Los frondosos laureles de Cervantes.

Yo callaré cuando los aires rompa
El canto audaz al remontarse al cielo,
Y entre el estruendo de la augusta pompa
En mi humildad me quedará un consuelo:

Que ante esa gloria poderosa y alta,
Que hoy nuevos brios y esplendores cobra,
Si digna voz para cantar me falta,
Para admirarla, corazon me sobra.

Madrid, marzo, 1855.

JULIAN ROMEA.

Á QUINTANA,

EN SU CORONACION.

«Y qué! ¿no habrá para el cantor cubano
Ni un solo asiento en el festin glorioso
Que el pueblo castellano
Ofrece al noble y virtuoso anciano,
Cuyo ingenio fecundo
Con poderoso anhelo
Luchó contra los déspotas del mundo,
Y levantó la humanidad al cielo?

» Sí le habrá, vive Dios! que entre los buenos
Y esforzados varones
Nunca se tuvo, por humilde, á ménos
La ofrenda de los buenos corazones.»

Tal exclamaba yo, cuando la frente,
De rayos inmortales coronada,
Alzando fuera, el regio Manzanares
De esta manera habló:

«No al impaciente
Labio permitas, ay! la ocasionada
Incertidumbre. Nunca mis hogares
Ni á la extranjera fe el hospitalario
Techo negaron, ni del templo augusto
Las puertas del santuario
Cerradas fueron á la voz del justo.»

» Al humo de mis fiestas castellanas
 Se alegraban mis hijos, los mejores
 De las altivas huestes colombianas,
 Y aquellos que, en el Asia vencedores
 Y en los campos del África abrasada,
 Por ambos hemisferios
 Propagaron la gloria inmaculada
 Que encerraban los ínclitos imperios
 Del castellano leon. El europeo,
 El tostado africano
 Y el indio americano
 Mis hijos son, y en mis tranquilos lares
 De todos son mis fiestas populares.»

» Espacio tienes : las alegres tiendas
 A levantarse van, y tus cantares
 Dignos y justos son ; que las ofrendas
 De los hijos del sol al predilecto
 Hijo de mis amores
 Más gratas son que á las tempranas flores
 Las fecundantes lluvias del rocío.
 Canta, y adios.» El coronado río
 Dijo; y volviendo la tranquila frente,
 Hundióse en el caudal de su corriente.

Y ¿cómo no cantar, ILUSTRE ANCIANO,
 Cuando en la gloria que en tu frente brilla,
 No solo brotan lauros de Castilla,
 Sino palmas del suelo americano?
 Oh! tú no sabes cuánto de cariño
 Y de sagrada admiración inspiras
 Al hijo de los índicos palmares.

Yo lo recuerdo aún : desde muy niño
 Sentí, al compas de las cubanas liras,

Tu nombre repetir ; y tus virtudes,
 Del labio maternal las aprendía.
Virgen del mundo, América inocente!
 Por todas partes sin cesar oía :
Libre es el hombre! el eco repetía ;
 Y alzando alegre la orgullosa frente,
 El mundo de Colón grabó en su historia
 Con letras de oro tu brillante gloria.

Tal desde entonces encadenaste el labio
 De la ignorancia insana,
 Y así borraste el infundado agravio
 Que alimentaba la familia indiana.

Mas ¿qué no es dado á la virtud sublime
 Que á la sentida humanidad se ofrece
 Contra el error que sin cesar la oprime?
 ¿Qué no es dado al varón que se engrandece
 Combatiendo el poder de los tiranos,
 Y á quien, para alcanzar alto renombre,
 Se consagra al amor de los humanos
 Y á mejorar la condición del hombre?
 Oh! todo, todo á tu excelencia suma
 Lo concedió la excelsa Omnipotencia,
 Y nada tiene que añadir la pluma
 Al poder de tu clara inteligencia.
 Mas si le faltan lenguas á la fama
 Para cantar tu inmarcesible gloria,
 Sóbranse amor á la familia humana
 Y altares que erigirte en su memoria.

FRANCISCO ORGÁZ.

AL PATRIARCA DE NUESTRA LITERATURA.

¡Númen eterno, que en las cuerdas de oro
De la lira inmortal de Garcilaso
Vibraste con tiernísima armonía!
Si te mueve el afan con que te imploro,
Si ves la emulacion en que me abraso,
Dame un destello de tu viva lumbre,
Y en son divino pulsaré la mia.

Inspírame la idea
Que con sonoro verso se engalana,
Cuando ensalzar á la virtud desea.
Ven : ya brilla en la frente de QUINTANA
De délfico laurel áurea corona,
Que la patria le rinde por tributo ;
Ya la Augusta ISABEL, la Real Matrona,
Causando al alma sensacion profunda,
Con el lauro inmortal orna la frente
Del Tirteo español. — Rompa elocuente,
Rompa, envuelta en el gozo que me inunda,
El silencio mi voz : accion tan bella
Triunfe por siempre del ingrato olvido ;
Que si él la libertad cantó atrevido,
Tambien la libertad nació con ella.

Oh genio soberano!
 Á tu insólito triunfo miro alzarse
 De Calderon la gigantesca sombra,
 Y en tu justa ovacion regocijarse.
 Oigo á la muchedumbre, que te nombra
 Con respeto y amor; veo á los sabios
 Ante tu genio y tu virtud postrarse;
 Escucho las palabras que á sus labios
 Arranca tu grandeza, y me pregunto,
 De admiracion pasmado :

«¿Será QUINTANA un dios, que así reúne
 De tantas perfecciones el conjunto,
 Siendo de ciencia y de virtud dechado?»

El poeta es un dios, cuando su acento
 Las tempestades del dolor serena;
 El poeta es un dios, cuando su aliento
 El mundo abarca y el espacio llena;
 Cuando con generoso pensamiento
 Derrama el bien, y contra el vicio truena;
 Cuando en cantos de gloria eterno vive,
 Y cual Dios obra y como Dios concibe.

Gigante de la musa castellana!
 Dos siglos se disputan tu renombre,
 Porque tú les mostraste, gran QUINTANA,
 Que obrando bien se diviniza el hombre.
 Todo á la humanidad te consagraste;
 Y tu robusto canto,
 Reflejo del honor que le inspiraba,
 Fué siempre de los déspotas espanto.
 Hoy esa juventud, que el aura aspira
 De libertad, conserva en su memoria
 Los poderosos ecos de tu lira;

Sabe tambien la dolorosa historia
 De genios como tú, que sucumbieron
 Por la glacial indiferencia heridos;
 Siente un remordimiento que la mata,
 Y al ver que tu existencia se derrumba,
 No quiere que descieras á la tumba
 Tachándola de ingrata.

Sí: tú vives, QUINTANA; tú la miras
 Cercarte con afan, volverte entero
 El noble afecto que de ti recibe,
 Y la posteridad adelantarte.
 Su redencion empieza;
 Y en premio á tu virtud y tu constancia,
 No pretende brindarte
 La herencia que sus padres la legaron
 Del ciego fanatismo y la ignorancia.

Oh! cuando exhales la preciosa vida,
 Que prolongar un siglo al cielo plegue,
 Y el alma, de tu cuerpo desprendida,
 El éter cruce y hasta el cielo llegue,
 Aplaca de Cervantes los enojos:
 Dile que en ti le amamos;
 Y si aún ingratos con dolor nos llama,
 Cuéntale lo que has visto con tus ojos,
 Muéstrale la corona que te damos.

Mas en tanto, mecido entre laureles,
 Deslícese tu vida
 Serena y bonancible:
 La humanidad te queda agradecida.
 Como prenda de amor y de ternura,
 Viéndote de la vida en el ocaso,
 La corona del genio te adelanta;

Y alzándote un altar en su memoria,
Tu triunfo aplaude y tus virtudes canta.

Perdona, Genio augusto, si mi acento
Osó narrar de tu brillante historia
La página mas bella.
Ay! si no alcanzo á celebrar tu gloria,
Seré feliz con deleitarme en ella.

Madrid, 13 de marzo de 1833.

JUAN DE LA ROSA.

Á QUINTANA.

Allá en la edad florida
De mi niñez serena,
Cuando las dulces horas de mi vida
Resbalaban en calma,
Y no ahuyentaba la ambicion ardiente
Las doradas imágenes del alma;
Mi buen padre, en aquella
Tierna y dichosa edad, me referia
La página más bella
Que hay en la historia de la patria mia.
Contóme cómo un dia
De eterno luto y duelo,
Vino desde las márgenes del Sena
Á posarse orgullosa en nuestro suelo
La águila altiva de Austerlitz y Jena;
Cómo, en ardiente cólera encendido
El pueblo castellano,
Combatió contra el genio y la fortuna;
Y al escuchar tan peregrina historia,
Bendije á Dios, que colocó mi cuna
En donde crece el lauro de la gloria.

Pobre niño inocente,
 «¿Quién, pregunté á mi padre, animar pudo
 Vuestro brazo nervudo?
 ¿Qué genio prepotente
 Despertó vuestro espíritu valiente?
 ¿Qué voz agitadora y soberana
 Mantuvo en vuestros pechos la energía?»
 Y mi padre llorando me decia:
 «La voz del gran QUINTANA!
 España en ese acento
 Palpitaba y gemia;
 Él era la expresion del pensamiento
 De la nacion ibera,
 El eco fiel de nuestras glorias era.»

Desde entónces te amé; y este cariño
 No huyó como las blandas ilusiones
 Que halagan siempre el corazon del niño.
 Por eso hoy que en tu frente
 Brilla el lauro inmortal, genio profundo,
 Paréceme que veo
 Coronado el esfuerzo giganteo
 Con que el pueblo español asombró al mundo.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

AL DIGNO CANTOR DE LA GLORIA NACIONAL,

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA.

Soneto.

Alza su voz la gratitud hispana;
 Desciende raudo el Númen de la gloria,
 Y el digno lauro que pidió á la historia
 Grato ciñe á tu sien, feliz QUINTANA!

Hoy, cual un tiempo, vibra soberana
 Tu voz, robusto canto de victoria,
 ¡Heraldo del honor, cuya memoria
 Diviniza á la musa castellana!

De audaz inspiracion el fuego excitan
 Las flores que brotaron á tu paso;
 «Gloria al genio español!» cien pueblos gritan
 En cuanto alumbra el sol, de oriente á ocaso;
 Y estremecidas de placer se agitan
 Las sombras de Ríoja y Garcilaso.

MANUEL MARÍA FLAMANT.

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA

Al inmortal Quintana.

El talento conquista la fortuna ;
Mas no hay poder que á la virtud se iguale :
Si á la virtud la ciencia no se aduna,
Poco la ciencia de los hombres vale.
¿No es la virtud, aunque severa, hermosa,
Angélica deidad, que al mundo envia
Luz y consuelo en dádiva amorosa?
El corazon humano
Nacido es para el bien : si se extravía,
Si en el placer hundido,
Con ímpetu liviano
Se arrastra por el lodo... ah! ¿cuántas veces
No torna arrepentido
Á aquel innato sentimiento oculto,
Que ama lo bello y que la dicha ansía,
Rindiendo á la virtud férvido culto!
No de otra suerte la española historia
Explicará mañana
A las generaciones venideras
Tu sin igual coronacion, QUINTANA!
Con lágrimas sinceras

Al ensalzar tu gloria,
Un pensamiento á nuestra patria mueve,
De orgullo nacional, alto, sublime,
Que su pasada ingratitud redime.

Tanto corrió con eco lisonjero
De tus virtudes cívicas la fama,
Que el universo entero
Su bienhechor te llama.

Espíritu de un Dios que al mundo asombra,
Que las almas purísimas conmueve,
Á tu aspecto sagrado
Estremecida de placer, te nombra
La juventud del siglo diez y nueve
Númen de bendicion, padre adorado!
Porque al mirarte, tu honradez concibe;
Porque al leerte, te levanta un templo;
Porque al oírte, tu bondad recibe:
Y así á la sombra de tu ciencia vive,
Y así se afana por seguir tu ejemplo.

Hondas miradas clavan en tu huella
Las naciones confusas;
Que tu mision ha sido la más bella
Del noble sacerdocio de las musas.
Opresa tu nacion, tú la alentabas:
Gimió la libertad, y tú gemias;
Siempre fué grande tu leal deseo!
Tú la muerte de Sócrates buscabas,
Tú la lira pulsaste de Tirteo,
Tú el aliento de Aristides sentias.

Las ninfas del Parnaso
Con dulces himnos, en que amor sustentan,
De tu preciosa vida en el ocaso,

La pavorosa soledad ahuyentan.
Hoy te sonríe una feliz Matrona,
En cuyas sienes brilla
La envidiada corona
De Leon y Castilla.
De próceres cercada,
Y al avanzar con paso reverente,
En ti posa dulcísima mirada.
Presas tú entónces de emocion ardiente,
Mal conteniendo el líquido tesoro
Que tu caliente párpado escondia,
Recibes de sus manos en tu frente
Esa corona laureada de oro,
Que tu modesta frente merecia.

Rompa en torrentes de armonía, rompa
La música acordada con el canto,
Enalteciedo tan solemne pompa;
Y entre aplausos triunfales
Huya el mortal quebranto,
Nuncio terrible de seguros males;
Ufano vuela el pensamiento libre,
Cunda el contento, el entusiasmo cunda,
Y no haya voz que á la explosion no vibre
Del gozo inmenso que mi ser inunda.

En medio del espacio
El águila del tiempo, voladora,
Por mirar espectáculo tan bello
Cruza la leve atmósfera despacio;
Cierne el ala sonora;
De su pupila lanza
Un mágico destello
Que lo pasado á iluminar alcanza;

Y aunque de muerte la señal va dando,
 Y nuestra vida, por fugaz, desprecia,
 Extática se queda, recordando
 Los envidiables siglos de la Grecia.
 Aquellos siglos, inmortal QUINTANA,
 En que los hombres, á su origen fieles,
 Divinizaban á la especie humana,
 Legando al mundo inmarcesibles nombres
 Al premiar con magníficos laureles
 El genio y las virtudes de los hombres.

MANUEL DE LLANO Y PÉRSI.

EL POETA.

ODA.

Tendió el Señor por el ligero viento
 El raudó vuelo cual veloz cometa,
 Y al ver el mundo, con augusto acento
 Dijo : *Incompleto aún está el portento.*
 Y al resonar la voz, se alzó el Poeta.

Se alzó, de una aureola coronado,
 Porque brotaba de la luz divina;
 Bendijo á Dios y le adoró postrado,
 Y cantó con acento entusiasmado
 Cuanto su celestial poder domina.

Hijo de Dios, se embriagó en su aliento;
 Arcángel de la luz, brilló radiante;
 Le dió su voz el sonoro viento,
 El leon altanero su ardimiento
 Y el águila real brio pujante.

Sus ojos los espacios dominaron;
 Las alas desplegó, y se alzó á la cumbre;
 Cantó, y sus regios cánticos vibraron
 Desde el mar que los polos congelaron
 Hasta el cénit que hierve en roja lumbre.

¡ Oh soberano acento del Poeta,
 Mente inmortal, esencia creadora!
 Á tu imperio magnífico sujeta
 Está la luz del límpido planeta
 Y la serena lumbre de la aurora.

Y tu glorioso espíritu agitado
 Abarca el mundo, que incesante gira,
 Y cual en prisma fulgido encantado,
 Se refleja su curso arrebatado
 En el radiante foco de tu lira.

De los nacientes pueblos en la aurora
 Cantas el porvenir con voz sublime,
 Y en su cénit, tu lira ondisonora
 Sus triunfos enaltece vencedora,
 Y temerosa, en su occidente gime.

Y en las tormentas de la edad presente
 Tu voz, cual rayo fulminante, abrasa;
 Que al estallar tu acento omnipotente
 De las pasiones el voraz torrente
 Sus encendidos límites traspasa.

Mas ay! la inspiracion fascinadora
 Que inmortaliza tu glorioso nombre,
 Con su incesante actividad devora
 Tu rápida existencia creadora,
 Y al genio ensalza aniquilando al hombre.

Que un mundo en torbellino tumultuoso
 Tu inteligencia poderosa encierra,
 Do chocan con estruendo fragoroso
 Las pasiones sin tregua ni reposo
 Y en implacable y espantosa guerra.

Y es tu indomable corazon hirviente
 Mar proceloso que iracundo ruge,

Y las airadas olas de tu mente
 Del pensamiento á la region ardiente
 Raudas se arrojan con violento empuje.

Los ojos abres, y la tierra umbría
 Á su divino fuego reverbera;
 El polvo tocas, y esplendor envia;
 Hablas, y se derrama la armonía
 Cual sonoro torrente por la esfera.

Te admira el orbe en su entusiasmo ardiente,
 Los pueblos divinizan tu memoria,
 Y al eco de tu cántico ferviente
 La eternidad corona tu alta frente
 Con sublimes relámpagos de gloria.

Salamanca, 12 de Marzo de 1833.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

Á QUINTANA.

Sacerdotes del dios de la armonía,
Templad la lira de marfil y de oro,
Y levantad un cántico sonoro
Que repita al siguiente cada día.

Sepa el mundo que un nuevo Capitolio
España tiene ya para sus Dantes;
Sépase que la patria de Cervantes
Al genio y la virtud levanta un solio.

Esa augusta corona, más hermosa
Que la que la fortuna da á los reyes,
Y que en el sacro templo de las leyes
Ofrece al genio España generosa;

Ese, de gratitud noble trofeo,
En que al genio su patria agradecida
La palma de Plutarco da, tejida
Con los áureos laureles de Tirteo,

Adornará de España los blasones,
Deslucidos en duelos tan prolijos,
Porque es la gratitud para sus hijos
La primera virtud de las naciones.

Sacerdotes del dios de la armonía,
Seguid la senda que marcó ese anciano,
Entre dos siglos faro soberano,
Que á la inmortalidad seguro guía.

*Y si quereis que el universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro verso enérgico y valiente
Digno tambien del universo sea.*

CÁRLOS RUBIO.

CANTATA

PARA EL ACTO DE LA CORONACION.

—o—

CORO DE HOMBRES Y MUJERES.

*Nobles vates, inspirados
Por el genio de la gloria,
Celebrando la victoria,
Vuestro canto levantad;
Que la patria al fin os dice
Con enérgica elocuencia :
« Alcanzó la inteligencia
Galardon y libertad. »*

HOMBRES.

De gozo en este dia
El alma se dilata ;
Al fin la patria mia
Cesó de ser ingrata ;
Cuando su gloria cantes
En la eternal mansion,
Mitiga de Cervantes
La justa indignacion.

CORO.

*Nobles vates, inspirados
Por el genio de la gloria,
Celebrando la victoria,
Vuestro canto levantad;
Que la patria al fin os dice
Con enérgica elocuencia:
«Alcanzó la inteligencia
Galardon y libertad.»*

MUJERES.

Lloraste la amargura
De la que nace hermosa;
Corone la hermosura
Tu frente luminosa.
Jamás del genio ardiente
Muriera el esplendor
Si el genio solamente
Rindiera nuestro amor.

CORO.

*Nobles vates, inspirados
Por el genio de la gloria,
Celebrando la victoria,
Vuestro canto levantad;
Que la patria al fin os dice
Con enérgica elocuencia:
«Alcanzó la inteligencia
Galardon y libertad.»*

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

ANTON BERRÍO,

POETA DE LA CORTE DE JUAN II DE CASTILLA,

AL MUY EXCELENTE SCRIPTOR

D. MANUEL JOSEF QUINTANA.*Onorate l'altissimo poeta.*

Señor, mucho amado, mio:
Dé convusco en hora buena
La trova que vos envió
Yo el coplero Anton Berrío,
Compadre de Joan Baena.

Del vueso coronamiento
Fízosenos relacion,
É saltamos de contento
Nos, é fasta el fundamento
D'aquesta elisia region.

É segund prístina usanza,
Solenidad fué dispuesta
Súbito en vuesa alabanza,
É tócame aquí en la danza
Ser el yoglar de la fiesta.

Cierto cuento asaz galano
 Romanzar por ende quiero,
 D'un pastorcico insulano
 É un sculpidor palanciano,
 Muy sutil imaginero.

El pastor Andres Llorente,
 Que es sujeto de la frasi,
 Vivía entre pobre gente
 En la Ínsula Escura, casi
 Fuera del mundo yaciente.

Los insulanos Escuros
 Alzaron una capiella
 De flacos é homildes muros,
 Do plañir en sus apuros
 Á la Madre sin manciella.

Un bulto labrarse hía
 De Doña Virgen María:
 Non hí habiendo entallador,
 Juró que el bulto faría
 Nueso Llorente el pastor.

Omne era d'engño noto;
 Mas nunca estrumentos viera
 Del arte cinceladera,
 É con un cuchillo boto
 Decentaba la madera.

Fué asín, que el tallado leño
 Tosquilla sacó la faz
 Del santo, fermoso Dueño;
 Mas tod'el vulgo insuleño
 Contentóse dél asaz.

É vedes, por aventura,
 Que aporta en la Ínsula Escura
 Bajel que aventó é lievol
 Fasta allí tormenta dura,
 De tierras de claro sol.

En la nao derrotada
 Un entallador venie
 De maestría muy sonada,
 É una imágen hí traie
 De la sola Inmaculada.

Pasmóse cada insular,
 É la efigie, decernieron
 Ser maravilla sin par,
 Fuéras ende que quisieron
 Ver al maestro labrar.

Él sacó formon é gubia
 É lima de recorrer
 Fasta el hoyuelo postrer,
 Pintura azul, blanca é rubia,
 É todo su menester.

É trasteando con ello,
 É dejando á todos vello,
 Dijo el maese á la fin:
 «Con aquesto faz aquello
 Quien sabe facerlo asín.»

Un lenguaraz le arguyó
 (Ca de malandrines tales
 Nadie en la vida escapó):
 «Con estrumentos iguales
 Ficiera otro tanto yo.»

«Non ficieras mal tu grado,
 Respuso el pastor honrado,
 É nada tu dicho val:
 Con fierro bien aguzado,
 Mano torpe labra mal.»

«Yo adalgacé cuanto pud;
 Mas mi obra non es de prez;
 De la d'este no hay quien dud:
 Fuera pues ingratitud
 Non le dar lo que meréz.»

«Con rico lauro de honor
 Premien al entallador,
 É digan los sabidores:
 «Si este usó medios mejores,
 Fizo tambien lo mejor.»

Tal ha judgado de tí,
 Perinclito, buen QUINTANA,
 La poetal familia hispana,
 Que leda conmora aquí,
 Libre d'aficion mundana.

Hobo ántes del tu nascer
 Poetas de grand valer;
 Mas poco antaño prestaba
 Lengua que balbuceaba
 É pequenuelo saber.

Fabla é dotrina mejor
 Aun, en edad posterior,
 Alzó más la poetría;
 Fincaba empero vacía
 La siella de más altor.

Tú fuiste á sazón venido
 Para ser enaltecido
 Rey del castellano metro:
 Mil corrieran tras tu cetro;
 Él s'es á tus manos ido.

Ca tú, superno Cantor,
 Sublimaste cual ningun
 Virtud é sciencia é valor,
 É tierno gemiste aún
 Trances de mortal dolor.

Tú al toledano Moises,
 Tú al español Abrahan,
 Tú al campeon burgales
 Luz diste con que despues
 Fulgir eternas han;

Tú al que en Villalar cayera,
 Suerte derrocando fiero
 Su generoso pendon,
 Trocaste en laude honradera
 El malsinante padron.

Tú el mar pintaste furente,
 Tú la blanda fermosura;
 Grande tu cor é tu mente,
 Loaste cuanto ha excelente
 El omne é l'alma Natura.

Noblecidos en tus cantos
 Grandes fechos é quebrantos,
 El feliz é non feliz,
 De las coronas de tantos
 Una para ti se fiz.

Luengos años de alegranza
 Goces esa bienandanza
 Que al tu mérito convien,
 É troven en tu membranza
 Omnes, é damas tambien.

Vitores de alegre afan
 Te envian de nueso albergue
 Pelayo, el Cid é Guzmán,
 É con Lauria é Gutembergue
 El Privado de don Joan.

É tod'un pueblo en tropel,
 De Pirene á Lusitania,
 Glorifique ese laurel
 Que te da en nombre d'España
 La magnánima ISABEL.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Programa.

La Coronacion se celebrará el domingo próximo, 25 del corriente, en el Palacio del Senado.

No ofreciendo el salon del Senado, en sus diferentes localidades, un número tan crecido de asientos como hubiera deseado la Comision que entienda en esta solemnidad, la entrada será por billetes de invitacion, parte de los cuales sirven indistintamente para caballero ó señora.

Desde las doce del dia 25 se franquearán las puertas del Senado á las personas invitadas. Honrarán con su presencia el acto de la Coronacion SS. MM. y AA., el Consejo de Ministros, las Autoridades de Madrid, el Cuerpo diplomático extranjero y todos los suscritores para la corona de oro, á quienes se haya podido expedir billete. Están igualmente invitados á concurrir en representacion, por medio de Comisiones ó Comisionados, el Congreso y los Tribunales, la Milicia Nacional y el Ejército, la Diputacion Provincial y la permanente de la Grandeza, las Universidades del Reino, Academias, Museos, y otros establecimientos científicos, literarios ó artísticos de la Capital, las Órdenes, las Redacciones de los periódicos, los Teatros, etc., etc.

Reunidos á la una de la tarde en la habitacion del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana, los Excmos. Sres. Presidente del Congreso, Alcalde constitucional de Madrid y Director de la Real Academia Española, ocuparán con el Sr. Quintana un coche de S. M., y se encaminarán al Palacio del Senado, precedidos de los carruajes en que irá distribuida la Comision.

La comitiva se dirigirá por la calle de Esparteros y la Mayor, plazuela de Herradores, calle de las Fuentes, plaza de Isabel II, calle de la Biblioteca, de San Quintin y de Bailén, al Palacio del Senado.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos de la tarde para trasladarse, con su Augusto Esposo, al salon de la ceremonia.

SS. MM. saldrán de su Real Palacio por la plaza de Armas, pasando por la de Oriente y calle de Bailén al Senado.

Recibidos SS. MM. con los honores correspondientes, se presentará en el salon el Señor Quintana, acompañándole las personas arriba enunciadas y la Comision.

Obtenida la vènia de S. M. la Reina, D. Pedro Calvo Asensio, individuo de la Comision, leerá un breve discurso, en que hará el debido elogio del poeta laureando.

Terminada la lectura, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, presidente de la Comision, entregará el laurel de oro al Excmo. Sr. Duque de la Victoria, quien lo pondrá en las augustas manos de S. M. la Reina.

S. M. ceñirá con el laurel de oro las sienes del insigne poeta.

Un himno de triunfo, letra del Sr. Ayala y música del Sr. Arrieta, resonará inmediatamente, llenando con sus armónicas vibraciones el ámbito del majestuoso salon.

Cantado el himno, la Excmo. Sra. D.^a Gertrudis Gomez de Avellaneda leerá una oda, que ha escrito al intento, intercalando en ella versos del autor laureado.

Leida la composicion por la poetisa, SS. MM. y AA., acompañados de su Consejo de Ministros, del Cuerpo diplomático, las Autoridades y la Comision, se retirarán á la sala donde se ha de servir el buffet, dispuesto por los Excmos. Sres. Conservadores del Senado.

En tanto se entregará á cada uno de los concurrentes un cuaderno impreso por la Comision, en el cual se comprende una extensa noticia de los antecedentes de la Coronacion, el discurso del Sr. Calvo Asensio, lo oda de la Sra. Avellaneda y otras composiciones de las Sras. D.^a Antonia Diaz y D.^a Rosa Butler, y los Sres. D. Eugenio de Tapia, D. Antonio Garcia Gutierrez, D. Julian Romea, D. Juan de la Rosa, D. Francisco Orgáz, D. Manuel de Llano y Persi, D. Manuel María Flamant, D. Manuel Villar y Macías, Don Gaspar Nuñez de Arce, D. Cárlos Rubio, D. Adelardo Lopez de Ayala y D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Restituidos SS. MM. al Real Palacio, el Sr. Quintana volverá á su casa acompañado en la misma forma que á la venida, y por la misma carrera. Delante de su coche irá, en una carretela abierta, la corona de oro, colocada, de manera visible, en una magnífica bandeja de plata, don de S. M. la Reina.

Se extenderá acta de la Coronacion, que se presentará á SS. MM. para que se dignen señalarla de su Real mano, llevando asimismo las firmas de los Sres. Ministros y Autoridades. Este documento se depositará en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

Madrid, 19 de marzo de 1855.

APÉNDICE

À LOS DATOS PARA LA HISTORIA.

Hé aquí las inscripciones que ostenta la corona de oro ceñida por ISABEL II, en nombre del pueblo español, al poeta de la libertad y de la patria:

AL GRAN QUINTANA,
LA PRENSA PERIÓDICA,
LOS AMANTES DE LAS GLORIAS DE ESPAÑA,
LA NACION ENTERA.
1855.

La inscripcion de la bandeja regalada por S. M. es como sigue :

ISABEL II
A SU MUY QUERIDO AYO Y MAESTRO
QUINTANA.

El dia 20 de Marzo se dió cuenta á la Asamblea de la proposicion presentada por los Sres. Montesinos, Fernandez de los Rios, Cánovas, Rancés, Carballo, Chao y Montemar, proposicion á que se hace referencia en los *Datos para la historia*. Fué aprobada por unanimidad.

La sociedad literaria que bajo la direccion del jóven D. José Marco publica el periódico *La España musical*, concibió tambien el honorosísimo pensamiento de consagrar una *corona poética* al triunfo de

D. MANUEL JOSÉ QUINTANA. Los periodistas que han llevado á feliz cabo la Coronacion no pueden menos de dar aquí un solemne testimonio de aprecio al Sr. Marco, que ha costeado este notable libro, estimulando al par á nuestros jóvenes poetas.

Igualmente se han hecho en las provincias mas importantes de España demostraciones muy gloriosas para el laureando, asociándose con sus fervientes votos á esta solemnidad nacional la ilustrada juventud.

El Liceo

ARTISTICO Y LITERARIO

ESPAÑOL.

Ed. por: M. Fernandez de la
Vega.

M. 1838

AL PÚBLICO Y A MIS AMIGOS.

Mi posición actual me obliga en esta ocasión à tomar la pluma, tanto para revelar al público el origen y progresos del LICEO artístico y literario, cuya institución me grangea hoy encomios á que no me considero acreedor, cuanto para manifestar á mis amigos la gratitud de que se halla poseído mi corazón por el eficaz apoyo que me prestaron cuando intenté realizar este pensamiento, sin cuya circunstancia mis esfuerzos hubieran sido inútiles y malogrados mis proyectos. Ardua fuera seguramente esta empresa para otro que contase con menor número entre los hombres de ingenio, aun cuando para lograrlo recurriese al prestigio de una cuna elevada ó á la seducción de los intereses materiales. Difícil se me presentó tambien en medio de mis entusiastas delirios por las artes y las letras españolas; pero á pesar de mis escasos recursos, sin reparar en obstáculos, no dudé acometerla confiado en el cariño que por simpatía, mas que por mi poco mérito, me profesaban hombres de mucho valer. Esto, y un principio político consignado en las actas de las revueltas de las naciones, alentó mis esperanzas. Sabia, que despues que un pueblo conmovido en masa lanza el yugo que le oprime, á su sacudimiento material que forma el cambio civil, sucede el intelectual que consuma la revolucion: que en tanto que el movimiento convulsivo se siente, las artes y las letras ocultas, diseminadas y abatidas, acechan el momento en que el horizonte político se muestra bonancible, y que entonces, como vivificadas por un soplo animador, aparecen radiantes y estienden su resplandor como el sol en despejado cielo tras tormentosa noche. España en el feliz gobierno de Cristina, de ese ser predestinado para hacer libre á un pueblo noble y generoso, se habia constituido con leyes de libertad; el momento de equilibrio de las facultades físicas y morales, de la fuerza y la inteligencia se aproximaba; le ví llegar, y codiciando la gloria de ser el primero que proyectase la union y ensalzamiento que en artes y en letras debia rea-

lizarse, con firmeza en el corazón y el idealismo en el alma levanté una bandera que mis amigos siguieron con entusiasmo. A poco se adunaron á ella muchos parciales, y con su fuerza coroné el éxito de mis esperanzas. Ingrato sería si en la enumeración de las personas que hoy constituyen el LICEO no guardara un lugar preferente para los que desde luego secundaron mis intentos. Suya como mía es la gloria que pueda caber á quien ha abierto un campo, en el que el poeta y el artista puedan conquistar una corona. Con ellos el LICEO se instaló el 22 de mayo del año anterior en mi cuarto de estudio, donde los reuní para conferenciar sobre materias artísticas, creyendo desempeñar con más acierto, aconsejado de sus talentos, esta parte que me estaba encomendada en un periódico de este género; y su conato por la ilustración pública me inspiró el plan que después puse en práctica. La marcha progresiva de este instituto se debe á la fraternidad que en él reinó desde su nacimiento. La exposición de pinturas que tuvo lugar en el mes de setiembre próximo pasado atrajo nuevos prosélitos, y la opinión pública calificó de útil lo que creyó sería solo agradable. Las obras de muchos ingenios esclarecidos fueron un testimonio irrecusable, y las firmas que ennoblecieron el Album sellaron la página de la unión artística y literaria. La mayor parte de los hombres de saber, los que aspiraban á adelantar en su profesión, los amantes de la gloria nacional se alistaron bajo la enseña de la ilustración, y confundiendo el sabio con el estudioso, la gerarquía del nacimiento y de la fortuna con la del ingenio, formóse una república regida por unas constituciones protectoras del mérito. De entonces acá el artista y el literato hallaron una escena privilegiada en que darse á conocer, y rivalizando en emulación florecieron muchos genios que abatieran las consecuencias del estado civil.

Estos beneficios no son ya los únicos que puede reportar el LICEO: otros mayores deben esperarse de su estado actual, puesto que lo más selecto de la capital de España le protege con su nombre. Regidas sus diferentes secciones por juntas directivas y reglamentos, elegidas aquellas y aprobados estos por ellas mismas; además de cuidar de la riqueza artística que debe amenizar sus sesiones de

competencia semanal, dedicarán sus esfuerzos á la enseñanza pública, de modo que propagándose la ilustración renazcan para España los días de ventura por tanto tiempo apetecidos. El LICEO, para lograrlo, establecerá cátedras en los distintos ramos que abraza, regentadas por hombres de conocida ilustración y amor á su patria; hará exposiciones de pintura, escultura y arquitectura; dará conciertos como lección práctica de armonía, y en un periódico mensual ostentará las flores más selectas del talento literario con entera independencia y libertad, amenizando esta publicación con una *crónica literaria y artística* nacional y extranjera, una *aureola literaria* compuesta de bellos trozos de literatura ya conocidos y que sea agradable poseer, y enriqueciéndola además con diseños litográficos y grabados de pintura, escultura y composiciones musicales alternativamente. Así el público será partícipe de los bienes que el LICEO pueda producir.

De mi deber he creído esponer con sencillez y concisión el origen, progresos y estado actual de este instituto. Mis deseos por el bien de mi patria, á quien amo sobre todo, son tales que el sacrificio de mi pequeña fortuna y mis desvelos quedarán sobradamente recompensados si el público protege mis intentos y mis amigos enlazan en alguna de sus obras, que admirará la posteridad, el nombre de

Jose Fernandez de la Vega.

INTRODUCCION.

En medio de una obstinada y desastrosa guerra civil, que absorbiendo á un tiempo toda la atencion del gobierno, todas las simpatías de los particulares, concentra y dirige el espíritu nacional sobre un solo objeto; la rapidez con que la literatura española, saliendo de la casi absoluta nulidad, en que durante muchos años estuvo, camina á su emancipacion, es realmente un fenómeno digno de las mas serias reflexiones.

Es de notar que, el siglo XVII, para la literatura española el siglo de oro, moral y políticamente se nos presenta con caracteres no solo diversos, sino hasta opuestos á los que ofrece la época actual. En efecto, Felipe III y Felipe IV, herederos de la inmensa monarquía fundada por la ambicion de Carlos V, y sostenida á duras penas por la sagaz política de Felipe II, incapaces de soportar el peso y cuidado de su difícil gobierno, tuvieron ambos que entregar las riendas del Estado á dos validos, Lerma y Olivares. Uno y otro favorito avarientos de poder, temerosos de perderlo, y empleando para conservarlo cuantos medios creyeron oportunos, fuera su índole buena ó mala, esplotaron activamente la inclinacion de sus monarcas respectivos hácia los placeres. Precisamente entonces ese ramo del saber humano, que hoy conocemos con el nombre de amena literatura, se consideraba solo como un medio de recreo para el entendimiento; y hasta los mismos, que con mas gloria suya y lustre de su patria lo ejercitaban, se vieron precisados á adoptar tan triste opinion. Realmente en aquella época no podia suceder otra cosa. Las cuestiones políticas, que hoy dividen y agitan la sociedad, eran materia desconocida para nosotros; la inquisicion dirigia con férrea mano las conciencias españolas: asi pues, el pensamiento social era uno, el derecho divino de los reyes, la supremacia teocrática de la iglesia católica. Desde luego se advierte, que la poesía quedaba reducida al círculo de las pasiones individuales, y á las máximas de moral y filosofía que no estuviesen en contradiccion con los principios sancionados por el poder absoluto y omnímodo, á que todo en la sociedad se hallaba sometido.

Los verdaderos poetas que entonces, como ahora, antes y despues han sido, son y serán filósofos, no podian menos de observar cuán imperfecta, cuán viciosa era en su esencia la sociedad, en que el destino les hizo na-

cer; pero sus creencias, las ideas de su siglo y otro sinnúmero de causas que sería estremadamente prolijo haber de enumerar ahora, les hicieron caer en un error, que ha sido despues fuente y origen de otros muchos. No conocieron nuestros poetas filósofos del siglo XVII, que los vicios de la sociedad en que vivian eran consecuencia inmediata y forzosa de apoyarse aquella en principios falsos: mas veian los vicios; su juicio recto los condenaba al propio tiempo que sus corazones sensibles los deploraban; y precisados á buscarles una causa, creyeron haberla encontrado en la corrupcion de las costumbres. He aqui, pues, explicado, á mi entender, como la vida del campo y los pueblos nomádas fueron primero para los poetas y despues para los filósofos, el tipo y norma de la felicidad humana.

No es de mi propósito ni de este lugar el detenerme á examinar á fondo toda la trascendencia, toda la importancia del hecho que acabo de enunciar: baste haberlo indicado para establecer la inmensa diferencia entre el siglo XVII y el XIX que va corriendo, en cuanto dice relacion con las letras.

Mientras que el estado de profunda paz y prosperidad material, aunque esta era efímera, en los últimos reinados de la casa de Austria en España, conservaba á esta cierta supremacía en el orden político, tambien las letras fueron independientes: tuvimos una literatura española, sino perfecta, original, lozana, ardiente como el sol que la fecundaba; pero á medida que la nacion, un tiempo señora de la mitad del universo, veia revelársele sus vasallos, se alzaba la Francia á un grado de esplendor y poder, que concluyó por humillar completamente al mismo pueblo que habia contemplado á Francisco I cautivo en Madrid. Luis XIV nos dió por rey á uno de sus nietos; la nacionalidad española terminó el dia en que Felipe V subió al trono: tribunales, administracion, ejército, usos, diversiones, todo desde aquel dia fue francés. Los toros solo se salvaron en medio de la ruina universal. Entonces, y solo entonces, pudo establecer su dominio en nuestra literatura el clasicismo francés. El genio nacional, oprimido por la severidad de las reglas importadas del extranjero y encerrado por la supersticion en un círculo mezquino, prefirió callarse á haber de hablar un lenguaje exótico, y renunciar á sus grandiosas inspiraciones. La literatura española dejó de existir. ¿Qué vemos, en efecto, desde Carlos II hasta mediados del reinado de Carlos III? Escritos indigestamente escolásticos, chocarrerías de mal gusto, églogas amaneradas; la naturaleza jamás.

Carlos III, uno de nuestros monarcas mas ilustrados, quiso resucitar entre nosotros el antiguo esplendor de las letras, y á sus esfuerzos se debe indudablemente que á fines del siglo pasado floreciesen en España algunos hombres de buen talento y profunda ilustracion, cuyas obras merecerán

siempre el aprecio de la Europa civilizada. Empero ni el monarca, ni los literatos podían anticipar el orden de los sucesos. Era preciso que se consumase la revolución social para que las letras volvieran á ser algo. El clasicismo había caducado; pero entonces se respetaban aun las creencias caducas: algunos años después de todo se dudaba; porque tal es siempre la marcha del espíritu humano, cuando ha tocado en un extremo, la fuerza de reacción le lleva al opuesto.

Estenuado el país, víctima de la guerra, presa de las facciones en el primer tercio de este siglo, ha sido en él insignificante la literatura. Mas hoy con la aurora de la libertad política raya también en el horizonte español la del renacimiento de las letras. La guerra civil que sostenemos podrá, si se quiere, tener su origen en una cuestión de sucesión; pero lo que en ella se debate es indudablemente una cuestión política, mejor dicho, la cuestión social en su esencia. Sí: el pueblo español prodiga sus tesoros, derrama su sangre por el sostenimiento del trono de Isabel II; pero ese trono es la bandera, la garantía de las libertades del pueblo. No hay un solo español que no tenga profundamente grabada en su corazón la idea de que, á ser posible el triunfo del príncipe rebelde, la inteligencia se vería para siempre sofocada en España; y por eso es la parte inteligente de la nación la que apoya, la que sostiene, la que acabará por coronar con el laurel de la victoria á la inocente Isabel II.

Indispensable me ha sido entrar en estas consideraciones políticas, que pudieran parecer ajenas de un escrito de esta naturaleza, para llegar á la solución del problema propuesto. Esa unión íntima entre el pensamiento político de nuestra revolución y el interés de la literatura, esplica el ardor con que la juventud literaria se arroja á la arena poética, al mismo tiempo que la juventud guerrera escala los encumbrados montes de Navarra para precipitar desde ellos al abismo al representante de la ignorancia.

Isabel II, personificación de la libertad, fecunda desde el trono el ingenio español, como el astro del día desde la bóveda celeste fecunda las plantas en el seno de la tierra.

Mas así como necesitan estas del cultivo, sin embargo de la influencia del sol, también para que los trabajos de la literatura pudieran llenar su importante objeto, era preciso regularizar su acción, sin poner trabas al ingenio: condiciones ambas indispensables, y difíciles de combinar, sin que recíprocamente se perjudiquen.

He dicho que era preciso regularizar la acción de las letras para que estas alcancen el importante objeto á que están destinadas: por este objeto entiendo la civilización de la especie humana. Porque ya en nuestros días

no basta para ser poeta poseer en alto grado el don de combinar las palabras de manera que halaguen al oído: no, la armonía es el agente del poeta, y nada más. La utilidad general, entendida en su sentido recto y lato, debe ser el norte de la poesía. ¿No fuera absurdo, y hasta impío, suponer que el don precioso de la palabra, que la imaginación creadora con que el divino autor de la naturaleza dotó al hombre físico, y enriqueció al hombre moral, le fueron dadas sin objeto alguno? Tamaña inconsecuencia no puede suponerse en el supremo Hacedor. Cuando en todas partes vemos al hombre en sociedad, cuando encontramos en el fondo de su corazón un vehículo de afectos que solo con ella pueden existir, preciso nos es proclamar que también para ella, solo para ella, precisamente para ella ha sido creado: y de aquí inferir, que todas sus facultades físicas y morales deben emplearse en el adelantamiento y perfección de la misma sociedad.

Este pensamiento grande y sencillo, como todos los que de la naturaleza se derivan inmediatamente, dominaba sin duda al hombre entusiasta, que obedeciendo á los impulsos de su corazón, sin contar con más recursos que los propios, sacrificando intereses y placeres, consagrándose en una palabra, todo entero al bien público, concibió la idea de reunir bajo un mismo techo todas las artes liberales, fundando para ello el LICEO artístico y literario.

La reunión frecuente de los artistas en todos géneros ha de producir por necesidad entre ellos un comercio de ideas, cuyo resultado es de esperar que sea un pensamiento único y dominante, que dando á todos sus esfuerzos la dirección conveniente contribuya á acelerar la obra de la civilización del país. La juventud tiene en el LICEO una arena en que probar sus fuerzas, si presume de ellas lo bastante para no temer la lucha: encontrará cátedras en que la instrucción y la experiencia robustezcan su ingenio; y por último este periódico ofrecerá á la Europa entera una muestra de los esfuerzos de nuestra renaciente literatura.

El LICEO no pertenece á escuela ninguna. Difundir los conocimientos en artes y letras es su objeto: la más absoluta tolerancia, su máxima fundamental: ningún género se proscribió en él; y si á alguno puede llegar á conceder preferencia sobre los demás, será al que yendo á buscar sus inspiraciones exclusivamente en la naturaleza, y desdeñando hacerse esclavo ó imitador, aspire con justos títulos al renombre de original español.

Los principios indicados son los que guiarán á la junta directiva de la sección de Literatura del LICEO al escoger entre las numerosas y bellas composiciones que tiene á su disposición las que deban formar parte de

este periódico mensual, cuyo primer número presenta hoy al juicio del público.

Las secciones de Pintura, Escultura, Arquitectura y Música contribuirán por su parte á hacer mas útil é interesante esta publicacion periódica del establecimiento, de cuyo lustre y esplendor son agentes eficacísimos.

De las tres primeras puede decirse casi lo mismo que de las letras. Florecieron en el siglo XVII á par de la poesía castellana, y la riqueza que legaron á su pais en aquella época memorable fue tal y tanta, que ha bastado por sí sola á sostener su gloria artística durante un periodo de mas de dos siglos, en que las grandes obras de Murillo, Herrera, &c. &c. encontraron copiantes, y á veces imitadores, pero nunca émulos.

El orgullo fastuoso de Felipe II elevando en el Escorial la que el mundo ha nombrado con razon octava maravilla, reunió en el recinto de los gigantescos muros del convento, á un tiempo palacio y panteon de los reyes, un tesoro inestimable de prodigios en las artes.

El Escorial es sin duda uno de los pocos monumentos que la sociedad moderna puede oponer á las grandiosas fundaciones de la república romana, que despues de someter los pueblos con el hierro los ligaba á sí con los vínculos de la civilizacion. Los esfuerzos del arte en San Lorenzo no fueron infructuosos: ellos bastaron á comunicar á las generaciones inmediatas el gusto de lo bello, á los artistas pensamientos grandes y una noble sed de gloria. Asi aunque ya en los reinados de Felipe III y de Felipe IV no era dado al pueblo español emprender obras de tan grande aliento como anteriormente, sin embargo, las bellas artes, y sobre todas la pintura, llegaron entonces á su apogeo. Empero brillaron para morir: hasta en ellas se introdujo la pedantería escolástica, y el mal gusto dió su nombre con sobrada razon al siglo de Churriguera.

Una juventud entusiasta por nuestros grandes hombres, formada en su escuela y tal vez libre de muchos de sus defectos, merced á las lecciones de la esperiencia y á los adelantos de la época, se reúne en el LICEO animada del noble afan de resucitar la casi olvidada escuela española. Si sus esfuerzos, asi como los de todas las demas secciones, serán ó no coronados con la palma del triunfo, es cosa imposible de preveer; pero al menos, sea cualquiera el éxito de nuestros trabajos, nuestra conciencia quedará tranquila, nuestro amor propio completamente satisfecho, si se nos concede, la sublimidad del pensamiento que nos anima, y del celo ardiente que nos sirve de estímulo.

Solo me queda que hablar de la música, la cual ha sido la mejor librada de las artes liberales durante la época de la decadencia, fenómeno que se esplica fácilmente atendiendo á que rara vez las combinaciones ar-

mónicas pueden alarmar la suspicacia de la tiranía. Pero España, como las demas naciones europeas, ha sido sucesivamente tributaria en materias de música, ya de la escuela profundamente metafísica de los alemanes, ya de la brillante y tierna melodía italiana. Sin embargo, la filarmonía olvidada en medio de las calamidades de la guerra de la independencía, renació entre nosotros cuando con toda la Europa pudimos admirar el gigantesco y fecundo talento de Rossini, la romántica ternura de Bellini.

En la escuela de estos dos grandes hombres se han formado en nuestro suelo varios jóvenes, cuyas producciones acaso podrá empezar el público á juzgar antes de mucho. Entretanto reunidos en una seccion del LICEO han dado ya pruebas de sus talentos y buen deseo ante una escogida y brillante sociedad, contribuyendo tambien el bello sexo por su parte á la gloria del arte musical.

Reasumiendo: Literatura, Pintura, Escultura, Arquitectura y Música reunidas en el LICEO trabajan en la grande obra de la civilizacion social, y esta publicacion es uno de los medios que han creido mas apropósito para facilitarla.

El público tomará sin duda en consideracion tan laudable deseo, y perdonará tal vez en gracia de él los errores que pudieran cometerse involuntariamente.

Patricio de la Escosura.



El Liceo.

EL DIA 18 DE JUNIO DE 1837.

¡Ah! quién podrá olvidarlo! . . Una mañana,
—era diciembre encapotado y frío—
al festivo clamor de la campana,
se alzó Madrid en bullidor gentío.

La inmensa muchedumbre, que impaciente
el ancha calle de Alcalá llenaba,
una hermosura de risueña frente
y una esperanza en ella contemplaba.

Su dorada carroza se movía
sobre apiñadas frentes á millares,
y el esquife de Venus parecía
meciéndose en la espuma de los mares.

Aquel mirar de maternal desvelo,
aquella tez de rosa purpurina,
aquel vestido de color de cielo...
—¡ah! quién podrá olvidarlo!—era **Cristina**.

Mas no solo la reina, no la esposa
absorto en ella el español miraba;
vió en ella una promesa misteriosa
que en el fondo del pecho se ocultaba.

Y la cumplió; que apenas deslumbrados
vimos con rutilantes resplandores
en el cristal del Sena reflejados,
iris de libertad, los tres colores:

Ella, planes de horror desconcertando,
de llanto de placer sus ojos llenos,
á ISABEL en sus brazos levantando,
“NUESTRO ES EL PORVENIR!” gritó á los buenos.

Nuestro, sí; que á esa prenda de ventura,
nueva prenda feliz hoy acompaña
ese PACTO sagrado que asegura
trono á ISABEL y libertad á España.

Asi á tu grito la nacion responde,
en tu defensa, oh Reina, armando el brazo.
¿Dó estan los viles? ¿Los ilusos dónde
que no bendicen tan dichoso lazo?

¿Que inflamados de súbito alborozo
al mirarte hoy pasar, ángel divino,
no bañaron con lágrimas de gozo
las rosas que alfombraban tu camino?

¿Dónde estan?—En la hueste desbandada
del rebelde, y no mas.—Los que blasonan
de idolatrarte, libertad sagrada,
hoy se abrazan, y olvidan, y perdonan.

Union! union!—Oh! caigan, ciudadanos,
á los pies de ISABEL nuestros rencores,
asi como arrojaban nuestras manos
á su carroza deshojadas flores.

Ventura de la Vega.



Inconsecuencia.

A UNA TORTOLA.

—Porque al fin la vida es sueño...
(CALDERON.)

I.

Tórtola que solitaria
en vez de cantar suspiras,
¿es tu canto una plegaria,
ó es la voz con que respiras
á tu voluntad contraria?

Ese arrullo dolorido,
¿se exhala en tí á tu despecho
sonando alegre en tu oído,
ó es en verdad un gemido
que te se arranca del pecho?

¡Triste pájaro! lo sé...
por eso en ocultas ramas
tu nido ondear se vé;
tú te escondes porque amas,
mas tu voz vende á tu fé.

Naciste ave desdichada
para llorar tu ternura,
por eso en selva apartada
vas á arrullar tu amargura
del campo ameno enojada.

Enojos te dan las flores,
enojos la luz del día,
enojos, ¡ay! los amores
que en dulcísima armonía
murmuran los ruiseñores.

Te enoja el murmullo vano
de la bulliciosa fuente,
y el céfiro cortésano

que susurra mansamente
á los jardines cercano.

Te enojan las otras aves
con su inocente amistad
y con sus gorgeos suaves;
tú que llorar solo sabes
vives en la soledad.

Menos en el monte inculto
vivir te cansa ó estraña,
porque allí despeña oculto
el torrente que le baña
sus espumas en tumulto.

Porque allí el viento perdido
que entre las malezas rueda
con sordo y medroso ruido,
en lánguido son remeda
tu monótono gemido.

Porque allí el césped salvaje
que á pedazos ha brotado
por el agreste paisaje,
borda el terreno olvidado
con pliegues de tosco encage.

Y á fé que á ojos del triste
no son galas los primores
con que natura se viste,
que otro placer no resiste
que pensar en sus dolores.

Y los amorosos duelos

son males antojadizos;
que se quejan á los cielos
y no admiten mas consuelos
que hallar en su duelo hechizos.

Porque es tan grato saber
que nos podemos quejar,
que cuando tan ruin placer
pensamos que ha de faltar
le volvemos á querer.

Por eso, tórtola bella,
dió el cielo á tu ronco canto
el compás de una querella,
porque al cantar tu quebranto
lloráras tu gozo en ella.

Y si es cierto que así en pós
de tu canción vá tu queja,
¡ay tórtola! vive Dios
que en el mal que nos aqueja
nos parecemos los dos.

Pues si abriga tu garganta
en vez de voz un lamento,
cuando mi voz se levanta
en vez de darme contento
mis amarguras me canta.

Si nada tu voz te vale
porque en la selva escondida
nadie á escuchártela sale,

bien creo, ave dolorida,
que tu mal al mío iguale.
Y si buscas en tu anhelo
de que alguno te responda
el miserable consuelo,
yo pido en mi canto al cielo
quien á mi voz no se esconda.

Pues ambos somos cantores,
y ambos somos desdichados,
conmigo es justo que llores
tú, tórtola, tus amores,
yo mis males olvidados.

Olvidados, ¡ay de mí!
que cuando el harpa tomé
cantando ahogarlos creí;
y tantas glorias soñé,
cuantos desengaños ví.

Ví el mundo tan hechicero
que no le alcancé faláz,
alzé mi canto primero,
y el alma lanzó fugáz
un suspiro lastimero.

Que es bien inútil consuelo
nuestras desdichas cantar,
si por tan cercano el suelo
nuestra voz no ha de escuchar,
y por tan remoto el cielo.

II.

Díme, ¿qué nos valen,
pájaro infeliz,
á tí tus lamentos
mis cantos á mí?
Tú á selva escondida
te vas á gemir,
porque el canto alegre
te es lúgubre á tí;
porque el tuyo amarga
el canto feliz,
y las otras aves
no te le han de oír:
y yo que angustiado

llorando nací,
si le canto al mundo
su gloria pueril,
la espalda me torna
dice que mentí:
si vuelvo mis duelos
de nuevo á plañir,
me dice con mofa
que es dulce vivir:
si el lloro y el canto
nos desoye así—
¿Díme, ¿qué nos valen,
pájaro infeliz,

á tí tus lamentos
mis cantos á mí?

El mundo ceñido
del aire sutil,
vestido de flores
con rico tapiz,
tocado con ancho
dosel de zafir,
prendido con nubes
que el alto zenit
circundan de nieblas
de azul y carmin;
sembrado de estrellas
que el turbio confin
tachonan brillantes
en montones mil,
con pálidas perlas
y rojos rubís,
nos miente sin duda

vistoso jardín,
convida á cantarle
mirándole así.

Mas si esos hechizos
y gayo matiz
caminos son solo
que llevan al fin
de breves placeres,
y el fin es morir;
si el que llora ó canta
concluyen allí,
y el triste se mofa
del rico y feliz,
é insulta el alegre
del triste el sufrir—

Díme, ¿qué nos valen,
pájaro infeliz,
á tí tus lamentos
mis cantos á mí?

Que es la tierra de lágrimas camino,
valle de tumbas que pasando vemos:
féretro y cuna nos abrió el destino
para entrar y salir en los extremos;
fantástico al entrar y peregrino,
y asqueroso al salir le comprendemos,
que al vivir despertamos en la cuna
y al despertar nos ríe la fortuna.

Imperfectos traemos los sentidos
porque á sentir no alcancen tanto duelo,
sordos aun traemos los oídos
porque no escuchen el clamor del suelo,
la lengua y pensamientos obstruidos
porque al ánima falte ese consuelo;
solo abrimos al sol nuestra pupila
porque asombrada con el sol vacila,

Feliz quien despertando cuando nace
en ilusiones de esperanza crece,
y un bello mundo de ilusiones hace

donde loco soñando se adormece,
que mientras duerme y delirando yace
la árida realidad se desvanece,
y en tanto sueña su faláz ventura
á su camino el término apresura.

Mas vale delirar lindas quimeras
en ilusion de sueños seductores,
que roer esperanzas pasajeras
en este valle de ponzoña y flores:
donde aguardando dichas venideras
lloramos sobre el pan de los dolores,
donde al buscar el necesario aliento
mortal cicuta nos regala el viento.

Porque en sueños los bienes y los males
dorados en la loca fantasía
al ánima dormida son iguales:
el desdichado canta su agonía,
y lamenta el feliz bienes mortales,
mas ninguno en perderlos se holgaría
que son dulces los bienes lamentados
y los males lo son desesperados.

Si tan bellos son los bienes
soñados, como los males,
ya tórtola no me aflijen
tus melancólicos ayes.
Que á tí te dieron lamentos
en vez de alegres cantares,
y tú cantando le cuentas
tus amarguras al aire.
Las endechas y los himnos
los mismos consuelos traen,
que á la par nos adormecen
las dichas y los pesares.
Tú te arrullas tristemente
con tan lúgubres compases
porque tus duelos son gozos
con el placer de contarles;
yo al mundo canto mis cuitas

porque cuando otros las saben
el placer de que las sepan
dichas de mis penas hacen.
Y así cuando entrambos, tórtola,
con lamentaciones graves
en guisa de querellarnos
atormentamos los aires,
pues nuestra queja es contento
por el placer de quejarse,
con estravíos tamaños
con inconsecuencias tales,
no hacemos mas que soñar
y mentir calamidades,
tú llorando bien de amores,
y yo delirando males.

J. ZORRILLA.

COSTUMBRES LITERARIAS.

I.

La Literatura.

“ Virtud y filosofía
peregrinan como ciegos,
el uno conduce al otro,
llorando van y pidiendo.”
LOPE DE VEGA.

Desde que en España hay literatura, se ha venido repitiendo constantemente, que en ella no puede haber literatos; y siéndolo los mismos que dicen esto, preciso será creerles bajo su palabra, y convenir con ellos en que el cultivo de las letras no es entre nosotros el mejor género de cultivo.

Y á la verdad: ¿qué es un literato, meramente literato, en nuestra España? Una planta exótica á quien ningun árbol presta su sombra; un ave que pasa sin anidar; espíritu sin forma ni color; llama que se consume por alumbrar á los demas; astro, en fin, desprendido del cielo en una tierra ingrata que no conoce su valor.

Si confiado en la superioridad de su genio, no supo unir la adulacion á las dotes de su talento; si mirando desdeñosamente los intereses materiales, no acertó á mendigar un favor del poderoso, favor menguado que apartándole de sus nobles ocupaciones le convierte en lisongeador de oficio ó en mecánico oficinista, todo su saber, por grande que sea, bastará tal vez á conquistarle un lugar distinguido en las crónicas literarias del país; acaso la posteridad encomiará su genio, acaso levantará estatuas á su memoria; pero en tanto su vida se consumirá angustiada en medio de las mas tristes privaciones; y aquel hondo despecho que produce en el alma un desden injusto, abreviará sus dias, y le conducirá muy luego al ignorado sepulcro que en vano buscarán sus futuros admiradores.

Hubo un tiempo, es verdad, en nuestro país, que parecia presagiar á las letras mas alta fortuna, mas estimada consideracion. Los siglos XVI y XVII, imprimiendo en este punto á las costumbres una tendencia bienhechora, vieron muy luego aparecer eminentes ingenios que, consignando eternamente la gloria de aquella edad, recompensaron con usura los favores que de ella pudieron recibir.

Sin embargo, no bastó tampoco entonces el talento literario; preciso

fue tambien unir á él la intriga cortesana, y saber prescindir en ocasiones del hombre de letras, para aparecer bajo el aspecto del hombre político, ó del discreto palaciego. Los que como Quevedo, Mendoza y Saavedra supieron reunir estas cualidades á las de escritores, vieron recompensado su mérito con altos empleos, con regios favores, y figuraron airosamente entre los primeros hombres públicos de su tiempo; los que como Cervantes, Lope y Moreto limitaron su ambicion á la gloria literaria, fueron, es verdad, el objeto de entusiasmo de su siglo, y pudieron presagiar en vida el tributo de admiracion que habia de rendirles la posteridad; mas sus trabajos, tan aplaudidos y admirados, no bastaron á asegurarles una cómoda subsistencia, ni á legar á sus hijos otra cosa que la gloria de sus nombres esclarecidos. Lope de Vega quedó empeñado al morir despues de haber escrito dos mil comedias (que los cómicos solian pagarle á 500 rs.), y otras muchísimas obras sueltas. Calderon vendió todos sus Autos Sacramentales á la villa de Madrid por diez y seis mil rs., y Miguel de Cervantes tuvo que mendigar el socorro de un magnate para dar á luz la obra inmortal que habia de ser el primer título de la gloria literaria del país.

Cuando en el último tercio del siglo anterior volvieron á aparecer las letras despues de un largo periodo de completa ausencia, una feliz casualidad hizo que hombres colocados en alta posicion social fueran los primeros á cultivarlas; y de este modo se ofrecieron á los ojos del público con mayor brillo y consideracion. Montiano y Luyandro, Luzan, Jovellanos, Campomanes, Saavedra, Llaguno y Amirola, los PP. Isla y Gonzalez, el duque de Híjar, los condes de Haro y de Noroña, Viegas, Forner, Cadahalso y Melendez ocupaban los primeros puestos del Estado, las sillas ministeriales, las dignidades eclesiásticas, las embajadas, la alta magistratura y los grados superiores de la milicia; y bajo este aspecto pudieron servir y sirvieron efectivamente á las letras, tanto para adquirirlas en el concepto público aquel respeto que por desgracia solo se prodiga á los falsos oropeles, cuanto para estimular á la juventud á emprender una carrera que no aparecia ya como incompatible con los halagos de la fortuna. Empero de un extremo vinimos á caer en el opuesto; los jóvenes se hicieron literatos para ser políticos; unos cultivaron las musas para esplicar las Pandectas; otros se hicieron críticos para pretender un empleo; cuales consiguieron un beneficio eclesiástico en premio de una comedia; cuales vieron recompensado un tomo de anacreónticas con una toga ó una embajada. Y siguiendo este órden lógico se ha continuado hasta el dia, en términos que un mero literato no sirve para nada, á menos que guste de cambiar su título de autor por un título de autoridad. De aqui las singulares anomalías que vemos diariamente; de aqui la prostitucion de las letras bajo el falso oropel de

los honores cortesanos.—¿Fulano escribió una letrilla satírica? Esceleste sugeto para intendente de rentas.—¿Zutano compuso un drama romántico, ó un clásico epitalamio? Preciso es recompensarle con una plaza en la Amortización.—Aquel que hace muy buenas novelas, á formar la estadística de una provincia.—Este que ha traducido á Byron, á poner notas oficiales en una secretaría.—El otro que escribió un folletin de teatros, á representar al gobierno español en un país extranjero.

Entretanto aquellos escritores concienzudos que ven en el cultivo de las letras su sagrada y única mision, y que no sabiendo ó no queriendo abandonarlas esperan recibir de ellas la única corona á que aspiran, yacen arrinconados, y como se dijo al principio, peregrinos en su propia patria; y el pueblo que los mira, y los magnates que no comprenden la causa noble de su desden, le arrojan al pasar una mirada compasiva, ó llegan á dudar hasta de sus intenciones ó su talento... “¡Literato!... ¿Qué quiere decir literato?...” le preguntará la autoridad al empadronarle. “¡Poeta!...” repetirá el pueblo... “¡valiente poeta será él cuando no ha llegado á ser ni siquiera intendente ó covachuelo!”

De esta manera la multitud, que solo juzga por resultados, se acostumbra á ver la literatura como un medio, no como un fin; como un título de elevacion, no como un patrimonio de gloria; y entretanto que ensalza y eleva al talento, y engalana la persona del autor con relumbrantes uniformes, deja olvidadas sus obras en la librería; y por una singular contradiccion, aquellos mismos escritos bajo los cuales se escondia una elevada posicion social, sirven al mismo tiempo para que el inhumano tendero envuelva en ellos las pasas de Málaga ó los quesos de Rochefort.

II.

El Manuscrito.

“Así se animarán nuestros autores
á imprimir obras que vender al peso.”

IRIARTE.

Y para hacer mas sensible el argumento por medio de un egemplo, figurémonos un autor que despues de haber dedicado largos años á trabajar concienzudamente una obra literaria, vé por fin concluido aquel trabajo en que vincula la gloria de su nombre y las esperanzas lisongeras de su porvenir... ¡Pobre autor! Tú creias cuando dabas fin á la última página de tu libro que nada te quedaba ya que trabajar, nada que padecer! Pues en-

tonces es cuando empieza tu verdadero sufrimiento, tu mas ingrata molestia... Por fortuna en el dia no tienes que temer las trabas de una arbitraria censura, ni necesitas mendigar un permiso que las leyes actuales te conceden gratuitamente... Si hubiera sido hace algunos años, tu primera diligencia seria forzosamente la de poner un *pedimento* en papel sellado, y cargado con él y con tu manuscrito, acudir á la escribanía de cámara del Consejo, dejándolos allí confiados en manos de curiales y entre *despojos y moratorias*... ¡Qué agudo puñal para un escritor al dar el tierno adios (que podia muy bien ser el último) á su amada obra, y arrojarla entre profanos que midiéndola por su escasa inteligencia no hacian escrúpulo en despreciar un manuscrito que acaso la posteridad miraria como un tesoro!

El secretario formulaba su relacion, y cargando con el manuscrito entre los demas papeles del despacho, entraba al consejo á dar cuenta de él entre un permiso de feria y un alegato de bien probado; el tribunal mandaba censurar aquel, y el escribano era regularmente el que designaba el censor; y si la obra era de bella literatura, la remitia al guardian de san Francisco ó al cocinero de los Mínimos; y si hablaba de historia no faltaba algun capellan de monjas; ó algun abogado de colegio si se trataba de alguna coleccion de poesias. En vano el pobre autor trataba de adivinar por todos los medios posibles en qué manos se hallaba; este secreto era secreto de Estado, y los hombres de ley sabian guardarlo, y dar así á los censores todo el desahogo posible para que pudieran meditarla á su sabor dos ó tres años. ¿Quién pintará las angustias de aquel misero autor en este tiempo? ¿Quién sus esquisitas diligencias para descubrir el paradero de su futura gloria? Por fin, al cabo de muchos meses, y de varios pedimentos de recuerdo decretados por el tribunal, el tiránico censor devolvía la obra, ó con una negativa terminante, ó toda mutilada con inmundos borrones que hacian desaparecer su mérito principal; y gracias cuando no se metia á enmendarla de su propia autoridad y hacer decir al autor cosas que ni en sueños imaginára. Satisfecho de este modo el tribunal de que el libro no contenia nada contra nuestra santa religion ni las regalías de la corona, solia conceder el permiso, y el autor se daba por muy satisfecho cuando á vuelta de algunos ducados y aparapetado con su real cédula lograba recoger aquella oveja descarriada, su libro querido, todo desvencijado por manos impuras, y con sendas rúbricas en cada una de sus fojas.

Ahora, es verdad, los tiempos han cambiado; para ser autor no se necesita mas que un buen ánimo; y en gracia de esta libertad han llegado las letras á la altura que las vemos. Asombroso á decir verdad debe ser el número de obras importantes que han debido ver la luz desde que se abolió

tođa censura; nuestros escritores que antes se escudaban con ella para justificar su silencio, han podido dar á conocer sus prodigiosos adelantos y su genio superior. Ciencias, artes, literatura, todo han podido tratarlo con estension; nadie les ha ido á la mano... Desde entonces las imaginaciones han tomado un vuelo gigantesco, las luces se propagan, las prensas gimen y... ¡desgraciada la madre que en estos tiempos no tiene un hijo escritor!... Por resultado de este movimiento admirable, benéfico, sublime, ¿dónde estan las enciclopedias profundas, las filosóficas historias, los científicos viages, las críticas novelas, los admirables poemas? Sin duda que han debido abundar en estos tiempos de franquía político literaria. Sin duda que nuestros escritores se habrán dado prisa á vengar el honor nacional y á responder victoriosamente á los terribles cargos que de dos siglos á esta parte les dirige la Europa entera.. Sí señor, han respondido, han escrito multitud de volúmenes... de periódicos, llenos de partes militares ó de alocuciones civiles. El público no quiere mas historias que la historia contemporánea, ni busca otro progreso sino el progreso de la guerra.

III.

La Librería.

"En literatura el producto del trabajo está en razon inversa de su importancia."

ADISTON.

Mas volviendo á nuestro anónimo escritor, á quien hemos dejado con su manuscrito bajo el brazo, salvándole cual otro Camöens de los embates de las olas, sigámosle paso á paso en sus diligencias ulteriores, hasta ver realizado el objeto de sus esperanzas.

Por de pronto le encontraremos corriendo una á una todas las imprentas de Madrid, y cotejando formas, y demandando precios, y escogiendo papel, y reduciendo en fin á números todas las circunstancias del contrato hasta arreglar convenientemente sus bases.

Pocas cosas hay en verdad tan entretenidas como ver á un literato ajustar una cuenta ó formar un cálculo con aquella misma pluma con que suele volar por las vagas regiones de la fantasía. La falta de práctica y su escaso conocimiento de los guarismos, le hacen equivocarse á cada paso la cuenta, y suma y multiplica, y vuelve á sumar y multiplicar, y unas veces saca mil y otras un millon, y quien de 24 quita 6 deja 40 y llevo 7; dos mil egemplares vendidos á duro hacen 200,000 duros; rebajados 500 por el coste de

impresion quedan 150,000 duros, limpios de polvo y paja... ¿Adónde vamos á parar?

Que se ajustan en fin literato é impresor, y que empieza la tarea de la composición, y la correccion de pruebas, y el ajuste, y el pliego de prensa, y la tiracion y retiracion, y las capillas, y el alce y el plegado; y mi autor en algunos meses no sabe qué cosa es dormir, ni sosiega un solo instante; y unas veces riñe con el regente de la imprenta por la tardanza, y otras con los cajistas por la precipitacion, y se desespera por una errata, porque en vez de *tu mano esquivá* le han puesto *tu mano de escriba*, ó en lugar de *memoria póstuma* han estampado *memoria postema*, ú otros *quid pro quos* tan inocentes como estos, en que suelen incurrir los inocentes cajistas.

Llega por fin el suspirado momento en que ya corrientes y encuadrados los egemplares de impresion va á proceder á la venta, y una mañana temprano sale mi diligente autor á recorrer uno por uno todos los esquinzos de Madrid, donde ha hecho fijar enormes cartelones con letras tan grandes como todo el libro, y se aflige y desespera porque unos los encuentra demasiado altos, y otros demasiado torcidos; cuales empezados á rasgar; cuales rasgados del todo; estos cubiertos por un anuncio de novillos; aquellos ofuscados por una funcion de cofradía. Pero se consuela con que en aquel mismo dia la *Gaceta* y el *Diario* han anunciado su obra en términos precisos, y que ya de antemano ha regalado un egemplar á todos los periodistas de Madrid, los cuales en conciencia no podrán menos de decir que la obra es excelente y su autor muy buen sugeto, con la demas música celestial de costumbre, no olvidando al final la librería donde se vende ó se quiere vender.

Y aqui llamo la atencion de mis lectores no madrileños para hacerles un pasajero bosquejo de lo que es una librería en nuestra heroica capital. Siempre que á su paso encuentren una portada gótico-arabesca y hermoso cierre de cristalería; siempre que vean relucir en el interior brillantes dorados y transparentes, y coronada la pintada muestra por un cuerno de Amaltea ó por una fama trompetera, aquello por supuesto no es una librería, sino un almacen de objetos mas sublimes, tales como guantes ó confitura; siempre que miren un prolongado mostrador, asediado por multitud de bellezas mercantes, por infinidad de galanes paganos, allí por supuesto no se venden libros, sino sedas y cachemiras, ni se conocen otras letras que las de "*precios fijos*" estampadas en góticos caracteres en el fondo del almacen.

Empero cuando vean un menguado recinto de cuarenta pies de superficie, abierto y ventilado por todas sus coyunturas, cubiertas las paredes

de unos andamios bajo la forma de estantería, y en ellos fabricada una segunda pared de volúmenes de todos gustos y dimensiones, pared tan sólida é inamovible como la que forma el cuadrilátero recinto; siempre que vean éste cortado á su término medio por un menguado mostrador de pino sin disfraz, tan angosto como banco de herrador, y tan plana su superficie como las montañas de la Suiza; siempre que encima de este laboratorio vean varias hojas impresas á medio plegar, varias orteras de engrudo, y el todo amenizado con las recortaduras del papel y los restos del pergamino; siempre que detrás acierten á columbrar la fementida estampa de un hombre chico y panzudo como una olla de miel de la Alcarria, y vean sobre la abertura que forma la trastienda un mezquino nicho en forma de altar con una estampa de San Casiano, patron de los hombres de letras; siempre que encuentren, en fin, todas estas circunstancias, detengan el paso, alzen la cabeza, y verán en los dos esquinazos de entrada unos misteriosos emblemas de líneas blancas y coloradas, y sobre el cancel un mal formado rótulo que en anticuadas letras dirá forzosamente "LIBRERIA."

A decir verdad que nada es tan apropósito para dar una idea del estado de la literatura en nuestro país, como el aspecto de las tiendas de libros, que sin celos ni estímulo de ninguna especie han visto progresar y modificarse segun los preceptos de la moda á las quincallerías, floristas, confiteros, todos los almacenes de comercio, hasta las zapaterías y las tabernas, y ellas impasibles en aquel estado normal que las imprimió el siglo XVIII, han permanecido estacionarias sobreviviendo indiferente á las revoluciones de la moda y á las convulsiones heróicas del país.

Si prescindiendo de la librería consideramos aisladamente la persona del librero, hallaremos en él la misma inamovilidad, igual estoicismo que en aquella. Desdeñando con altivez todos los esfuerzos del resto del comercio, vive tranquilamente encuadrado en su mostrador de pino y sus anaqueles de becerro; repartiendo el producto del humano saber con sus compañeros los ratones (que los hay con un hambre del año 12); si escucha hablar del celoso movimiento de los libreros de Londres y París, del lujo de sus almacenes, de la pompa de sus catálogos y de sus grandes empresas mercantiles, el librero madrileño sonríe desdeñoso y sigue sin responder plegando calendarios ó dando á los cartones una mano de engrudo. Si se le pregunta por el mérito de una obra, responde con indiferencia: "No es cosa; no se han vendido mas que cien ejemplares." Para él la pauta de todos los libros está en su libro de caja, y por este estilo aprecia mas que las obras de Homero, el Sarrabal de Milan, y mucho mas el Arte de de cocina que los Varones ilustres de Plutarco.

Ocupado constantemente en sus mecánicas tareas, escucha con indiferencia las interesantes polémicas de los abonados concurrentes, (todos por supuesto literatos) que ocupan constantemente los mal seguros banquillos extramuros del mostrador; los cuales literatos cuando alguno entra á pedir algun libro, le glosan y le comentan; y dicen que no vale cosa; y despues de juzgarle á su sabor, le piden prestado al librero un ejemplar para leerle. Y mientras tanto ojean un periódico, y mascan y muerden á su sabor el artículo *de fondo*, y luego la pegan con la comedia nueva y hacen una diseccion anatómica de ella y de su autor. Todo hasta que dan las dos, hora en que el librero recogiendo sus chismes les invita por la forma á comer la puchera, que es lo mismo que decirles que se vayan á la calle. Y luego cierra la tienda, y come y duerme su siesta, y vuelve á abrir, y vuelve á reproducirse la escena anterior.

Pero si mal no me acuerdo dejamos á mi autor caminando hácia la librería; pues bien, figurémonos que entra en ella á la sazón que el librero acaba de despachar un ejemplar, el tercer ejemplar de su obra, y que los literatos del Banquillo han abierto la discusion sobre ella.—¿Ha leído Vd. señor don Hermógenes ese libro nuevo?—¿Cómo qué si lo he leído! Página por página me lo ha consultado su autor.—¿Calle! ¿conoce Vd. al autor?—¿Pues no le he de conocer si ha sido discípulo mio! y dé gracias á mis advertencias y correcciones que sino... pero callemos, que no es cosa de decirlo todo; dejémosle gozar tranquilamente de los honores del triunfo.—Me han dicho (replica don Pedancio) que es un muchacho de mérito, y qué...—Sí, señor, *tiene chispa*, y si estuviera bien dirigido....—¿Cómo bien dirigido? ¿pues no he dicho que le dirijo yo?—Tiene Vd. razon, y á decir la verdad ya me parecia á mí que era imposible que ese mozo hiciera por sí nada de provecho; figúrense Vds. que le he conocido hace veinte años jugando á la rayuela todas las tardes con los chicos de mi vecino don Abundio... y luego señor, lo que yo digo, ¿qué han de saber estos muchachos, ni qué universidades han cursado, ni qué oposiciones han sostenido ni...? (Mientras este lijero diálogo, el jóven autor ha entablado un aparte con el librero para informarse de la venta, y luego que este le asegura que en todo el dia ha realizado tres ejemplares, hace un jesto espresivo, dá un suspiro, y lanzando una mirada fulminante á los interlocutores se sale precipitadamente de la tienda.)—Oiga Vd., señor amo de casa, ¿no querrá Vd. decirnos quién es ese caballere que acaba de salir?—Ese caballere (responde el librero) es un amigo de todos Vds. y protegido de mi Sr. D. Hermógenes.—¿De veras?—Sí señores, es el autor de quien Vds. hablaban, y no sé cómo no le han conocido.—A la verdad, replican todos, que está

bastante desfigurado... y luego esta vista tan cansada... ¿no es verdad, Vd. señor don Pedancio?

Los quince primeros días repite diariamente el joven la visita á la librería, y ajustando mentalmente la cuenta saca la consecuencia de que en ellos se han despachado veinte y cinco ejemplares, y sin embargo todo el mundo le habla de la obra, y todos sus amigos se la elogian y le colocan á par de Cervantes; es verdad que él ha tomado la precaucion de regalársela á todos; y al cabo del mes pide cuentas al librero, el cual se la dá de treinta ejemplares, y al segundo mes de diez, y al tercero de ninguno; y entretanto el impresor le ha cobrado la suya, y el encuadernador igualmente, y advierte en fin que su futura gloria le ha costado un purgatorio presente, y que en vez de los ciento cincuenta mil duros de ganancia se halla con cien doblones de menos en el bolsillo.

IV.

El Autor.

"Oui, j'aime mieux, n' en deplaise á la gloire
vivre au monde deux jours que mil ans dans l'histoire."
(MOLIERE.)

Y con perdon de la gloria,
mucho mas estimaria
vivir en el mundo un día
que mil años en la historia.

Entonces reconoce la ingratitud del siglo, y medita filosóficamente sobre la ignorancia de la multitud; pero templa su dolor con la consideracion de los inconvenientes de las riquezas, y la gloria que le brinda la fama en las futuras edades, con lo cual se determina á pasar el resto de sus días dedicado á la filosofia y al estudio. Mas desgraciadamente llega el día 30 del mes, y el casero le recuerda el alquiler del cuarto; la patrona le reclama el gasto de casa, el sastre tiene la inhumanidad de presentarle la cuenta, y hasta el grosero asturiano que le sirve se atreve á interpelarle sobre el pago de su salario.

El desdichado autor cae entonces bruscamente desde su cielo ideal en este mundo mecánico y positivo; mira con dolor que el ingenio es un capital pasivo que no empieza á producir hasta despues de la muerte; que la sabiduría no tiene cosecha, ó que si siembra ideas es para recojer únicamente desengaños; que hacer libros donde nadie lee es ponerse á fabricar

rosarios en Pekin; que aquella individualidad, aquella sublime escepcion á que ha aspirado por resultado de sus tareas, le han constituido en una situacion exótica en medio de una sociedad material y positiva; y que en fin, todo su talento, toda su nombradía, no pueden hacerle prescindir de aquellas necesidades que esta misma sociedad le impone.

Entonces es cuando dando un nuevo giro á sus ideas, las materializa y dirige á un resultado positivo; entonces cuando hace el sacrificio de su futura gloria en gracia de su vivir presente; y trata de hacer valer sus circunstancias para llegar á clasificarse en esta misma sociedad que antes miraba con enfático desden. Entonces es cuando cambia las bibliotecas por las antesalas, los profundos volúmenes por los periódicos fugitivos; las relaciones literarias por las encumbradas y políticas; entonces cuando hace la oposicion ó la defensa de los ministros; entonces cuando brilla en su mayor esplendor, y todos alaban su talento y pasa de mano en mano altamente recomendado, hasta que dá en los de un poderoso Mecenas que en justo galardón de sus conocimientos literarios, ó de su númen poético, le encaja una contaduría de estancadas ó una administracion de Correos; con lo cual el ex-autor hace almoneda de sus libros, vende al peso todas sus impresiones á un almacenista de chocolate, y marcha satisfecho á desempeñar su destino y á firmar *oficios* y *cargarémes*. Y aqui concluyó el literato y empezó su positiva carrera el funcionario público.

EL CURIOSO PARLANTE.



Mis Deseos.

A L. E. S. C. D. T. EN SUS BODAS.

Soneto.

Siempre, bella Pilár, siempre risueño
luzca á tus ojos el solemne día,
que de tus gracias su ventura fia
quien se envanece de llamarte dueño.

Cien veces mayo ofrézcate halagüeño
las flores que sin él tu aliento cria:
corra tu edad en plácida alegría,
como un sabroso y bonancible sueño.

De amables niños, lisonjero adorno
de matrona feliz, fórmete en breve
séquito digno turba bulliciosa,

Que al agruparse de su padre en torno,
entre blandas caricias le renueve
rasgos y hechizos de su madre hermosa.

J. N. G.



EL PADRE Y SUS DOS HIJOS.

Apologo.

Del opaco diciembre en noche fria
un padre con sus hijos en mi aldea
al calor de la humilde chimenea
las perezosas horas divertia.
A su lado el menor se entretenia,
de naipes fabricando un edificio,
con mas cuidado y atencion severa
que el mismo Churriguera
cuando trazaba el madrileño hospicio.
El mayor repasaba
(pues ya en la edad de la razon rayaba)
una mugrienta historia,
depósito de cuentos y dislates,
su lengua atormentando y su memoria
con nombres mil de reyes y magnates.
Mas juicioso notando
que unos llamaba el libro *fundadores*
y otros *conquistadores*,
¿Cuál es, dijo al papá, la diferencia?
Aquí llegaban, cuando
con feliz inocencia
su travieso hermanito,
que acababa gozoso
de coronar su alcázar ostentoso,
saltaba de alegría y daba un grito.
Colérico el mayor se alza violento
al verse interrumpido,
y el palacio querido
de un lijero revés arroja al viento,
dejando al pobre niño el desconsuelo
de ver su amada fábrica en el suelo.
El padre entonces con amor le dijo:
“La respuesta mejor está en la mano:
el *fundador* de imperios es tu hermano,
y tú el *conquistador*. ¿Lo entiendes, hijo?”

J. N. G.

EL DE LA CRUZ COLORADA.

Oriental.

Dime tú, el rey de los moros,
 el de los bellos jardines,
 el de los ricos tesoros,
 el de los cien paladines,
 el de las torres caladas
 con sus agujas labradas,
 el de alcatifas morunas,
 el rey de las medias lunas,
 de los reyes soberano,
 el de la Alhambra dorada,
 el de la hermosa Granada,
 ¿en dónde está mi cristiano
el de la cruz colorada?

Bellos tus moros Gomeles,
 y diestros son en la zambra.
 Discretos son tus donceles
 si platican en la Alhambra:
 para las justas mañeros,
 para la liza guerreros,
 para cabalgar airosos,
 enamorando amorosos,
 modelos en lo galano
 y en su apostura estremada;
 pero algo falta en Granada,
 y es mi donoso cristiano
el de la cruz colorada.

Trovas discretas de amores
 tus granadinas merecen,
 mas tienes tú trovadores
 que esas bellas engrandecen.
 Entre los bailes morunos
 dispuestos como ningunos;
 en los adufes sonoros,

no hay otros como esos moros,
 que es su estilo cortesano.
 Pero ¡ay! que fuera Granada
 mas hermosa y celebrada
 cantándola mi cristiano
el de la cruz colorada.

Empavonados arneses,
 tocas de grana, almaizares,
 de plata finos paveses,
 y bordados capellares,
 y marlotas con borlones,
 y tunecinos jubones,
 y en sedas paños labrados
 por turbantes y tocados,
 realzan el aire ufano
 de tu juventud preciada;
 pero ¡ay! que falta en Granada
 la banda de mi cristiano
el de la cruz colorada.

Aqui del Dauro y Genil
 tus bridones corredores,
 esos de estampa gentil,
 esos que son los mejores,
 me admiran esos corceles
 guiados por tus donceles,
 ó en las ramblas piafando,
 ó por las calles ruando,
 dóciles siempre á la mano.
 Pero ¡ay! que falta en Granada
 la airosa yegua alheñada
 de mi perdido cristiano
el de la cruz colorada.

Cautivo está entre cerrojos:
 dime, moro, si es tu esclavo,
 si vierten lloro sus ojos,
 si merced le harás al cabo,
 si te duelen mis dolores
 y sus tempranos amores,

si puedo pagar sus prendas!
 ¡Ay! aunque esclava me vendas
 á mi deshonra me allano,
 iré á tu harem enlutada.
 No seré mas desdichada
 que si pierdo mi cristiano
el de la cruz colorada.

Yo soy la flor de Sevilla;
 y en Jerez donde nació
 me llaman su maravilla,
 y aquí en Granada la Hurí.
 No puedo darte, rey moro,
 el alma, que es del que adoro;
 mas si en lo hermoso soy perla,
 tú, sultan, debes tenerla
 cual joya á tu fausto vano,
 como lámpara estimada
 en tus serrallos colgada.
 ¡Ay! salve yo mi cristiano
el de la cruz colorada.

Atento el sultan la oyó
 y la dice con mesura:

En el cerco de Antequera
 prendí ese cristiano yo;
 era su alcaide, y él era
 el que mas moros mató.
 En tanto que fuese vivo
 juré tenello cautivo;
 mas tu amor templó mi saña,
 que en muger es cosa estraña
 guarde fé quien ama en vano;
 y diera yo mi Granada
 por verte de mí prendada,
 como lo estás del cristiano
el de la cruz colorada.

Hermosa, enjuga tu lloro;
 lluvia es que empaña tu sien;

sensible soy aunque moro,
 y espléndido soy tambien.
 No quiero por ser piadoso
 me ofrezcas don tan precioso:
 peleo yo con mi alfange;
 mas consentir este cange
 fuera un tráfico villano.
 “Abran la torre ferrada,
 „y á esa muger desolada
 „entréguenla su cristiano
 „*el de la cruz colorada.*”

Las órdenes del sultan
 cumplen siervos guardadores;
 ya está libre el capitan
 con su bella y sus amores.
 “Bendito seas el moro,
 „el de los palacios de oro,
 „y harenes para el placer:”
 exclamaba una muger,
 mientras corre en su alazano
 con su cautivo abrazada.
 “Bendito. . .” calló turbada
 porque la abraza el cristiano
el de la cruz colorada.

GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA.



Su Memoria.

Héme aquí como en medio del desierto
sin árboles, sin sombra, sin arrimo.
Hé aquí sobre un Océano sin puerto,
noche sin astros, faro, ni arrebol.

Pero esta noche eterna tuvo un día
y su rastro de luz quedó fulgente,
para cegar la deslumbrada mente
con la imagen fantástica de un sol.

Hubo un instante de placer, de gloria,
voló un instante el corazón al cielo,
y guardó el corazón una memoria
con que á su abismo descendió después.

¡Ah! que mejor el negro abismo fuera,
que de esa viva ráfaga surcado
ver cada instante el cielo iluminado
y más hondo el abismo ante los pies.

Fuera mejor del báratro profundo
sin término mirar la oscura sima
que la visión sublime de otro mundo
aparecerse al mundanal horror.

Y mejor bajo un túmulo de mármol
encerrarse al nacer, muerto viviendo,
que ver la luz, la soledad sufriendo
con un recuerdo celestial de amor.

Que emponzoña las horas de la vida
como á un precito la eternal ventura,
como un recuerdo de virtud perdida
que despierta en un alma criminal.

Un cielo, una virtud.... que yo perdiera
donde dejara una ilusión de gloria,
un mirar, un amor, una memoria....
la memoria quedó para mi mal.

Héla en torno de mí fascinadora,
reflejo fiel de su fatal mirada:
héla sobre mis ojos vengadora
de mi antiguo misántropo desdén.

Héla do quier de aureola refulgente
de nubes de éter y de azul ceñida,
ángel, en los espacios suspendida,
ángel que guarda mi perdido Eden.

Y asida de mi eterno pensamiento
fija siempre sobre él, como él errante,
si forma adquiere, y vida, y movimiento,
y atmósfera, y perfume de deidad.

Como deidad la miro allá en su altura
cada vez más de mi pasión lejana,
que no es dado tener al alma humana
con seres de otra esfera, sociedad.

Y solo yo en el mundo, ella en el cielo
fatiga mi vivir, no le acompaña.
Vela con mis delirios, cuando velo;
ocupa, si medito, mi razón.

Y mi sueño febril acecha, y viene
silenciosa á la orilla de mi lecho,
férrea mano á posar sobre mi pecho
que no deja latir mi corazón.

Sobre él entonces un recuerdo pesa
como si un mundo entero le abrumara,
cual si inmensa una lápida de huesa
desplomara sobre él la eternidad.

Memoria de un placer nunca sentido,
 memoria de deseos sin objeto,
 memoria atroz que el corazón inquieto
 no osa creer memoria de verdad.

Que no es entonces la visión radiante
 que cruzó por la esfera de mi vida
 el día que su angélico semblante
 de inmortal resplandor la iluminó.

Que no es aquel mirar donde brillara
 el astro al fin de mi tormenta oscura,
 la frente en que leyera mi ventura
 y un nombre, ¡ay Dios! que el cielo no escribió.

Que no es la aérea arrebolada nube
 del viento entre los árboles mecida,
 Sílfida que del prado lenta sube
 entre sombras y gas, y aroma y tül.

Que se desliza y pierde ante mis pasos,
 solo un mirar quedándole á mi noche
 robado á los cristales de su coche,
 ó de los pliegues de su manto azul.

Que no es la sombra esbelta, trasparente
 que de noche estival en altas horas,
 miraba perfilarse vagamente
 sobre la luz rojiza de un balcon.

Ni el eco de su voz, que allá lograba
 distante percibir, ni aquella risa
 que de su labio la nocturna brisa
 llevaba hasta mi ardiente corazón.

No es génio de esperanza y de consuelo,
 no es la ilusión de un porvenir de gloria,
 el éstasis purísimo del cielo,
 el amor, la virtud y la beldad.

Todo esto fue su vista. . . . y su recuerdo
 es la imagen de espanto que me oprime,
 el triste acento que incesante gime
 ¡desengaño! ¡despecho! ¡soledad!

Tal la miré flotar sobre mi frente
 crespon de luto funeral colgando,
 clavarme su mirada indiferente
 y á su región retroceder veloz.

Y un punto en mi frenética congoja,
 fuerza y valor cobrando del despecho,
 la mano alzando del helado lecho,
 así su manto y la llamó mi voz.

“Deten, clamé; no busques esa altura
 do contigo no vuela el alma mía.
 Sé en imagen al menos mi ventura:
 era tu imagen mas que otra verdad.

Y aunque de luto, y de terror vestida,
 tu fantástica forma viene ahora,
 aun ese luto y esa muerte implora
 como el supremo bien mi soledad.”

“¿Por qué, dime, enojada á mi deseo
 mi único bien conviertes en martirio?
 ¿Por qué el solo recuerdo que poseo
 en vértigo me agita y convulsion?

¿Por qué á tu paso, antorcha de mi vida,
 la sangre de mis venas siento helada?
 ¿Por qué al clavarme esa fatal mirada
 sangre destila, herido el corazón?”—

Vila á este acento estremecer el suelo
 y severa plantarse y silenciosa:
 ví al viento de la noche alzar su velo
 y su aureola fosfórica apagar.

Dura sentí su túnica ondulante,
 fría mi mano que su borde asiera,
 cual si mi voz maléfica pudiera
 su vaporoso sér petrificar.

Sí, la misma vision, pero de roca,
 el mismo su semblante, mas de hielo,
 los ojos sin cristal, muda la boca,
 yerto, clavado su macizo pié.

Mas bajo el mármol retumbó un gemido
 cual si rompiera de una tumba el seno,
 y esta sentencia al pavoroso trueno
 de sus inmóviles labios escuché.

“Si un recuerdo es esperanza,
 el recuerdo es el placer,
 que mas la ilusion alcanza
 de la ventura que el sér.

Si empero el dedo divino
 cuando el bien te hizo mirar,
 sobre el libro del destino
 quiso tu dicha borrar,

Memoria te cupo en suerte
 como eterna maldicion,
 mas horrible que la muerte
 que es la desesperacion.

Y si sueño de tu gloria
 fue mi realidad allí,
 será siempre mi memoria
 aire ó piedra para tí.

Que solo puede ofrecerte
 un destino tu pasion,
 mas horrible que la muerte,
 que es la desesperacion.”

Nicomedes Pastor Diaz.

CRONICA ARTISTICA Y LITERARIA.

~~~~~

La necesidad de dar lugar en nuestro periódico á composiciones de mérito y recomendadas por nombres respetables, no permite insertar íntegro el siguiente artículo que sobre el nuevo Museo español en París ha escrito un literato francés en el periódico que se publica en aquella capital con el título de ORBE LITERARIO, y que es digno de particular atencion, no solo por demostrar mas criterio é imparcialidad que allí se acostumbra usar hablando de hechos y cosas de nuestro país, sino tambien por estar escrito en castellano. Unicamente debe tenerse presente al leerlo, que proponiéndose el autor realzar el servicio hecho á las bellas artes por el rey de los franceses, pondera extraordinariamente el mérito de los cuadros comprados y estraidos por el baron Taylor, sin detenerse mucho á considerar que las verdaderas obras maestras de los autores españoles que cita se hallan en los diversos establecimientos, museos y galerías de nuestra nacion, y es muy probable que no saldrán de ella jamás. Cuatrocientos cuadros de artistas españoles han sido conducidos á Francia: bien puede cuadruplicarse la cantidad y siempre quedará poco menos que intacta nuestra riqueza artística nacional.

***El Museo español de Paris.***

Cuentan de un noble andaluz, que habiendo vendido su caballo, y todo el mundo sabe lo que un andaluz estima su caballo, fue á despedir á su amigo hasta la salida del pueblo. La historia no dice si deba entenderse por este nombre el animal ó el comprador; mas añade: que no pudiendo seguirlo, se paró, le pasó la mano por el lomo, le acarició las crines, le llamó *chiquito*, y enjugándose las lágrimas, exclamó: “A lo menos me conzuela que te vayas con tan buen amo.”

Yo no sé si los españoles podrán tener igual consuelo de la pérdida de sus cuadros: pero debe asegurarse que no hallarán motivo de queja en nuestra compra.

Algun dia la España entera conocerá qué servicio le ha hecho la Francia reuniendo bajo las bóvedas del Louvre las obras dispersas de tantos artistas de que hasta el nombre ignoran los extranjeros. Pocos, muy pocos,

he observado ya en otro lugar, sabian de esta parte de los Pirineos que la España podía competir en pintura y pintores con la Italia, la Alemania y la Francia. Sin embargo, lo que dá á conocer un pueblo á los otros pueblos, lo que prolonga su existencia mas allá de los siglos y estiende fuera de los límites de su territorio el lustre y fama de su nombre, lo que llama al extranjero que lleva su oro adonde lo arrastra el deseo de admirar, es la escelencia de las obras del arte.

.....  
 ¿Y no se despertará la curiosidad de la Europa entera cuando por medio de la Francia sepa que hemos descubierto en España SETECIENTOS pintores y TRESCIENTOS escultores? ¿Setecientos pintores y de ellos trescientos eminentes, originales, sin rivales en el colorido, sin émulos en el dibujo? ¿Y no volverá España á ocupar en la estimacion del mundo el lugar que ocupaba en otro tiempo entre las naciones que viven aun cuando se les acaba la vida? ¿Qué de peregrinos devotos de las artes no irán allá en romería, llevando por conchas buenos escudos y sendas guineas? Entonces sí que no habrá Pirineos. El dicho poético pero falso de un rey guerrero y ambicioso lo hará cierto otro rey sabio y bueno.

Porque no es menester añadir que la siega hecha por el baron Taylor no ha dejado á España sin cuadros, como podria suponerse al escuchar el número crecido de los que ha juntado. Los museos, las galerías, los depósitos nacionales estan intactos: las catedrales y las parroquias conservan sus pinturas, y aun en el monasterio del Escorial no han descolgado ni una estampa. El que no ha querido vender, ha guardado; y sea dicho en honor de una nacion que no se halla en circunstancias de menospreciar el dinero, muchos han preferido guardar.

Los cuatrocientos cuadros nuevamente adquiridos ocupan las diez salas que les estan destinadas en el palacio del Louvre; pero aun no estan colocados por órden, ni segun las tres diferentes escuelas á que pertenecen. Nada diremos de la hermosura del lugar: la luz, los altos y dorados techos, los magníficos cielos, todo corresponde á los tesoros que allí se van á depositar. Los palacios son para los reyes, y los mas hermosos para los mas grandes, para Velazquez, para Murillo, para Coello, para Ribera, para Zurbarán. Cuando, segun el plan que debe seguirse en su colocacion, se muestren por órden cronológico, servirán no solo de admiracion á la multitud, sino de escuela á los artistas. Por ellos se atravesará la grande era del arte español, y de cuadro en cuadro se llegará sin fatiga desde sus primeros ensayos hasta los últimos puntos de su decadencia. ¡Con qué fruto se compararán las edades de la pintura española con las edades correlativas de la pintura italiana, francesa ó flamenca!

Si la Francia divulgando la gloria de nuestros vecinos les ha hecho favor, la España abriendo al arte una senda nueva ha hecho bien á los artistas de todo el mundo. En efecto, grandes serán las ventajas que van á resultar del cotejo de las obras desconocidas con las que ya se conocian. Estas comparaciones descubrirán la semejanza de Gallegos y Alberto Durer, de Julio Romano y Luis de Vargas, de Caravaggio y Navarrete, de Joanes y el Primaticio, de Blas del Pardo y Leonardo Vinci, de Céspedes y Rafael, de Alonso Cano y Miguel Angel, de Zurbarán y Lesueur. La fama de las escuelas extranjeras nada tiene que temer de este examen comparativo; cada una tiene sus bellezas, y las bellezas de su rival no las borrarán jamás. Pero no será de estrañar que la escuela española arrebathe el favor del público, no solamente por lo que tiene de nueva para nosotros, sino por lo que se nota en ella de gracia, de franqueza, de vida. Si es endomingada y tiesa como la chorrera de un hidalgo, tambien es libre y suelta como una maja andaluza. La pintura italiana rie, la española habla. Para entenderla no se necesita de *cicerone*; basta mirar un cuadro de Ribera ó de Cano; las figuras las hemos encontrado á la puerta, y vienen detrás de nosotros; el cuadro es un espejo en donde se reflejan de nuevo á nuestra vista. Dure lo que quiera este triunfo, el arte habrá dado un paso inmenso. Quedará, pues, demostrado que la tutela de la Italia no ha sido hasta ahora mas que una preocupacion.

.....  
 Seria imposible creer en tanto talento y tantas obras, si no se tuvieran á la vista en los salones del Louvre. Aun despues de reflexionar que son trabajos de tres siglos, que se deben á las escuelas de Valencia, de Sevilla y de Madrid, y que han contribuido para ellos mas de ciento y cincuenta artistas, no es leve el motivo que dejan á la sorpresa.

“Despues de analizar varios cuadros del nuevo Museo español, y hacer de ellos estraordinarios elogios, continúa el escritor francés:”

En cuanto á la parte de retratos, se nota en los muchos del nuevo Museo, que ademas del mérito de la ejecucion que puede por lo menos colocarlos junto á los mejores de la escuela flamenca, se distinguen por su originalidad y se resisten á toda clasificacion sistemática. Los mas son de cuerpo entero y representan caras históricas ó palaciegas. ¡Qué vida! ¡qué dignidad agreste! ¡qué indómита soberbia castellana! ¡qué reflejo sombrío de la magestad real en aquellos rostros graves, austeros, ordinarios á fuerza de verdad! Los caracteres principales que determinan sus fisonomías de un modo absoluto son: el entusiasmo religioso, la inflexibilidad de la có-

lera, y la vanidad del nacimiento. Los pintores españoles no han descuidado las demas circunstancias que forman la armonía de la pintura. A pesar de su inclinacion al fausto, han evitado el distraer la atencion que merece el rostro. Y ¡ con qué facilidad, con qué tino han señalado su talento en la ejecucion de una multitud de suntuosos detalles! Cuando la hermosura de la persona ha saciado nuestra admiracion ¡ qué gusto causa poder fijar la vista en el lujo de los adornos! A fuer de verdaderos castellanos logran lo que no han perdido. ¡ Qué lástima dá la manía de esos retratistas de moda que embetunan las caras de sus retratos, y espresan la sensibilidad por el realce de las botas ó los pliegues de un vestido!

Entre los hermosos retratos del Museo español brillan los hermosísimos de Zurbarán. ¿ Son mugeres ó sentas? Dios lo sabe y el diablo, que á los pobres mortales no les es dado mas que enamorarse de las lindas morenas de ojos de azabache y cuerpos de mimbre. Lo mismo pasan allá por el fondo de la pintura que si atravesaran por una plaza mayor al volver de misa ó de paseo. ¡ Bien por el desden! ¡ Viva ese garbo! Fortuna es que no haya diligencias ni sillas de posta á la puerta del Louvre, que mas de un amigo mio al salir del Museo español tomara su asiento para Madrid ó Sevilla.

Poco importa que los cuadros de estos pintores (*los españoles*) se admiren en Madrid ó en París; lo que interesa es que esten reunidos para servir de monumento histórico á la celebridad de la escuela española y de estudio á los artistas extranjeros; lo que interesa, en fin, es que la Europa entera los pueda contemplar y encarecer. Los españoles mismos deben ver con buenos ojos la intencion de Luis Felipe y de su gobierno, y agradecer la brillante acogida que dá la nacion entera á las producciones de sus ingenios. La traslacion de tales tesoros, ni disminuye la fama de su pais, ni empobrece su suelo. Los pintores que acabaron tan bellas obras no fueron precedidos por otros que les legaron modelos y tradiciones. Un tiempo vendrá en que con los dechados que les quedan, reparen la pérdida de estos cuatrocientos lienzos y aumenten su ya conocida celebridad. La gloria no es por otra parte de quien posee, sino de quien crea; y los españoles pueden haber perdido sus inmensas colonias, su influjo, sus riquezas; pero todavia les queda lo que jamás perderán: su sol. Que la Europa envidie el sol de España.

LEON GOZLAN.

## AUREOLA LITERARIA.

### SONETO.

Fresca, lozana, pura y olorosa,  
gala y adorno del pensil florido,  
gallarda puesta sobre el ramo erguido  
fragancia esparce la naciente rosa.

Mas si el ardiente sol, lumbre enojosa  
vibra del can en llamas encendido,  
el dulce aroma y el color perdido  
sus hojas lleva el aura presurosa.

Asi brilló un momento mi ventura  
en alas del amor, y hermosa nube  
finjí tal vez de gloria y de alegría.

Mas ¡ ay! que el bien trocóse en amargura,  
y deshojada por los aires sube  
la dulce flor de la esperanza mia.

JOSÉ DE ESPRONCEDA

## RASGO FILOSOFICO.

## La Ciega.

¿ Hay quien me conozca ?  
¿ Podré ser feliz ?

¡ Pobre ciega!... El corazon del hombre es el gran libro del universo, en el que la percepcion de los sentidos escribe las amargas lecciones de la adversidad; la primera página está en blanco, la última es un borron de sangre, recuerdos del escarmiento ocupan las demas. Fantásticas ilusiones doran en ese corazon las imágenes del porvenir; la realidad acibara el sueño de las pasiones, y la esperanza es como la ola que conduce un bagel para estrellarlo en la roca. ¡ Pobre ciega!... El espejo ustorio de las acciones humanas reflecta en tu alma una luz mortecina que avivando el ansia de tus deseos, y acrecentando los quilates de tu sensibilidad, dilata el horizonte de tus dias sin teñir de claridad la perspectiva de los placeres, déjate en el caos de la ignorancia, y abrasa con su foco ardiente tu existencia acongojada. ¡ Cuán triste seria leer el libro de tu vida; una hoja habrá rasgada: la primera: las que la siguen empañadas con tus lágrimas!!!... ¡ Pobre ciega!...

Asi un filósofo exclamaba contemplando una hermosa muger de rostro pálido privada de la vista. Sus ojos eran claros, serenos; los ojos del candor y la inocencia; su frente dulce como la melancolía; una alma de amor tenia en los labios, y el embeleso de los ángeles la rodeaba. " Dios quiso vivir solo en su mente, y la privó de la luz."

— Mientes, hombre! respondió la ciega al escucharle. Tú que miras el sol y las estrellas, tienes en la vida una joya barnizada de inmundo cieno; es para tí un largo y doloroso secreto: te alimentas con curiosidad, y la suerte como deidad desconocida guía tus pasos hasta la tumba sin haber desarrollado ante tus ojos mas que sucesos que no comprendes y dolores que te atormentan. Por atender al cuerpo menosprecias los deseos de tu espíritu; obras por impulso, y en tus sentidos degenera cuanto salió bello de las manos del Criador. Miras y no ves, oyes y no entiendes, atiendes y no concibes, disfrazas esa vida y quisieras ocultarte tu muerte. Disecas tu cuerpo por la actividad de los sentidos que ponen en tormento tu alma;

y muy criminal y desgraciado, las pasiones te agitan, los deseos te ahogan, la voluntad te precipita, los recuerdos te persiguen, y te derrumbas en la eternidad sin haber creído ni gozado. Es la vida para tí como el torrente que cae en la catarata arrastrando la flor pagiza que creció en su orilla. Desprecio tu compasion ¡ oh hombre! porque desconoces que la oscuridad en que me hallo es un éstasis; es el sueño de la pureza que Dios envia á los mortales. Yo leo mas que tú en el libro del universo, y para mí las acciones son cosas, los hombres acciones; vedada la luz á mis ojos, mira mi entendimiento con la de la razon; y sin la fantasía de la claridad, las imágenes de los seres, los sonidos del arpa del mundo descienden á mi corazon con el colorido de una ilusion placentera é ideal.

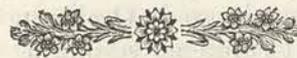
La adversidad que marca en tu frente el sello de las iniquidades, no posa la mano en la mia; la inocencia es el cuadro de la creacion para mí; gozo sin ambicion, amo sin conocer, y la carcoma de los vicios que nacen de los deseos y la imitacion no corroe mi ánima. ¿ Te parece ¡ oh hombre! que puedo ser feliz? ¿ Hay quién me conozca?

—La verdad de la sabiduría ¡ oh ciega! salió de tus labios, el filósofo contestó. Nunca tan hermosa ni tan severamente fue revelada, ni yo la percibí. Eres el vaso sagrado que encierra el aroma de la felicidad. Para extraerle recorrí ansioso el campo de la vida: arranqué de entre los abrojos, arañando mis manos, las flores mas olorosas; pero trabajé inútilmente. Las gotas que el filtro dió, lágrimas fueron, la color de sangre, su olor de cadáver. Yo te conozco ¡ oh ciega!... ¡ tú me comprendes!... ámame; yo te adoro.

Y la ciega dijo: Acércate tocaré tu frente... abrasa! .. tu corazon late de ternura!... Jura, y te amaré. ¡ Oh filósofo! mírame como el punto en el universo que Dios señaló para fijar tus ojos!...

—Y el filósofo dijo: lo juro.

JOSÉ FERNANDEZ DE LA VEGA.



# Al Sol.

## HIMNO.

Pára, y óyeme ¡oh Sol! Yo te saludo  
y estático ante tí me atrevo á hablarte,  
ardiente como tú mi fantasía  
arrebatada en ansia de admirarte  
intrépidas á tí sus alas guía.  
Ojalá que mi acento poderoso  
sublime resonando,  
del trueno pavoroso  
la temerosa voz sobrepujando,  
¡oh Sol! á tí llegara  
y en medio de tu curso te parara.

¡Ah! si la llama que mi mente alumbra  
diera tambien su ardor á mis sentidos,  
al rayo vencedor que los deslumbra  
los anhelantes ojos alzaria,  
y en tu semblante fúlgido atrevidos  
mirando sin cesar los fijaria.  
¡Cuánto siempre te amé, Sol refulgente!  
¡Con qué sencillo anhelo,  
siendo niño inocente  
seguirte ansiaba en el tendido cielo,  
y estático te via  
y en contemplar tu luz me embebecia!

De los dorados límites de Oriente  
que ciñe el rico en perlas Oceano,  
al término sombroso de Occidente  
las orlas de tu ardiente vestidura  
tiendes en pompa augusta soberano  
y el mundo bañas en tu lumbre pura.  
Vívido lanzas de tu frente el día,  
y alma y vida del mundo

tu disco en paz magestuoso envia  
plácido ardor fecundo,  
y te elevas triunfante  
corona de los orbes centellante.

Tranquilo subes del Cenit dorado  
al régio trono en la mitad del cielo,  
de vivas llamas y esplendor ornado  
y reprimes tu vuelo:  
y desde allí tu fúlgida carrera  
rápido precipitas  
y tu rica encendida cabellera  
en el seno del mar trémulo agitas,  
y tu esplendor se oculta  
y el ya pasado día  
con otros mil la eternidad sepulta.

¡Cuántos siglos sin fin! ¡cuántos has visto  
en su abismo insondable desplomarse!  
¡cuánta pompa, grandeza y poderío  
de imperios populosos disiparse!  
¡Qué fueron ante tí? Del bosque umbrio  
secas y leves hojas desprendidas  
que en círculo se mecen  
y al furor de Aquilon desaparecen.

Libre tú de la cólera divina  
viste anegarse el universo entero  
cuando las aguas por Jehová lanzadas  
impelidas del brazo justiciero  
y á mares por los vientos despeñadas  
bramó la tempestad: retumbó en torno  
el ronco trueno, y con temblor crujieron  
los ejes de diamante de la tierra:  
montes y campos fueron  
alborotado mar, tumba del hombre.  
Se estremeció el profundo:  
y entonces tú como señor del mundo  
sobre la tempestad tu trono alzabas  
vestido de tinieblas,  
y tu faz engreías  
y á otros mundos en paz resplandecías.

Y otra vez nuevos siglos, nuevas gentes  
viste llegar, huir, desvanecerse  
en remolino eterno cual las olas  
llegan, se agolpan y huyen de Oceano,  
y tornan otra vez á sucederse,  
mientras inmutable tú solo y radiante  
¡oh Sol! siempre te elevas  
y edades mil y mil huellas triunfante.

¡Y habrás de ser eterno, inestinguible,  
sin que nunca jamas tu inmensa hoguera  
pierda su resplandor: siempre incansable,  
audaz, siguiendo tu inmortal carrera  
hundirse las edades contemplando  
y solo eterno, perenal, sublime  
monarca poderoso dominando?  
No, que tambien la muerte,  
si de lejos te sigue,  
no menos anhelante te persigue.  
¡Quién sabe si tal vez, pobre destello,  
eres tú de otro sol que otro universo  
mayor que el nuestro un dia  
con doble resplandor esclarecia !!.

Goza tu juventud y tu hermosura  
¡oh Sol! que cuando el pavoroso dia  
llegue que el orbe estalle y se desprenda  
de la potente mano  
del Padre soberano,  
y allá à la eternidad tambien descienda  
deshecho, en mil pedazos destrozado,  
y en piélagos de fuego  
envuelto para siempre y sepultado,  
de cien tormentas al horrible estruendo,  
en tinieblas sin fin tu llama pura  
entonces morirá: noche sombría  
cubrirá eterna la celeste cumbre,  
ni aun quedará reliquia de tu lumbre!!

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Editor: — D. JOSE FERNANDEZ DE LA VEGA.

# Suplemento.

## CONSTITUCIONES

### DEL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO

#### Español.

##### Capítulo primero.

##### DEL OBJETO DEL LICEO.

Artículo 1.º El Liceo es una sociedad dedicada exclusivamente á procurar el fomento y prosperidad de la literatura y de las bellas artes.

Art. 2.º El Liceo consta de seis secciones: 1.ª Literatura: 2.ª Pintura: 3.ª Escultura: 4.ª Arquitectura: 5.ª Música: 6.ª Adictos.

Art. 3.º Todos los profesores nacionales ó extranjeros tienen derecho á pertenecer al Liceo, por concurrencia personal ó representados por sus obras, cuya propiedad conservarán.

Art. 4.º Admitirá el Liceo en su seno con el título de *adictos internos* á los que aspirando á este honor, sin pertenecer á ninguna de las cinco primeras secciones expresadas en el art. 2.º, contribuyan á la prosperidad de la literatura y artes nacionales; y obtendrán el de *adictos de mérito* los que sin ser profesores cooperen con sus talentos al esplendor de la seccion en que se inscriban.

Art. 5.º Cada seccion tendrá una junta directiva, y será regida por un reglamento particular.

Art. 6.º Formará el Liceo una biblioteca de las obras publicadas ó que publicaren sus individuos, un museo de pintura y escultura con una de cada profesor, y archivará otra de cada individuo de las secciones de arquitectura y música.

Art. 7.º Establecerá el Liceo un *salon público* para depositar en él las obras que los profesores quieran enagenar.

Art. 8.º El Liceo celebrará una sesion de competencia semanal concurrida de todas las secciones.

Art. 9.º Las secciones de pintura y escultura tendrán tambien semanalmente una sesion de estudio de modelo natural.

Art. 10. Las cinco primeras secciones establecerán cierto número de cátedras para la enseñanza pública.

Art. 11. Tendrá el Liceo un *Album*, en el cual los profesores consignarán con una obra y su firma un recuerdo á la posteridad. Los nombres de los adictos de mérito é internos constarán tambien en el Album.

##### Capítulo segundo.

##### DEL RÉGIMEN DEL LICEO.

Art. 1.º El Liceo nombrará un director con el título de *Conservador*.

Art. 2.º El Conservador elegirá un *Contador*, los *Secretarios* del Liceo, un *Procurador* para cada seccion y un *Conserje* del establecimiento.

Art. 3.º Las cinco secciones y los adictos internos contribuirán al sostenimiento del Liceo en esta forma:

LITERATURA. Cada uno de sus individuos dará al Liceo mensualmente una composicion en verso ó prosa.

PINTURA. La seccion entregará cada mes una obra litográfica en estado de estampacion.

ESCU LTURA. Del mismo modo, y cada dos meses dará esta un diseño litográfico.

ARQUITECTURA. Alternando con este periodo, entregará la seccion un diseño litográfico de una obra ó proyecto en igual forma.

MUSICA. Esta seccion entregará mensualmente una composicion original.

Las obras se pondrán en manos del Conservador antes del dia 15 de cada mes.

Los adictos internos pagarán 100 rs. vn. de entrada, y contribuirán con 20 cada mes.

Art. 4.º Las obras que se vendieren en el salon público dejarán en favor del establecimiento el 10 por 100 de su producto.

Art. 5.º Se abrirá cuando convenga esposicion de pinturas, y se publicarán los trabajos de las secciones.

Art. 6.º El *Conservador* está autorizado para poner en práctica los medios que juzgue convenientes para dar al Liceo el mayor esplendor.

EL FUNDADOR

Jose Fernandez de la Vega.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

FUNDADOR.

Sr. D. José Fernandez de la Vega.

PRIMEROS INDIVIDUOS DEL LICEO.

Sr. D. Antonio María Esquivel.  
Sr. D. José Gutierrez.  
Sr. D. José Elbo.  
Sr. D. Genaro Perez Villamil.  
Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz.  
Sr. D. José Fidalgo.

CONSERVADOR.

Sr. D. José Fernandez de la Vega.

SECRETARIOS.

Sr. D. Juan Bautista Alonso.  
Sr. D. Gregorio Romero Larrañaga.  
Sr. D. Juan de la Cruz Tirado.  
Sr. D. Luis Gonzalez Bravo.  
Sr. D. Francisco Gonzalez Elipe.

BIBLIOTECARIO.

Sr. D. Pedro Conzalez Mate.

Seccion de Literatura.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.

El Conservador.

Vice-presidentes.

1.º Sr. D. Patricio de la Escosura.  
2.º Sr. D. José Espronceda.

Vocales.

Sr. D. Juan Nicasio Gallego.  
Sr. D. Ventura de la Vega.  
Escmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.  
Sr. D. José García Villalta.  
Sr. D. Antonio Gil y Zárate.  
Sr. D. Manuel Breton de los Herreros.  
Sr. D. Pedro Gorostiza.  
Sr. D. Julian Romea.

Procurador Secretario.

Sr. D. Luis José Sartorius.

Individuos.

Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz.  
Sr. D. José Zorrilla.  
Escmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa.  
Sr. D. Juan Donoso Cortés.  
Escmo. Sr. Conde de Toreno.  
Escmo. Sr. D. Manuel José Quintana.  
Sr. D. José Morales Santisteban.  
Sr. D. Juan Bautista Alonso.

Sr. D. José Musso y Valiente.  
Sr. D. Eugenio de Ochoa.  
Sr. D. José Muñoz Maldonado.  
Sr. D. Mariano Roca de Togores.  
Sr. D. José María Diaz.  
Sr. D. Antonio García Gutierrez.  
Escmo. Sr. Duque de Rivas.  
Sr. D. Santos Lopez Pelegrin.  
Sr. D. José Fernandez de la Vega.  
Sr. D. Pedro Gorostiza.

(Se continuará.)

Seccion de Pintura.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.

El Conservador.

Vice-presidentes.

1.º Sr. D. Vicente Lopez.  
2.º Escmo. Sr. Duque de Gor, adicto de mérito.

Vocales.

Sr. D. Valentin Carderera.  
Sr. D. Antonio María Esquivel.  
Sr. D. José Gutierrez de la Vega.  
Sr. D. Genaro Perez Villamil.  
Sr. D. Juan Blanchard

Procurador Secretario.

Sr. D. Justo María Velasco.

Individuos.

Sr. D. José Elbo.  
Sr. D. Juan Galvez.  
Sr. D. Federico Madrazo.  
Escmo. Sr. duque de Rivas.  
Sr. D. Francisco Van-Halen.  
Sr. D. Francisco Gutierrez de la Vega.  
Sr. D. Serafin García de la Huerta.  
Sr. D. Calixto Ortega.  
Sr. D. Juan Perez Villamil.  
Sr. D. José María Avrial.  
Sr. D. Francisco Lucini.  
Sr. D. José Martinez Zapata.

(Se continuará.)

Seccion de Escultura.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.

El Conservador.

Vice-presidente.

Sr. D. José Tomás.

Vocales.

Sr. D. Pedro Santandreu.  
Sr. D. Francisco Estrada, adicto de mérito.  
Sr. D. Nicolás Fernandez.

Procurador Secretario.

Sr. D. Augusto Ferran.

Individuos.

Sr. D. Francisco María de Mena.

(Se continuará.)

Seccion de Arquitectura.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.

El Conservador.

Vice-presidente.

Sr. D. Antonio Zabaleta.

Vocales.

Sr. D. Toribio de Areitio.  
Sr. D. Antonio Cachavera.  
Sr. D. Carlos Castro.  
Sr. Marqués de Torremegía, adicto de mérito.

Procurador Secretario.

Sr. D. Mariano Marco-Artus.

Individuos.

Sr. D. Francisco Javier Mariategui.  
Sr. D. José María Velarde.

(Se continuará.)

Seccion de Musica.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.

El Conservador.

Vice-presidentes.

1.º Sr. D. Mariano Rodriguez de Ledesma.  
2.º Sr. D. Pedro Albeniz.

Vocales.

Sr. D. Ramon Carnicer.  
Sr. D. José Reart.

Sr. D. Manuel Blanco Camaron.  
Sr. D. Pedro Luis Gallego.  
Sr. D. Angel Inzenga.

Procurador Secretario.

Sr. D. Basilio Basili.

Individuos.

Sr. D. Juan Cavacepi.  
Sr. D. Juan Guerbós.  
Sr. D. José Campos.  
Sr. D. Cayetano Arigotti.  
Sr. D. Joaquin Leon.  
Sr. D. Lázaro Puig.  
Sr. D. Pedro Lej.  
Sr. D. Magin Jardin.  
Sr. D. José Sobejano.  
Sr. D. Juan Ficher.  
Sr. D. Felipe Fernandez de Castro.

(Se continuará.)

Seccion de Adictos.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente.

El Conservador.

Vice-presidentes.

1.º El Escmo. Sr. D. Juan Moscoso.  
2.º El Sr. Marqués de Falces.

Vocales.

El Escmo. Sr. Marqués de Villacampo.  
Sr. D. Pablo Cabrero.  
Sr. Escmo. Conde de Humanes.  
Escmo. Sr. Embajador de la República Mejicana.  
Sr. D. José de Rojas.  
Sr. D. Mariano Bertodano.  
Sr. D. Carlos Gutierrez de Latorre.  
Sr. D. Juan García Carrasco.  
Sr. D. Felix Casamayor.

Procurador Secretario.

Sr. D. José Fidalgo.

Individuos.

A

Sr. D. Antonio Ruiz Narvaez.  
Escmo. Sr. D. Antonio Quiroga.  
Sr. D. Antonio Merás.  
Sr. D. Antonio Odena.  
Sr. D. Antonio Rotondo.  
Sr. D. Andrés Montero.  
Sr. D. Antonio Zayas.  
Sr. D. Antonio Montenegro.  
Sr. D. Antonio Mengs.  
Sr. D. Antonio Parejo.  
Sr. D. Antonio Rosales.

**B**

Sr. D. Bernardo Eligio Roselló.  
Sr. D. Bernardo Ansaldo.  
Sr. D. Bartolomé de Prato.

**C**

Sr. D. Carlos Ortiz de Taranco.  
Sr. D. Camilo Villena.  
Esmo. Sr. Conde de Parsent.  
Sr. D. Celedonio Aseacibar.  
Esmo. Sr. Conde de Puñonrostro.  
Sr. Conde de Rivadavia.

**D**

Esmo. Sr. Duque de Gor.  
Sr. D. Domingo Ansaldo.  
Esmo. Sr. Duque de S. Carlos.  
Esmo. Sr. Duque de Veraguas.  
Esmo. Sr. Duque de la Roca.  
Sr. D. Doroteo Bachiller.

(Se con tinuará.)

**CATEDRAS.**

**SECCION DE LITERATURA.**

*Historia.*

Sr. D. Antonio Gil y Zárate.

*Literatura dramática.*

Sr. D. Patricio de la Escosura.

*Oratoria.*

Sr. D. Juan Bautista Alonso.

*Geografía.*

Sr. D. Antonio de Echavarría.

*Lengua árabe.*

Sr. D. Bernardino Nuñez Arenas.

*Numismática.*

Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos.

**SECCION DE PINTURA.**

*Colorido.*

En las sesiones del natural todos los profesores á  
á eleccion del discípulo.

*Anatomía pictórica.*

Sr. D. Antonio María Esquivel.  
Sr. D. Juan Drumen.

*Arquitectura antigua.*

Sr. D. Genaro Perez Villamil.

*Trages y costumbres de la antigüedad.*

Sr. D. Valentin Carderera.

*Perspectiva.*

Sr. D. Justo María Velasco.

**SECCION DE ESCULTURA.**

*Escultura.*

En las sesiones del natural todos los profesores á  
eleccion del discípulo.

**SECCION DE ARQUITECTURA.**

*Arquitectura.*

Sr. D. Mariano Marco-Artus.

**SECCION DE MUSICA.**

*Música considerada como arte de imitación.*

Sr. D. Basilio Basili.

**ARTE DRAMATICO.**

*Historia del arte.*

Sr. D. Pedro Mate.

*Teoría del arte.*

Sr. D. Carlos Latorre.  
Sr. D. Julian Romea.

**PROTECTORA**

DEL

**Liceo Artístico y Literario**

**ESPAÑOL,**

**Doña Maria Cristina de Borbon,**

REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA.

**A S. M. LA REINA GOBERNADORA.**

Yo, Señora, que mi voz resonase con un eco eternal en todos los ámbitos del mundo, y que mi corazon espresase, con la energía que los siente, sus afectos, para que, al tiempo de manifestar mi gratitud á los singulares beneficios que he recibido de V. M., pudiese ensalzar dignamente las virtudes que la adornan, con solo la relacion de un hecho tan glorioso que, por sí solo, bastara á embellecer la historia de todos los monarcas de la tierra.

Señora, sin gozar de muchos bienes de fortuna, ni gran consideracion social, emprendí, en medio de las divisiones que hoy agitan los ánimos de los españoles, el renacimiento de aquella fraternidad artística y literaria que, en tiempos venturosos aumentó el esplendor de la corona de Castilla, para que, arrancando de la arena política el fuego de las pasiones de aquellos que siguen la senda que trazaron Calderon, Murillo y Herrera, pudiesen, con su inspiracion y genio, fijar el carácter de la época feliz en que V. M. restituyó el goce de sus libertades patrias al generoso pueblo ibero. Dudoso era el éxito de mi empeño, á pesar de haber logrado, á costa de desvelos, de sacrificios y de constancia, reunir la mayor parte de los hombres de saber, y amantes de la gloria nacional, porque ni mi influencia en beneficio del instituto era suficiente, ni mi nombre de valía para regir una sociedad tan ilustre. En estas circunstancias, sin mas recomendacion que la de mi amor á las artes y á las letras, y confiado en la bondad de V. M.,

Señora,

besé sus reales plantas, y solicité su proteccion; ¡ dichoso yo! tuve el placer de obtenerla tan completa como lo atestiguan los hechos de V. M. Desde aquel instante quedaron cumplidos mis deseos, y desde el mismo se abrió para las artes y letras españolas una era de ventura y prosperidad.

La REINA GOBERNADORA de España, la augusta madre de la inocente ISABEL, no solo ha sancionado los débiles esfuerzos del mas humilde de sus súbditos, constituyéndose protectora, á su ruego, del LICEO que tuve la gloria de formar, sino que tambien se ha dignado comparecer en él con el título de artista. ¡Loor eterno á V. M! Como á Reina y como á artista, el LICEO os ha dedicado una corona de laurel, premio adjudicado á vuestros talentos y virtudes; y yo, Señora, ofrezco á V. M. todo el agradecimiento de que es capaz mi corazon.

Envanecido de ser la causa primera del triunfo obtenido por V. M., y de que las artes y letras españolas hayan contado un dia feliz, mirando á la madre del pueblo tomar parte en su liza, elevaré altiva mi frente con la satisfaccion de ver cumplidas mis esperanzas, siendo esta la mayor recompensa que pudiera alcanzar, y la única que he anhelado. Por vos la obtengo, Señora; y no pudiendo demostrar á V. M. mi gratitud de otro modo que consignando mis palabras en este periódico, para que la posteridad aprecie con justicia las acciones virtuosas de vuestra vida, desde hoy llevará al frente vuestro nombre augusto.

Quiera el cielo, Señora, que asi como hoy brilla en vuestras sienes el laurel de las artes, enlazado á la corona de San Fernando, el de la paz florezca en ella muy en breve, para que la inocente ISABEL mire su trono rodeado de españoles venturosos.

SEÑORA:

A L. R. P. de V. M.

Jose Fernandez de la Vega.

## El Liceo.

La augusta REINA GOBERNADORA, cuyo maternal desvelo, ni, en medio de la grave y difícil tarea de los negocios políticos, olvida de cuánta importancia son para la sociedad los progresos de las artes y las letras, mirando, con su bondad característica, la naciente institucion del LICEO, se dignó honrarle con su presencia el dia 30 del próximo pasado enero.

Por medio del Conservador supieron las respectivas secciones el distinguido favor que S. M. se proponia dispensar á la corporacion; y, no pudiendo de otra manera manifestar en cuanto le estimaban; acordaron ofrecer á la ilustre CRISTINA una corona artística, un monumento de escultura, y un Album con algunas composiciones en verso, dibujos y pinturas y piezas de música. Pero ni en esto quiso la protectora de las artes dejarse prevenir, pues antes que el LICEO pudiera poner á sus plantas su humilde don, se dignó S. M. regalarle un cuadro lindísimo, obra suya, y algunos libros preciosos como tales, y primorosamente encuadernados.

El dia señalado, y á poco mas de las tres de la tarde, llegó S. M. al LICEO, en cuya puerta fue recibida por el Conservador y los seis vicepresidentes primeros de las respectivas secciones, haciéndolo en la primera meseta de la escalera los segundos con el resto de los individuos de las juntas directivas. Al entrar S. M. en el salon de las sesiones fue saludada con repetidos y prolongados vivas por todos los sócios, y la seccion de música entonó un himno compuesto al intento por el profesor D. Pedro Albeniz.

Ocupada por S. M. la silla que se le tenia preparada, el Conservador D. José Fernandez de la Vega le dirijió la palabra profundamente conmovido, diciendo:

“Señora, aunque, por mi escaso mérito, debiera ocupar el último puesto en esta corporacion artística y literaria, en la que se cuentan la mayor parte de los ingenios esclarecidos, y de los hombres mas ilustres de España, la circunstancia de haber tenido la dicha de formarla bajo el maternal gobierno de V. M. y al amparo del trono de ISABEL II, me concede el privilegio de tener el honor de espresar á V. M. en su nombre los sentimientos de gratitud de que se halla poseida, mirando á V. M. en su seno, protegiéndola como Reina y como artista.

„Orgullosa, Señora, el LICEO de que sus esfuerzos por los adelantos de las artes y las letras nacionales obtengan tan distinguido galardón, enlaza DE HOY PARA SIEMPRE á la diadema real que hermosea las sienes de V. M. una hoja del laurel que eternizó á Murillo, Cervantes y Herrera, para que, brillando en ella como su mas fulgente joya, aumente el esplendor de la dorada página que á V. M. reserva la historia.

„El cuadro pintado por V. M., y las obras con que ha enriquecido á este instituto, siendo para los siglos venideros un testimonio irrecusable de los talentos de V. M., que tan justa y merecidamente obtienen el premio que anhela el artista, inspirarán entusiasmo y servirán de estímulo al ingenio español.

„Este templo que levantan las artes y las letras queda hoy consagrado con la presencia de V. M., y será un monumento de eterno recuerdo que testifique á las generaciones futuras que, reinando Isabel II, y gobernando su augusta Madre, las letras y las artes florecían en España en medio de los estragos de una guerra civil.

„Las secciones que constituyen el LICEO tributan á V. M. el debido homenaje como á Reina y como á artista, dedicando á V. M. los objetos artísticos y literarios que mira V. M. presentes. Dichoso él si logra, bajo los auspicios de V. M., cimentar los adelantos en las artes y letras españolas, y mas feliz yo todavía oyendo, por recompensa de mis esfuerzos, á los artistas bendecir el nombre augusta de CRISTINA.”

En seguida cantaron un duo las señoritas hijas de D. Pablo Cabrero, acompañando al piano el profesor D. Mariano Rodríguez Ledesma, y acto continuo los señores D. Manuel Breton de los Herreros y D. Gregorio Romero Larrañaga tuvieron la honra de leer á S. M. sus composiciones, elegidas en concurso, para insertarse en el Album de que queda ya hecha mención.

Cantó despues el Sr. D. Lázaro Puig un ária del *Otelo*, y los señores D. Patricio de la Escosura y D. Ventura de la Vega leyeron sus respectivas composiciones para el Album; y tocaron por último en el piano á cuatro manos Doña María Martín y D. Pedro Albeniz.

La augusta CRISTINA, con la dulzura y amabilidad de que el cielo se ha complacido en dotarla ricamente, oyó música y versos con atención y señales de placer; y no hay uno solo de los que en aquel día tuvieron la dicha de poder contribuir á su obsequio, que haya olvidado ni olvide nunca la expresion de aquella sonrisa alentadora, la magia de aquel mirar indulgente, que tranquilizaban al mas tímido.

Con la misma amabilidad y particular detencion examinó S. M. las pinturas de la esposicion, analizando algunas y apreciándolas todas con

tino artístico y benévola indulgencia; y por último salió del LICEO en medio de las aclamaciones de sus individuos, oyéndose el himno, y una marcha tocada por la música del regimiento de su augusta nombre.

Pocos dias despues, una comision del LICEO compuesta de su Conservador, Presidente, los Secretarios de Estado y del Despacho de la Gobernacion de la Península y de Marina, los Vice-presidentes de las secciones, y algunos individuos de cada una de ellas, tuvo la honra de pasar al Real Palacio á poner á los augustos pies de S. M. el presente artístico de que ya hemos hablado, don bien pequeño, si se compara con la elevacion del sugeto á quien se ofreció, pero que la Madre del pueblo ha ennoblecido aceptándolo como el homenaje debido á su incesante desvelo por las artes y letras hasta aqui sobradamente descuidadas. La corona artística de verde laurel que el LICEO ha ofrecido á S. M., esa corona que secaba en la frente del Tasso la fiebre de la desesperacion, reverdecera en sus augustas sienes, y la esplendente aureola que un tiempo cercó á Calderon, á Lope, á Velazquez y á Murillo, tal vez renazca para las artes y letras españolas al benéfico influjo de una Reina que no desprecia, porque se ve en el trono de San Fernando, los títulos, si, menos pomposos, tal vez, mas gratos, de artista y de protectora de las artes.

Recibió S. M. á la comision del LICEO en su Real Cámara, acompañada de su camarera mayor y sus mayordomos mayor y de semana, con aquel agrado, que, aunque habitual en ella, siempre sorprende, siempre encanta.

El Conservador tuvo la honra de dirigirle la palabra en estos términos:

“Señora, la comision del LICEO artístico y literario que tengo el honor de presidir, viene á poner á los pies de V. M. los objetos artísticos que este instituto le dedica por muestra de su gratitud á la proteccion que V. M. se digna dispensarle, y principalmente á ceñir las sienes de V. M. con el laurel de las artes, como premio debido á los talentos de V. M.

„Dias de ventura luzcan de hoy mas para ellas, pues florecen en el trono español.”

S. M. se dignó contestar en los siguientes:

“Agradezco mucho las demostraciones que por vuestro conducto me dirige el LICEO artístico y literario; como Reina y como aficionada á la literatura, y aun mas particularmente á las artes, tengo una verdadera complacencia en proteger un establecimiento que contemplo útil á la cultura de la nacion, y que tanto lisongea los gustos é inclinaciones que he tenido desde mis primeros años; el LICEO puede estar seguro de que haré cuanto me sea posible en beneficio suyo.”

En seguida tomó S. M. con sus hermosas manos la corona de laurel.

El señor ministro de la Gobernacion, de cuya secretaria del Despacho

depende especialmente cuanto tiene relacion con las letras y las artes, en una breve arenga, que sentimos no poder reproducir literalmente, dió gracias á S. M. por su benevolencia con respecto al Liceo, y le suplicó concediese á su comision la honra de besar su augusta mano. Asi se verificó en efecto; y despues de haberse dignado S. M. examinar el Album y hacer varias preguntas sobre él, asi al Conservador como á algunos individuos de la comision, se terminó la audiencia.

El presente de los objetos artísticos que la comision puso á los pies de S. M. comprendia los siguientes:

Un Album con seis composiciones poéticas, cuatro músicas y ocho dibujos.

David triunfante: cuadro pintado por D. Antonio María Esquivel, y ofrecido por él mismo á S. M.

Interior de la catedral de Sevilla en las funciones de Semana Santa, por D. Genaro Perez Villaamil, y ofrecido por él mismo á S. M.

Vista de la torre de Comares, por D. Antonio Rotondo.

Interior de una iglesia, por D. José Brugada.

Vista interior de un molino, por D. Julian Serralta.

Un monumento de cuatro fases con la estatua de S. M., por D. José de Tomás, ayudado por los individuos de la seccion.

Copia geométrica del panteon de Roma, por D. Antonio Zabaleta.

Un busto de S. M., por D. Augusto Ferran.

No se han limitado á las ya espresadas las muestras de aprecio y benevolencia que S. M. ha dispensado al Liceo. Deseando conceder á las artes su ilustrada proteccion, ha comprado, entre los cuadros de la esposicion, uno de cada autor segun espresa la siguiente lista:

De D. Antonio María Esquivel: un cuadro que representa la muerte de Abel.

De D. Genaro Perez Villaamil: el que representa el acuartelamiento de varios soldados de diferentes cuerpos en una iglesia.

De D. Vicente Arbiol: una escena chinesca.

De D. Justo María Velasco: un Ecce Homo, copia de Murillo.

Del mismo: un San Fernando, dibujo.

De D. Augusto Ferran: la estatua del Mendigo.

De D. Nicolás Fernandez: un bajo relieve.

De D. José Gutierrez de la Vega: un cuadro que representa la Caridad.

De D. José Elbo: dos cuadrillos de costumbres.

De D. Juan Perez Villaamil: una marina.

De D. Calisto Ortega: un cuadro de costumbres.

De D. Antonio Maffei: una marina.

De D. Francisco Van-Halen: un cuadro que representa una batalla.

De D. Eduardo Puente: una miniatura.

De D. Leopoldo Gonzaléz: dos paisajes.

De D. Vicente Gimeno: un asunto heróico.

De D. Fernando Barrios: una copia de Villaamil.

De Doña Rosario Weis: dos copias de Goya.

De D... Mendoza: Venus y Adonis, copia.



**EL PORVENIR.**

Esta composicion se ha dedicado por el autor á su amigo D. JOSE ZORRILLA.

Ilusion ó humildad tan solo inspira  
al genio audaz la temerosa idea  
que del confuso porvenir se crea  
en la mente que acierta ó que delira.

Ilusion ó humildad. Si el hombre es nada,  
si su razon, cual sombra se deshace  
ante un dolor que imperceptible nace,  
ante un vapor del alma aletargada;

Si del hombre la mísera corteza  
que ennobleció la vanidad mundana,  
no bien resplandeció cual flor lozana,  
cuando la muerte de su vida empieza;

Si el corazon, que llaman el tesoro  
de la raza humanal lenguas sin cuento,  
riega las breves rosas del contento  
con fuente perenal de amargo lloro:

Si, de mil siglos la leccion severa,  
al pronunciar terrible un solo nombre,  
bajo el trono del sol, muestra que el hombre  
es planta que nació para que muera;

¿Por qué dar al pensamiento,  
esterilmente profundo,  
esclavo y calenturiento  
á los sueños de otro mundo,  
del mundo en que vive exento?

Pueblos que asi de la vida  
os burlais por vuestro mal,  
de tanta nacion hundida  
¿qué es el mundo sepulcral?—

Una eternidad perdida.  
Y cuando la tierra yerta  
vuestros despojos consume  
y en polvo vil los convierta,  
¿qué sereis tambien, en suma?  
Otra eternidad... ya muerta.

Generaciones futuras,  
inmensa posteridad,  
con todas tus criaturas,  
del universo la edad  
cabe en nuestras sepulturas.

¡Ah! mas plausible mision  
es curar los viejos males  
de la humana condicion,  
que en delirios celestiales  
evaporar la razon.

Y esos suspiros que envia  
la convulsiva amargura  
de la enferma fantasía  
al sol que reina en la altura,  
mueren en el aura fria.

Quizás mueven en su pena  
algun átomo cercano  
de la atmósfera terrena,  
do puede llegar la mano  
cerca del pecho serena.

Mas no la eterna sancion  
mudará de un alma pura  
la mas ferviente oracion:  
que á conmover la natura  
es pequeño un corazon.

Cuanto nace ha de morir;  
pues cuanto ha nacido ha muerto;  
esa es la ley del vivir:  
trocar en mudo desierto  
los sueños del porvenir.

**II.**

Yo vi de la tierra nacer amorosas  
las plantas que halaga festivo el abril,  
y en breve, elevadas al viento, pomposas  
mecerse, ondearse con gala gentil.

Alegres miraron mis ojos las flores,  
y entre ellas altivas mil rosas y mil;  
sus puras esencias de dicha y amores  
en torno esparciendo de rico pensil.

Al pié de las flores un rio ligero  
sus ondas volcando de limpio cristal  
con chispas de plata besaba altanero  
el tronco de un árbol... ¡ciprés funeral!

No lejos un bosque de gran espesura,  
románticas formas y vario caudal,  
á amor ofrecia so cámara oscura,  
sublime misterio de Edén terrenal.

Y plantas y flores y bosque sombrío  
al hombre orgulloso brindaban en él,  
al borde del agua del límpido rio,  
de escelso conjunto soberbio dosel.

Sentidos amores de noche y de dia,  
posadas encima de rústico andel,  
las aves cantaban con dulce armonía,  
y el trono del mundo tal vez era aquel.

No mas que un instante los ojos cansados.  
de tanto deleite, cerré con afán;...  
y luego al abrirse quedaron pasmados...  
¡ Mi gozo , mis glorias en dónde estarán !!

Las aves murieron ; el bosque frondoso  
monton de esqueletos , sin hojas , ya es ;  
las flores volaron , en polvo asqueroso  
disueltas , en torno del mústio ciprés.

De aquel todo celestial  
tan solo el ciprés quedó  
cual de esterminio señal ;  
pero el ciprés es mortal  
y morirá como yo.

### III.

Cayó el coloso animal  
del antiguo continente  
en la tumba universal,  
como de un clavel naciente  
corta el tallo el vendabal.

Y cual soberbio elefante,  
cuando el tigre le acomete,

pone la trompa delante  
y calla , si le arremete  
el fiero tigre espumante ;

Y ve, sereno, que afila  
unos con otros los dientes,  
y de ambos ojos destila  
rayos de veneno ardientes,  
pensando que lo aniquila,

Y salta al bruto coloso  
con ira al tigre avezado,  
y encima de él animoso  
con dientes y uñas clavado  
pugna por beber ansioso  
sangre en el cuero fornido  
del bruto, ya acechador,  
y él, raudó, al sentirse herido,  
cuando da el tigre un rugido,  
mira alegre en derredor ;

Mas ora, cuando ya ve  
que el tigre bebe en su cuello  
sangre, dice: "ya triunfé,"  
y exhala inmenso resuello  
que vuelca el tigre á su pie:

Y al tigre atónito luego  
le coge en la trompa fiera,  
y arrojando espuma y fuego,  
sin que altere su sosiego  
le desprende por la esfera ;

Y el tigre, cien vueltas dando  
al subir, como al bajar  
va por los ojos brotando  
la sangre que en negro azar  
bebiera, soberbio estando ;

Y al estrellarse en el suelo,  
alza la mano pesada  
el bruto con hondo anhelo  
y le sepulta en la nada,  
retemblando tierra y cielo ;

Asi el globo que habitamos  
nos deja vivir en él ;  
y cuando alegres estamos,

al fondo del Mongibel  
muriendo nos sepultamos ;  
¿Qué son, oh monstruo, tus bocas,  
los volcanes y las tumbas  
y las cavernosas rocas,  
que tragan , cuando retumbas ,  
nuestras esperanzas locas?

Y por si falta amargura ,  
tambien del mar los abismos  
son horrenda sepultura  
do mueren los siglos mismos  
con su gloria y su hermosura.

Cabad la tierra , mortales ,  
y ved los restos sin cuento  
de hombres y de animales  
que alli en igual aposento  
son en leve polvo iguales.

Alli muere nuestro bien ,  
alli acaba nuestro mal,  
y alli fenece tambien  
esa altivez mundanal  
que arrulla el hombre en su sien.

.....  
Mas no por eso la vida  
virtud y maldad iguala :  
las vueltas que da escondida  
prenden la raza perdida  
que hace del delito gala.

Y lo que un dia perdona  
tal vez á mano enemiga  
que hechos bastardos abona ,  
otro dia, en cualquier zona,  
tarde ó temprano castiga.

Y donde la ley no alcanza  
alli la conciencia llega:  
que es su torcedor venganza  
con que Dios oculto ciega  
fuentes de impura bonanza.

Porque la justicia es Dios,  
y no castiga á los muertos.  
Fuérale mengua ir en pos

de tierra y despojos yertos  
por darnos castigo á nos.

— IV. —

Y tú, porvenir del mundo ,  
ora bello , ora sombrío ,  
en la juventud fecundo ,  
descarnado , seco y frío,  
en la vejez , que en profundo  
dolor mece un desvarío ;

Tú á quien da ser un pensamiento altivo,  
tú, flor de rica luz, que se desdora  
uno tras otro instante fugitivo  
en el instante rápido de *ahora*;

¿Dónde te quedas, oh sombra,  
á quien en pena ó contento  
con ávido sentimiento  
el mortal siempre te nombra ?—

Aqui en el mundo te quedas ,  
porque tú del mundo eres ,  
para que en el mundo puedas,  
mandando á todos los seres ,  
girar del tiempo las ruedas ;

Para que á la edad presente  
le digas la edad futura ,  
y con tu aviso clemente  
preserves á la hermosura  
de una tempestad naciente ;

Para que en tus nubes de oro  
el artista y el poeta ,  
vertiendo celeste lloro ,  
sientan su dicha completa  
al descubrir tu tesoro ;

Para que el tiempo pasado ,  
que un día tu hermano fué,  
en silencio, respetado  
á todos los hombres dé  
consejo, honor y cuidado ;

Y el alto legislador

convierta las santas leyes  
en lazos de eterno amor  
y de ellas pendan los reyes  
como el último pastor.

He aquí pueblos y naciones  
la mejor posteridad:  
gloria, virtud y pasiones  
que pongan la libertad  
en todos los corazones.  
Mira, ó perezosa edad,  
en sus soberanos dones  
la ciencia de la *verdad*.

Tal vez dice de esta suerte:  
„de la existencia querida  
„el porvenir es la muerte,  
„y del polvo, vano, inerte  
„el porvenir es la vida.”

JUAN BAUTISTA ALONSO.



**Fundacion de Madrid.**

Preténdese que Mantu, y Tiberino rey de los etruscos, tuvieron un hijo llamado Ocnó Bianor, por quien fué fundada la Mantua itálica, segun afirman diferentes autores, refiriéndose á aquellos versos de Virgilio:

Ille etiam patriis agmen ciet Ocnus ab oris

Fatidicæ Mantûs et thusci filius amnis,

Quí muros, matrisque dedit tibi, Mantua, nomen...

ENEID. lib. x, v. 198 y sig.

Pertenecia la corona de los etruscos á Ocnó Bianor, y un intruso se la arrancó de las sienas. El genio belicoso y emprendedor de aquel príncipe desposeido le despertó el deseo de viajar y de hacerse famoso en sus viajes, abandonando el pais sobre que no pudo ó no supo hacer valer sus derechos. Las noticias favorables que tenia de España, segun cuentan historiadores á quienes no queda la mas ligera duda sobre ninguno de estos pormenores, le decidieron á visitarla. Vino, llegó á las orillas del humilde y pacífico Manzanares; y habiendo echado los primeros fundamentos á la villa de Madrid, á quien honró con un nombre derivado del de su madre, regresó á su pais. Regreso acerca del cual dijo poco, pero con mucha gracia y delicadeza, D. Juan Antonio Pellicer en su *Disertacion*.

Como este mismo príncipe habia fundado otra Mantua en Italia, fué preciso designar la nuestra con algun otro dictado, y se le adjudicó el de *Carpentanea*, que era el que le convenia por su situacion topográfica, pues se hallaba en aquella comarca que en la dominacion y division territorial romana se llamó *Carpentania*; palabra derivada de la latina *carpentum*, que significa *carro*, analogía que quieren se tomase de los que en estos paises se usaban, ya relativamente á su número, ya á su figura.

He aquí en substancia lo que se lee sobre el particular en los autores que colocan la fundacion de Madrid en la cumbre inaccesible de una antigüedad remotísima, sobre la cual tiene muy poca jurisdiccion la historia de España.

Hay bastante discordancia en cuanto á la cronología de estos acontecimientos memorables. Segun algunos se fundó Madrid el año 1560 despues del Diluvio: segun otros el de 2078: con arreglo á lo que actualmente se escribe el de 788; pero no contento el Sr. Vera Tásis con ninguno de estos cómputos, establece otro tan gratuito como los citados, y quiere que se fundase Madrid el año de 690.

A ser verdad lo que dicen los primeros, tiene Madrid 3203 años de antigüedad; si lo es lo que dicen los segundos, tendrá 2705: si la Guia tira bien su cálculo, tiene 3996; y si sabe Tásis mas que los otros calculadores, tendrá 4094.

Los dos primeros cómputos son de Gerónimo de Quintana y de Gil Gonzalez Dávila, historiadores de Madrid.

Todas estas aventuradas opiniones debieran haber sido proscritas con tiempo, porque no se alcanza puedan existir sus datos en otra parte que en el capricho ú la ligereza de los que las establecieron; mas por una lamentable fatalidad han estado casi en pacífica posesion del campo, hasta que un hombre laborioso y decidido se presentó no hace muchos años en la palestra literaria, y las combatió con las armas de un racionio sin réplica.

¿Y dónde están las razones para probarnos asertos tan absurdos? ¿Dónde los datos con arreglo á los cuales se ha calculado con tanta bazarria y divergencia? ¿Dónde existe una tradicion segura, fielmente conservada, ni como ha podido existir y conservarse en medio de tantas turbulencias políticas consignadas en las historias? ¿Como creer á los escritores alucinados que con risible formalidad nos cuentan semejantes estravagancias, cuando se trata de un punto oscurísimo, sobre el cual autores de primera nota no osaron aventurar una línea?

El carácter español, el dominante del siglo en que algunos escribieron, el espíritu hiperbolizador de ciertas gentes á quienes solo ha hecho gracia lo maravilloso ú lo increíble, deben haber sin duda contribuido eficazmente á perpetuar y generalizar fábulas, si agradables y lisongeras hasta cierto punto para el vulgo, mal zurcidas, y repugnantes, y fastidiosas para todo hombre pensador versado en la historia de su país. Al cabo, es verdad, resultaba de estos cuentos que la capital de la monarquía española era mas antigua que la del imperio romano; y aunque ya no se haga hoy gran caso de estas frivolidades, en tiempos antiguos debía ser la lengua alcornia uno de los indispensables requisitos para que el nombre de una poblacion resonase entre los labios de la diosa de las cien trompetas.

Bautista Sacchi, autor de la *Historia de la ínclita ciudad de Mantua*, la itálica, dice francamente que ningun autor, escepto Virgilio, manifiesta en qué tiempo y á qué gentes debe su origen, su nombre y sus principios aquella ciudad; y que, si se ha de dar crédito al testo poético de Virgilio, fue Ocno su fundador. Añade que puede concedérsele al poeta esta licencia; porque de lo que Virgilio trató fué de *hacer mas augustos los principios de su patria, mezclando para ello los hombres con los dioses*. Y concluye que todo esto es tolerable y permitido en los poetas, pero no en los historiadores, que conviene se alejen de toda suposicion y de

toda ficcion poética; contentándose el de Mantua con atribuir su fundacion á los etruscos, gente antiquísima en verdad, y cuyas riquezas fueron muy pingües, los cuales la edificaron ó ántes de llegar Eneas á Italia, ó poco despues de haber llegado.

Este autor, no obstante que en el título y en todo el discurso de su obra manifiesta estar animado del deseo de encomiar las glorias de la poblacion cuya historia escribe, cosa comun en todos los que trabajan en este ramo de literatura, no se alucinó tanto como pudiera haberse alucinado con el testimonio del príncipe de los poetas, el gran Virgilio, natural de Mantua itálica ó de muy cerca, y á quien debió suponer versado, con razon, en la historia antigua de su país. Al través de la narracion histórica conoció la licencia poética, y no quiso disimularse las observaciones que vemos escritas con tan buena crítica y tanta franqueza. Cosa por cierto recomendable, y digna de ser imitada.

Tenemos, pues, á la Mantua itálica sin determinado fundador, individual y nominalmente conocido. Tenemos en consecuencia á la Mantua de los carpentanos desposeida del derecho de creerse fundada por Ocno Bianor, cuya prevision denominó á esta segunda ciudad *carpentanea*, para que no se confundiese su nombre con la itálica que no fundó, puesto que ningun historiador lo trae, y solo habla de ello un poeta, de quien con tanta razon se presume que en este caso usó de las licencias del arte.

Cuando Eneas se refugió á los etruscos debía correr el año de la creacion 4446, puesto que consta fue 300 años antes de la fundacion de Roma; y el autor de la *Historia de la ínclita ciudad de Mantua*, itálica, conviene en que esta se fundó, ú antes de la llegada de Eneas ó poco despues de haber llegado. Supongamos que se fundase el mismo año que llegó: tiene entónces Mantua 2580 años de antigüedad, de cuyo cálculo resultará que *Madrid-Mantua carpentanea* es mas antigua que la Mantua itálica 1416 años, cosa físicamente imposible, si la nuestra se edificó por Ocno Bianor; porque, ¿cómo pudo este fundar una ciudad en España con el nombre de otra que habia fundado en Italia, catorce siglos ántes de existir la última, cuyo nombre se dió á la primera? O debió vivir Ocno Bianor quince siglos para hacer las dos fundaciones, y aun en el caso de conceder esta longevidad, siempre resultará ser falso que llamase á Madrid *Mantua carpentanea* para distinguirla de la otra; circunstancia de primera consideracion en la historia fabulosa de nuestra capital.

Basta de cálculos aéreos. Volvamos á la *Disertacion* del Sr. Pellicer. “No se reconoce en este suelo, dice, el menor rastro ni la mas leve señal que arguya verdaderamente haber sido Madrid poblacion antigua; ni en la antigüedad griega, ni en la romana, ni en la gótica se hace memoria

de su existencia." Nosotros adoptamos este fallo, por juzgarle fundado en razon, como se deduce de lo que ya hemos visto y de lo que veremos mas adelante.

Pero es preciso, se nos dirá, manifestar por quién y en qué época fué edificada la capital de España, ya que se le niega la antigüedad á cuya sombra seria disculpable dejar mas oscurecido este punto.

Semejante exigencia, mas fundada á primera vista de lo que lo es en realidad, debe quedar cubierta con una sucinta contestacion.

Cuando se quiere averiguar un hecho sobre el cual callan los historiadores de crédito, es forzoso elegir uno de dos partidos: ó renunciar á las investigaciones, y con ellas á la esperanza de establecer una opinion, ú establecerla consultando las circunstancias históricas que pueden haber tenido relacion con el hecho disputable ó cosa que le pertenece; y esta opinion se podrá decir establecida sobre la probabilidad que resulte de una juiciosa combinacion, y de una comparacion filosófica de los datos.

Madrid era poblacion del reino árabe de Toledo: por su proximidad á esta plaza, y por la grande importancia que daban los musulmanes á la conservacion de la misma, para cuya conquista fueron invitados todos los soldados de la cristiandad, necesitaban los moros establecer puntos avanzados que sirviesen de antemural y baluarte á la ciudad de Almenon. Este terreno era montuoso y feraz; por la primera circunstancia propio y ventajoso para posiciones militares; por la segunda análogo al establecimiento de estas y preferible á otros en razon de la pereza y flojedad característica de los árabes que con muy pequeño trabajo podian encontrar en esta comarca cuanto hubiesen menester para proveer á las necesidades de la vida y á las de la guerra. Convidaba, por decirlo asi, á la edificacion de un alcázar, una fortaleza de las muchas que construyeron en todas las provincias que sojuzgaron, como uno de los medios de defensa mas propios de la táctica militar de todos los tiempos, y aun mas de aquellos en los cuales nunca se vieron amenazados por un cañon los débiles muros de un castillejo cualquiera.

A estas reflexiones añádase el silencio de la Historia de España por tantos siglos en que se hicieron célebres otras ciudades: á este silencio de la Historia reúnase la circunstancia de que la primera vez que se habló de Madrid no se la llamó Mantua sino Magerit, nombre que incluye mas raices del que usamos hoy, y que manifiesta de una manera clarísima una conformidad de estructura, de genio, de pronunciacion, de sonido, mas terminante que el de Mantua: considérese que, como dice muy bien el Sr. Pellicer, cuando se usa de una palabra nueva es, por lo general, para designar con ella una cosa nueva tambien, y que siendo Madrid una cosa tan

antigua, y tan conocida como suponen los que quieren que despues de ser muy célebre en tiempos anteriores fuese colonia y municipio romano, con el nombre de Mantua, eran pobrísimos conocedores de la geografia española el monge de Silos y el arzobispo D. Rodrigo, que como si Mantua no existiese, hablaron de *Magerit* y *Magerita*, nombres nuevos que probablemente designan una cosa poco antigua. Júntense á todas estas consideraciones lo que opinan varios escritores sobre el moro Mugit y principios de nuestra capital, y se comprenderá sin esfuerzo, que la probabilidad mas filosóficamente deducida, indica para la supuesta Mantua-Madrid una fundacion árabe mejor que ninguna otra.

Induciendo á esta creencia el racionio, no se puede conceder á Madrid mas antigüedad que la que cuenta la invasion sarracénica del reinado de D. Rodrigo.

Otras personas muy versadas en nuestras antigüedades congeturan lo mismo que nosotros: creen á Madrid poblacion fundada por los moros, y adelantan que pudo llamarse así del nombre de su fundador, del de el encargado de su gobierno, ó de alguna otra circunstancia local que no es fácil señalar; y les parece que empezando Madrid por una fortaleza, ó alcázar, ó castillo, pudo irse insensiblemente estendiendo y dilatando en proporcion de la exigencia de las circunstancias, viniendo á ser por decirlo así como una colonia de Toledo, y colonia situada en el terreno mas á propósito, naturalmente defendido por la escabrosidad de las montañas, y naturalmente tambien fértil, pingüe, abundante, sano, delicioso.

Entre las personas conformes con estos principios queda todavia en discusion, si la palabra *Magerit* ó *Magerita* es árabe, y qué significa.

Algunos han escrito que debe interpretarse *madre del saber*, afirmando que es vocablo árabe, y que los moros tenian aquí una universidad.

Otros opinan que significa *casa de aires saludables*, y que los moros la llamarían así, por alusion á la salubridad de los que aquí reinaban.

Otros dicen que por *Magerit* debe entenderse *lugar vistoso*, en razon de hallarse colocado sobre una eminencia; y no falta quien sostenga que semejante voz no pertenece á aquel idioma, que no se halla en los diccionarios, y que nada se puede asegurar de su etimología.

AGUSTIN AZCONA.

EL PAGE DE LA BANDA.

I.

De púrpura y nacar hermosos celages,  
la faz adornaban del astro del día,  
su carro á Occidente fugaz descendía,  
el rayo postrero vertiendo de luz.

Brillaban dorados los altos ramajes,  
de bosques sombríos que exhalan frescura,  
y hermosa, esmaltada la estensa llanura  
que llaman *la Vega* del suelo andaluz.

A un lado presentan las ondas brillantes  
que sordas chocaban con tardo zumbido,  
un plano horizonte, semeja encendido  
un lago de fuego de inmenso grandor.

Allí de Alpujarras los cerros gigantes  
sus crestas erguidas clavando en el cielo  
cual blancos fantasmas velaban el suelo  
su sombra estendiendo de opaco color.

En tanto, en la altura, el rostro velado  
de pálidas nubes, fantásticas bellas,  
la sien coronada de hermosas estrellas,  
la luna medrosa su faz desnubló.

Un tardo galope, sonoro, pausado,  
el viento en sus alas distante mormura,  
se aumenta, se acerca, pasó la espesura,  
ginete un armado la vega cruzó.

Rebuelto morcillo las crines cual oro  
cabalga un mancebo de ardor varonil,  
su rostro era bello, su talle gentil,  
su bozo naciente, temprana su edad.

Anubla sus ojos rasgados el lloro,  
que allá en las estrellas clavados tenía,  
su diestra en la lanza, y un alma que ardía  
allá en los encantos de vírgen beldad.

Jubon encarnado sus hombros ceñía,  
cubriendo las armas que viste el ginete,  
son rojas las plumas que ondea el almete,

colores que aprecia su tierna Isabel.

Que corre por verla su afán descubría,  
su noble apostura su pecho animoso,  
sus lánguidos ayes su amor delicioso,  
su clase las galas del rico doncel.

Allá entre las ramas de selva fragosa  
sus torres levanta murado castillo,  
suspira el guerrero, paró su morcillo  
y airoso desmonta del noble troton.

El sitio recorre... un niño reposa  
tranquilo debajo de un sauce dormido.

—Hernando, le grita.—Despierta, y rendido  
se humilla á sus plantas el tierno garzon.

—Levanta mi Hernando.—Señor.—En mi pecho  
tu pecho descansa... ¿Veré mi hermosura?

—Lo juzgo imposible.—¡Cruel desventura!  
¿Qué dices?—D. Nuño sospecha, señor.

Contino hay espías que estan en acecho,  
y tantos desvelos aun mas que de amigo:  
—¡Ay triste!—Sospecho tan solo.—Maldigo  
su raza... sería?—Sin duda es amor.

—Mi saña reprimo. Pensallo es mancilla,  
y aquese era el home, leal fazañero,  
que al verla sin bienes ni amigos, sincero  
la dió en sus castillos morada y solaz.

Y noble se dice, é hidalgo en Castilla,  
y santas las leyes de honor atropella  
y piensa que valen en pura doncella  
tesoros tan viles, tan rica horfandad.

Aun sangre de buenos mis venas inflama,  
aun vive en mi pecho honrada altiveza,  
por mas que se encubre de un vil la cabeza  
está so las plantas de un hombre de honor.

El Page temblaba; que en mucho le ama:  
sus ojos azules pintaban dulzura;

calmóse el guerrero, y asió con ternura  
la mano del niño.—“Yo fio en su amor”,

el tiempo es llegado: sus pruebas espero:  
sacó de su guante un pliego rollado;  
“si un día su Enrique la ha sido adorado,  
su vida ó su muerte la toca elegir.”

No dudo me ayude tu afecto sincero.  
 —Mi dicha y mi vida la diera por vos,  
 —Lo sé, buen Hernando... Acércate... Adios.  
 “Mi vida ó mi muerte,” se lo has de decir...  
 Si acaso consiente... El sitio es aquí.  
 —Ya todo á la marcha dispuesto estará;  
 —La ronca campana las tres contará,  
 y entonces... —Lo entiendo, lo entiendo, señor.  
 Si no está resuelta. ¡Ay! llora por mí.  
 Mi Hernando.—Señor, fiad en la suerte.  
 —No olvides decillo: “mi vida ó mi muerte.”  
 “Adios.”—Al galope partió el corredor.

## II.

La antigua gótica almena  
 sobre los bosques asoma  
 su dura frente morena  
 cual si llevara con pena  
 la lumbre que el sol desploma.  
 En fuego el Cenit se inflama,  
 fuego es el valle y el monte,  
 y cual fosfórica llama  
 en rayos mil se derrama  
 desde el quemado horizonte.  
 Bajo una encina sombrasa  
 de un apartado jardin,  
 soñando sueños de rosa  
 de amor medita una hermosa  
 en su ausente paladin.  
 De pronto se conmovió;  
 ligero se acerca un page,  
 mas despues se sonrió,  
 que á su Hernando conoció  
 que á dalla viene un mensage.  
 —Una esquila para mí?  
 ¿Le has visto? Feliz Hernando,  
 que me olvidabas creí.  
 Dijo, y con gran frenesí  
 besa el pliego suspirando.  
 “Partir á la nueva aurora.”  
 ¿Y dónde huir?—A Aragon,

responde el page, señora.  
 —¿Y mi tirano?—En buen hora  
 armas tiene y corazon  
 D. Enrique.—Enrique mio.  
 —Como su lanza ninguna;  
 maguer faltárale el brio  
 á quien vos amais: yo fio  
 que bien le sobra fortuna.”  
 Era tan tierno el acento,  
 y del page la espresion  
 revelaba un sentimiento;  
 que Isabela tuvo intento  
 de aliviar su corazon  
 Y con sonrisa, la boca  
 su mano al page cubrió;  
 él con sus labios la toca;  
 era paga, aunque era poca;  
 ella suspira, él calló.  
 Despues de mi Enrique amado  
 en tí fundo mi esperanza.  
 —Señora, exclamó aun turbado:  
 ¡ay! es bien afortunado  
 el que á serviros alcanza.  
 Mas ya olvidásteis la esquila!  
 —No en verdad. No fue olvidalla;  
 solo el temor me desvela  
 si por ser para Isabela  
 alguna desgracia se halla  
 “Amor te espera conmigo;  
 huye un tirano celoso  
 (leyó), maguer buen amigo  
 nunca valiera el abrigo  
 de los brazos de un esposo.”  
 Villano debe de ser  
 quien atenta á tu pudor;  
 tú eres hermosa y muger;  
 él liviano y con poder:  
 peligro corre tu honor.  
 Nuestra venturosa huida  
 la noche debe encubrir;  
 habrá una lancha escondida

bajo la reja partida  
que besa el Guadalquivir.

Alguna prenda, Isabel,  
si tú consientes me envía,  
sino, mi muerte."—¡Quién! él.

¡Yo su muerte! ¡qué cruel!  
Al que es luz y gloria mía.

Una prenda, pronto Hernando,  
—Ya del page las miradas  
estaban adivinando.

—Aquella banda?—Volando  
se alejan ya sus pisadas.

Flotaba al aire el cabello  
al perderse entre laureles,  
buscando el sol lo mas bello  
lucía mas en su cuello  
que en sus ricos oropeles.

Mágico al amor llamaron  
y fue con razon bien creo,  
pronto los pasos sonaron  
del page, y aun tal volaron  
cual de Isabela el deseo.

Entre la undosa espesura  
y las rosaleras bellas,  
apareció su figura  
que por llegar se apresura;  
sus ojos eran estrellas,

Su tez lozana encendida,  
transparente cual la grana,  
y su color florecida,  
dejara en verdad corrida  
la rosa de la mañana.

Su lengua blonda guedeja  
daba luz y tornasol  
á una dorada bandeja  
que oscurecida se queja  
de que otro la robe el sol.

Y entre el movido ropage  
y entre las rosas y flores  
corriendo aparece el page  
como el Dios de los amores

que vuela á dar un message.

Llegó delante la hermosa  
y se quiso arrodillar,  
que la creia su diosa,  
y si el creéllo es facil cosa  
dirá quien sepa de amar.

Isabela lo impidió,  
y el page medio inclinado  
el presente la ofreció,  
y con sus ojos habló  
como quien dice "he triunfado."

Entre risueña y llorosa,  
sentida y apasionada  
con espresion deliciosa  
sus ojos clavó la hermosa  
sobre la banda encarnada,

Y en la sien cándida y pura  
del entusiasta rapaz,  
cuya inspirada figura  
es la de un ángel de paz  
adorando la hermosura.

"Toma, Hernando: su Isabela  
para él la tejió. En el oro  
por si mas su amor consuela,  
dile que oculto se vela  
entre sus randas mi lloro.

Que en ella mi sien dormia,  
y el latido de mi pecho  
con sus pliegues comprimia,  
y que estrecha el alma mia  
en aquese lazo estrecho."

Y haciendo á la banda un nudo  
á su Hernando la entregó,  
que triste, lloroso y mudo,  
haciendo un corto saludo  
de su presencia partió.

"Lloraba, dijo Isabela,  
cuando le vido ausentar,  
si, tierno amor le desvela,  
mi gratitud no la anhela  
y esa solo puedo dar.

Apenas esto decia ,  
huyó pues suena cercano  
de ronca trompetia,  
el clamor : de cetreria  
*regresaba el Castellano.*

III.

Trémula llama rojiza  
despide lámpara etrusca,  
colgada de un ancho techo  
de un salon á la moruna ;  
cubren los lienzos , tapices  
de transparentes figuras,  
flamencas por los colores  
de su brillante pintura.  
Labradas son en madera  
la caprichosas molduras  
que forman el pavimento.  
Damascos luengos ocultan  
cuatro ventanas ojivas ,  
y el suelo alcatifas turcas.  
Hay un sitial de repaldo  
con escudos en las fundas ,  
bordadas armas en plata  
del Castellano que ilustran.  
Y allí en su cóncabo asiento  
cual en honda sepultura ,  
entre las pieles de un manto  
y de roja caperuza  
asoma un rostro amarillo  
y dos ojos que deslumbran,  
imágen de un ser que alienta  
y que un cadáver figura.  
A poca distancia , en pie  
se vé la parda armadura  
de un gigantesco soldado  
que le observa con mesura.  
Silencio reina en la estancia  
y negra sombra confusa ,  
que apenas en luz bañaba

de un hogar la llama turbia ,  
que entre cenizas quemadas  
sus tardos rayos circula ,  
crujiendo las secas chispas  
que rechinantes se cruzan.  
Revolvióse el Castellano  
y así al soldado pregunta :  
—¿Qué ha sucedido , Rui-Pero?  
—Felices nuevas os doy :  
Solo ha finado el barquero ,  
y lo siento por quien soy.  
—¿Y el caballero?—Una llave  
la reja le pudo abrir ;  
que allí lo llevó una nave  
surcando el Guadalquivir.  
Subió á la reja , y entró.  
—¿Y despues?—Como ordenásteis  
salí cauteloso yo  
y le dije : “ya acabásteis”  
al barquero , y fué tan fiel  
y temoso , que el venablo  
fuerza fué probase en él  
que yo sin razon no hablo.  
Al momento con Ferran  
dejé remar la barquilla ,  
y á costa de poco afan  
amarrada á la otra orilla.  
—Segun eso está encerrado  
y no ha de poder salir?  
—Tuviera que hacello á nado ,  
y es ancho el Guadalquivir.  
—Pienso que fuera mejor  
acercando la barquilla...  
diez soldados de valor  
que no falte tu cuchilla.  
—Entiendo.—Harás de barquero.  
—¿Y en bajando?...—Han de morir.  
Tambien obrará mi acero.  
—Su tumba?...—El Guadalquivir.

## IV.

En su estancia silenciosa  
está sentada Isabel,  
y en actitud respetosa  
junto á los pies de la hermosa  
arrodillado el doncel.

—¿Y no te han visto subir?  
—Nadie, mi vida.—¿Y agora?  
—Por esta reja partir,  
que esa lancha protectora  
nos pasa el Guadalquivir.

Alienta, Isabel mia,  
la de los ojos de fuego;  
antes que amenazca el día  
los campos de Andalucía  
ya no han de escuchar tu ruego.

Noble soy en Aragon,  
y deudos cuento y vasallos  
que sustenten nuestra union:  
huyamos de esta prision;  
prontos estan mis caballos.

Una vez entre mis brazos  
al fin gozarás de calma.  
sin riesgo de arteros lazos,  
que solo, hermosa, á pedazos  
se quita á una vida el alma.

Y tú lo eres de mi ser  
alma bella y bendecida  
aun mas que el alma, muger;  
pues hasta en tí llego á ver  
el porvenir de mi vida.

—Enrique! tanta bonanza  
despues de tanto sufrir;  
recelo infausta mudanza,  
que mas brilla la esperanza  
cuanto mas pronta á morir.

Temo que soy desdichada  
y que grave tu destino  
con mi suerte malhadada.

—¡Mi existencia!... No, mi amada;

como estrella en mi cariño,  
Tu luz me debe alumbrar  
al borde de los pantanos,  
y nunca me ha de faltar.  
Aunque débiles tus manos  
Isabel, me han de ayudar.

Grabada tu imágen bella  
en el alma, ya morir  
es imposible, que al vella  
tan solo por no ofendella  
pardiez que no me han de herir.

—Tus pláticas amorosas  
me seducen y enamoran  
que son dificiles cosas  
no parezcan deliciosas  
esperanzas que se adoran.

Partamos, Enrique mio,  
mi númen consolador,  
entre tus brazos me fio.

—Isabel, tuyo es mi honor.  
Altura no tiene el rio;

Fácil sin riesgo seria  
descender si quieres.—Si  
Quien solo por tí moria,  
¿qué hará viviendo por tí?

—Huyamos, paloma mia.

## V.

En lúgubre soledad  
escasos momentos pasan,  
cuando el page Hernando entró  
con ansiedad en la estancia.  
“Señora”; ya son perdidos  
(esclamó), y á la ventana  
se asoma, cuando dos ayes  
de esos que parten el alma  
llegaron hasta la suya,  
helándole las entrañas.  
“Piedad, bárbaros, teneos”;  
redoblan las cuchilladas.

Enrique cayó... Tú ¡oh noche!  
 ¿por qué no alumbras su infancia?  
 Y ella también... por los aires  
 ondea cual móvil ráfaga  
 un blanco tul que se aploma  
 chascando sobre las aguas.  
 Los han arrojado ¡ay triste!  
 Sepulcro tus ondas claras  
 les serán, Guadalquivir;  
 tus arenas su mortaja.  
 "Bárbaros, gritó; malsines,  
 aun tengo brios." No acaba  
 porque sintió de otro acero  
 dividida su garganta.—

La noche siguió serena,  
 las brisas quietas y blandas,  
 con azul puro los cielos,  
 las estrellas esmaltadas,  
 qué poco Clora natura  
 cuando los hombres se acaban.  
 Solo sensibles murmuran  
 del Guadalquivir las ramas  
 que doblgando hácia el río  
 sus tallos, forman las palmas  
 de dos mártires de amor,  
 víctimas de una venganza.—

GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA.



EL BAILE.

Diz que inventaron la danza  
 la alegría y el amor,  
 y que tal vez la inocencia  
 tuvo parte en la invencion,  
 cuando eran los hombres tales  
 como el cielo los crió,  
 y nadie osaba enmendar  
 la plana al sumo Hacedor;  
 mas la sociedad moderna  
 de otra forma lo ordenó  
 creando del baile serio  
 la singular locucion.

Es cierto que de la danza  
 arte bello se formó,  
 que un *Vestris* y una *Tagioni*  
 hicieron encantador;  
 y aunque no faltan filósofos  
 que miren con irrision  
 un arte en que al hombre igualan  
 el perro, el oso, el jocó;  
 y no pueden tolerar  
 que se llame *profesor*  
 quien tiene el alma en las corbas  
 y el ingenio en el talon,  
 ya á los públicos teatros  
 el arte se refugió,  
 y á la ambulante maroma  
 de algun italiano histrion.

Y el baile de sociedad  
 ¿merece este nombre? No,  
 bien que le llamen asi  
 los tontos de profesion.

Lo que fué danza animada  
 insulsa parodia es hoy,  
 ó ridícula fatiga  
 sin placer ni diversion.

¿Qué es ver ochenta figuras  
 frente á frente y dos á dos

como autómatas moverse  
 sin espíritu y sin voz?

¿Qué inspiran á los sentidos,  
 qué anuncian al corazon  
 cojeando la *mazurca*,  
 galopando la *galop*?

¿Qué sustancia, don Remigio,  
 saca usted de un rigodon,  
 arrastrando el pie dengoso  
 ora delante, ora en pos?  
 ¡Mirados! Ellos y ellas,  
 mas serios que un facistol,  
 danzan como si danzaran...  
 asi... de órden superior.

Apenas el aire agita  
 la leve falda de *gró*,  
 ó de un zanquilargo fraque  
 el escurrido faldon.

Si Laura te da una mano,  
 lo hace... por amor de Dios,  
 y con guante, y de los cinco  
 tres dedos sisa el *pudor*.

Si ella te abraza, es mentira;  
 vas tú á abrazarla, y ¡voló!  
 que te esquivo la cintura...  
 por guardar el *polisson*.

La destreza es de mal tono,  
 el regocijo, ¡*fi donc!*;  
 la gala está en el desden,  
 y en el fastidio el primor.

Y esos que por tal bobada,  
 sin piedad de su pulmon,  
 perdidos tiempo y hacienda,  
 vuelven á casa con sol,  
 antes que hombres y mugeres  
 parecen en el salon  
 santos de confitería  
 ó muñecos de reloj.

Y luego pregunta Carlos  
á la hermosa Leonor :  
“¿qué tal en casa del conde?  
¡Gran baile! ¡Gran reunion!—  
¡Sí, magnífica!, contesta  
la dama. Tengo una tos...—  
Usted se divertiria  
mucho...— Nada: no señor.

Yo me aburrí; pero tengo  
la dulce satisfaccion  
de poder asegurar  
que me aburrí *comm' il faut.*”

¡Tal presente nos ha hecho  
la estrangera ilustracion,  
y el prurito de la moda  
á tal extremo llegó!

Tales bailes no me den;  
que no entiendo, voto á briós,  
cómo pueden asociarse  
la danza y el mal humor.

Denme el brioso *bolero*,  
y la *jota* de Aragon,  
y el *fandango* saleroso,  
y el *polo* jaleador;

Y aunque sirva de saráo

la cocina de un meson;  
y mas que cuelguen candiles  
y espejo sea un perol;

Y mas que en humilde poyo  
suplan con rasgado son  
la guitarra y la bandurria  
al *obóe* y al *fagot*.

¡Y alegría, pese al diablo!  
¡Y vaya otro trago, Anton!  
¡Y brinco que cante el credo!  
¡Y que se mueva el arroz!

Y la mano sea mano,  
y en lo que fuere razon  
no le anden con regateos  
á ningun hombre de pro;

Y haga Juana otra cabriola,  
y mas que sea una coz;  
y sepamos si esa liga  
es verde, ó de qué color.—

Esto será *de mal tono*,  
y vulgar, y ¿qué se yo...  
Pero es fruta de mi tierra,  
y yo soy muy español.

Manuel Breton de los Herreros.



## La Golondrina.

### Romance.

Ven, parlera golondrina,  
batiendo tu baya pluma,  
y, posándote en mi reja,  
al sol naciente saluda.  
Ven, ven, que el triste ser mio  
como solícito escucha,  
nuevas en tu canto inquiera  
de las vegas andaluzas;  
de las vegas donde ahora,  
en su solio de verdura,  
fragante la primavera  
su cetro florido empuña.  
Suelta el pico alborozado,  
tu loca voz desanuda,  
ya rueda en luengos gorgeos,  
óalzada hasta el cielo suba;  
que á tus gárrulas carreras,  
bien cual á agua que murmura,  
en el lecho mis sentidos  
voluptuosos se arrullan:  
mis blandos párpados caen  
vencidos de tal dulzura,  
y en regiones encantadas  
revuela mi mente ilusa.  
¡Ah! en qué mágicos celages  
en blandos sueños dibuja  
la dulce imágen del suelo  
do ví mi infancia en ventura!  
Celages de azul y oro  
que engañosos ¡ay! me adulan,  
mas que, al tocarlos, se rompen  
y en la nada se sepultan:  
mas canta, canta, avecilla,  
que, en mi triste desventura,  
aun los vanos desvaríos  
mi amargo pesar endulzan.

Repite los propios ecos  
que te escuchaba importuna,  
cuando el techo visitabas  
que meció mi pobre cuna.  
Donde solícita el nido  
colgabas, dándote ayuda  
con su paja los sembrados,  
con búcaro la laguna...  
Mi pobre heredad, mi huerto,  
(responde, sí, á mis preguntas)  
salvos del ábrego helado,  
¿crecen en pompa y fescura?  
O agena mano, allanando  
la cerca en ávida astucia,  
mis pobos, sauces y almendros  
encierra en la heredad suya?  
¿Vive el moral do trepaba,  
al frente de pueril turba,  
teñido el rostro y jugando  
en lid de donosas burlas?  
¿Va murmurando el arroyo  
entre espadañas y juncias,  
do su inspiracion primera  
bebió arrobada mi musa?  
¿En el monte la capilla  
alza su rústica cúpula,  
y en la tarde la campana  
tañe y las horas regula?  
Por las noches el amante,  
al levantarse la luna,  
en el pórtico sombrío  
cual yo vagaba, ¿no cruza?  
O bien, postrado á la reja,  
el blando laud no pulsa,  
encareciendo en suspiros,  
y en dulce voz sus angustias?

¿Alza como yo los ojos  
 por la esfera tersa y pura  
 contemplando á Canopea  
 girar lejana á las Ursas?  
 Y en el mar de tantos astros  
 ansiosa cual yo ¿no busca  
 quien la adversa estrella sea  
 que presida á su fortuna?...  
 Mas á tí, loca avecilla,  
 ¿qué necio ardor te estimula  
 y á los páramos te trae  
 que Cantabria al cielo encumbra?  
 Dejas allá verde el campo,  
 y entre rosales y murtas  
 los aromos y claveles  
 mecer sus córolas rubias;  
 al Bétis y al Genil claro  
 saltando entre blanca espuma,  
 ó ensortijando jardines  
 en mil frondosas clausuras.  
 Dejas un sol con los rayos  
 que mas blandamente alumbra,  
 y las vegas deliciosas  
 como el Eden, nunca mustias.  
 ¿Y por qué truecas ¡ay necia!  
 tantas dichas y hermosuras  
 peregrinando sin tino  
 por los aires vagabunda?  
 ¿Por qué, infeliz, dí? Contempla,  
 contempla aquí alzarse incultas  
 en cien montes las comarcas  
 que el invierno eterno anubla.  
 Por allá el ancho Gorbea  
 alza de nieve sus puntas,  
 y allá sus crestas Andía  
 entre las nubes oculta.  
 Allí Aralar á Tolosa  
 con negras selvas escuda,  
 y allí la Amescoa amenaza  
 con sus frescas sepulturas.  
 A tantos montes y breñas  
 negras montañas se anudan,  
 cual recintos de altos muros

que el ancho reino aseguran.  
 Allá al Pirene y Moncayo  
 corren y helados se juntan,  
 ó por Idúbeda y Oca  
 á Guadarrama y Asturias.  
 No aqui las lejanas cimas  
 cuando el sol muere ó despunta  
 cñense rojos tisúes  
 ó en oro y nácar se inundan.  
 Ni como el alto Nevada  
 con mágica arquitectura  
 pirámides y castillos  
 finge en vapores de púrpura.  
 Aqui en la sierra, espantosas  
 alzadas polares brumas  
 cual para asaltar los cielos  
 otras montañas figuran.  
 O bien moviéndose, torbas  
 su faz horrible desnudan  
 en espantosos gigantes  
 que los anchos aires surcan.  
 No aqui el céfiro en las flores  
 el llanto del alba enjuga,  
 ni en su cáliz leve aljófar  
 ciernen saltando las lluvias,  
 que en estruendosa violencia  
 bajan en granizo y turbias  
 rompiendo puentes, y al monte  
 sorbiéndose furibundas,  
 por iris cárdenas luces  
 del relámpago relumbran,  
 y por arrullos, el trueno  
 muge en el valle y retumba.  
 La nieve allana los montes  
 con las quebradas profundas,  
 y de allí en rabioso grito  
 el huracan se derrumba.  
 Aqui al reclamo en el bosque  
 lobos feroces ahullan,  
 y por palomas, azores  
 revuelan en la espesura.  
 Aqui por flores y rosas  
 da hierro la tierra cruda,

y por frutos sazonados  
 lanzas, cotas y armaduras.  
 Mas ¿por qué, compadecido,  
 lamentar la suerte tuya  
 cuando de aqui á breve plazo  
 allá irás feliz cual nunca!  
 Cuando al desojar otoño  
 la floresta taciturna,  
 á las Hespérides bellas  
 volaras fausta y segura!  
 Antes mojarás tus alas  
 del Ebro en las altas urnas,  
 para ver la noble Burgos  
 que á la fiel Castilla ilustra.  
 Verás allí los solares  
 del Cid venerable alcurnia,  
 y el cincel y los primores  
 de las góticas agujas.  
 O bien sesgando allá el vuelo  
 verás los huertos del Turia,  
 y el vergel á donde ostenta  
 sus siete coronas Murcia.  
 La Alhambra y Generalife,  
 su almimbar y medias lunas  
 y el laurel embovedado  
 de los palacios de Muza.  
 La banda fértil que en verde  
 esmeralda el mar circunda,  
 desde la mora Almería  
 á las hercúleas columnas.  
 Banda feliz que dejaste  
 en floridas vestiduras  
 y que á tu vuelta en mil frutos  
 rica hallarás y fecunda.  
 Verás del frondoso huerto  
 que mil festones columpia,  
 contra el verde, en cien colores  
 pender en sazon la fruta.  
 Verás la frondosa oliva  
 y en su cáliz rubicunda  
 destilar miel la granada,  
 las vides brindar su uva.  
 Pèrsica uva que al iris

sus ricos matices hurta,  
 y que en racimos de ámbar  
 rubís y perlas agrupa.  
 Con las toronjas de oro  
 los cidros lucir su albura,  
 y las palmeras y el dátíl  
 que al moro el Atlas tributa.  
 Con los plátanos, la caña  
 de Oriente manando azúcar,  
 que en mi natal paraíso  
 el sol nada nos rehusa.  
 Allí hallarás por contiendas  
 danzas, amor y ternuras,  
 los requiebros por rencores,  
 por lides blandas repulsas.  
 Mientras aquí ¡duelo impío!  
 quedaré en la acerba lucha  
 que españoles y españoles  
 con fuego y sangre disputan.  
 Donde al grito del soldado  
 grita el buytre en las alturas  
 con sesgo vuelo, y gritando  
 su horrendo banquete augura.  
 Donde en civiles rencores  
 se pierde y funesta pugna  
 natal valor que enfrenara  
 las extranjeras injurias.  
 Que unciera de nuevo el orbe  
 á la española coyunda,  
 si una ley, si un solo intento  
 blanco ofreciera á su furia.  
 Valor, valor heredado  
 desde las Navas á Otumba,  
 y que en luz de gloria abraza  
 hasta Baylen desde Munda...  
 De tal lid ¡ay golondrina!  
 mas azorada en tu fuga  
 huirás, huirás á tu asilo  
 en las playas de Yugurta.  
 Mientras yo acaso entre breñas  
 por Ulzama á la Borunda,  
 hallaré sin prez ni gloria  
 triste y olvidada tumba.

## La Viuda de Hernan-Gonzalo.

### ROMANCE.

Al pie de un peñasco estaba,  
de buitres alta guarida,  
la viuda de Hernan-Gonzalo,  
gran adalid de Castilla.  
El de la cota esplendente,  
el de la lanza temida,  
de los cristianos consuelo,  
y terror de la morisma.  
El que triunfador entrando  
en las castellanas villas,  
amor sembraba en las damas,  
en los guerreros envidia.  
En una funcion de guerra  
perdió Gonzalo la vida,  
al pie del mismo peñasco  
en que su viuda gemia.  
Que fiel á su esposo, quiso  
alli terminar sus dias,  
llorando del mundo vano  
las esperanzas mentidas.  
De pobre y tosco sayal  
estaba toda vestida,  
y de un ceñidor de esparto  
largo rosario pendia.  
Entrambas manos cruzadas,  
llorosa alzando la vista,  
consuelo á tantos dolores  
al alto cielo pedia.  
Era de noche, un torrente  
junto al peñasco corria,  
y la corriente del agua  
causaba miedo al oirla.

El galopar de un bridon  
oye... cobarde se agita,  
y al vislumbrar de la luna,  
allá un guerrero divisa.  
Sobre el ligero corcel  
las tersas armas crugian,  
y al acercarse á la bella  
fogoso el bruto relincha.  
¿Quién es?... pavorosa esclama,  
—No temas, no, cara Elvira,  
que solo á darte consuelo  
aquí los cielos me envian.—  
Dijo, y del bruto se lanza,  
ante la bella se inclina,  
la blanca mano le besa,  
pero al besarla suspira.  
Conócele Elvira entonces  
y su corazon palpita,  
que al conocerle recuerda  
memorias de amor perdidas.  
Era D. Sancho... Señor  
de cien castillos y villas,  
amante de Elvira un tiempo  
cuando era doncella Elvira.  
Adios Gonzalo y sepulcro,  
adios la fé prometida,  
adios rosario y sayal,  
adios plegarias sentidas.  
Todo en el mundo falaz,  
todo en el mundo es mentira,  
mentiras son los sayales  
y los rosarios mentiras.

Gallardo y jóven D. Sancho,  
hermosa y jóven Elvira,  
en un desierto... de noche...  
adios la fé prometida.  
D. Sancho al corcel se llega,  
dobla la diestra rodilla,  
se apoya en ella su amada  
y salta, monta y se afirma.  
Sobre los lomos del bruto

salta D. Sancho en seguida,  
recoge diestro las riendas  
y el acicáte le aplica.  
Adios amantes felices,  
adios la fé prometida,...  
mentira son los sayales,  
y los rosarios mentira.

SANTOS LOPEZ PELEGRIN.



EL INDIO.

Romance.

Mancebo de ojos pequeños,  
ceñuda frente y morena,  
melancólico el semblante,  
y negra la cabellera;  
con mas amor en el alma  
por una española bella,  
que calor despide el sol  
sobre el llano de su tierra:  
antes que el rayo del dia  
con mares de luz convierta  
en color brillante de oro  
los verdes de la sierra;  
y la gota de rocío,  
que en las flores centellea,  
derretida en cien aromas  
de las flores se desprenda;  
y los trinos de las aves  
que la alborada celebran,  
al hombre que duerme, griten  
"ya nace el dia, despierta:"  
Mancebo de ojos pequeños,  
ceñuda frente y morena,  
melancólico el semblante,  
y negra la cabellera,  
su pobre lecho abandona,  
que una choza es su vivienda,  
y en su canoa metido  
con fuerte atrevida diestra  
maneja el pesado remo  
y de la costa se aleja.  
Grabada lleva en el pecho  
la imágen de una belleza,  
que no por ser española  
envidia á nadie en lo bella.  
Alli fue con los valientes  
que tremolaron la enseña

del rey Fernando en los campos  
que el mar separa de Iberia.  
Inés la llamaban ellos,  
y el indio que la contempla  
Inés la llama, creyendo  
que Inés es Dios en su lengua.  
Todos la miran atentos,  
y el indio que asi lo observa,  
con lágrimas y suspiros  
su triste pasion alienta.  
Por eso marcha al castillo  
que á su Inés ó Dios alberga,  
antes que doren los rayos  
del sol las cumbres soberbias:  
Por eso corta las olas  
en su piragua ligera,  
y con esta cancion triste  
divierte su horrible pena.

"Navega, piragua mia,  
sin miedo al hinchado mar  
en alas de mi esperanza,  
aunque es muy triste esperar."

Llega pronto á la vecina  
orilla, que alli me espera  
una donosa hechicera,  
hija brillante del sol:

Llega pronto y me verás  
á mi, pobre americano,  
gritar con mi dicha ufano...  
"¡ Bien venido el español!"

¡ Bendito el glorioso dia,  
que sus rojas banderolas

se vieron sobre las olas  
en leño toscó lucir!

¡ En mi esclavitud benditos  
los hierros que he de arrastrar,  
que yo por ellos sé amar,  
y sé por ellos vivir!

"Navega, piragua mia,  
sin miedo al hinchado mar  
en alas de mi esperanza,  
aunque es muy triste esperar."

Inés, mas pura que el sol,  
esas flores de colores  
y de aromas, esas flores  
que deshojas con tus pies;  
no nacen porque reciban  
de la tierra su alimento,  
brotar las hace el aliento;  
de tu boca, hermosa Inés.

Cada gota de ese lloro  
que solitaria derramas  
por el que en secreto llamas  
de tu cariño señor;  
es la perla que fecunda  
de la tierra el seno oscuro;  
es, oh niña, fresco y puro  
el rocío de la flor.

"Navega, piragua mia,  
sin miedo al hinchado mar  
en alas de mi esperanza,  
aunque es muy triste esperar."

Hija de un dios de otra gente,  
por tí á juzgar mas hermoso  
que este dios tan poderoso  
que se adora en el Perú;

No desdeñes enojada  
mi amoroso desconsuelo,

que eres tú sola mi cielo,  
que eres tú mi vida, tú.

Abre tu pecho inocente,  
al tierno afan que respiro;  
dame no mas que un suspiro,  
suspiro de amor, Inés;  
deja que beba en tu boca  
tu aliento que es un tesoro;  
dime una vez, "yo te adoro,"  
y aunque me engañes despues.

"Navega, piragua mia,  
sin miedo al hinchado mar  
en alas de mi esperanza,  
aunque es muy triste esperar."

Divertido en su cancion  
llega el indio á la ribera,  
pone en tierra la rodilla  
y el triste la tierra besa.  
A lo lejos destrenzada  
la vistosa cabellera,  
una muger contemplaba  
del alba la luz risueña,  
La vé el indio y de sus ojos  
una lágrima se suelta,  
que ardiente corre hasta el pecho,  
y á poco el pecho le quema.  
Lanza su boca un gemido  
tan hondo y con tanta fuerza  
que pareció le rompian  
con dura aguzada flecha  
las alas del corazon...  
¡ Tan profunda fue su queja!  
Y trémulo y sin concierto  
el paso encamina á aquella  
que está contemplando triste  
la luz del alba risueña.

J. M. DIAZ.

## CRONICA ARTISTICA Y LITERARIA.

## ESPOSICION

DE

**Objetos artisticos verificada en los salones del LICEO.**

(Febrero de 1833.)

En otro artículo de los que componen este número, se cuenta por pluma mejor cortada que la mía, el modo solemne con que el LICEO tuvo la fortuna de abrir la esposicion de que voy á ocuparme. Personas augustas vinieron á honrar con su presencia y á juzgar por sus mismos ojos el resultado de nuestros trabajos, rindiendo al arte el preciado homenaje de la gerarquía en que se hallan colocadas.—¡Digno galardón para los que en medio de los peligros sociales que rodean á nuestra patria, conservan en sus almas el fuego inspirador de Cervantes, de Velazquez, de Alonso Cano, de Juan de Herrera y de Bellini!

Numerosa y escogida ha sido la segunda esposicion del LICEO, ya por la multitud de autores que se han ofrecido al público certámen, ya tambien por el mérito de las obras, jóvenes que, hace un mes, vivian casi ignorados en algun rincón de Madrid, comienzan hoy á poseer una reputacion, justamente conquistada en nuestros salones, y acaso, acaso ven mas claro el velo con que de sus miradas se cubria el templo de la inmortalidad.—Cuadros de gran mérito, copias perfectas de nuestros mejores originales, esculturas bien concluidas, estudios de importancia ha podido ver el público, como un compendio de los progresos que el LICEO ha hecho desde que se fundó.

Por lo que á mí toca, me complazco en comenzar esta crítica elogian-do sinceramente á todos los que han tenido parte en las justas artísticas, que el público acaba de presenciarse; y protesto, que si algun adalid se me olvida, no es porque le estime en menos que á los otros, sino por la imposibilidad

de conservar en la memoria los nombres de tantos que tan lucidamente supieron combatir.

El Sr. D. Vicente Lopez es el primero que se ofrece á la imaginacion, como el mas coronado de todos los artistas, y tambien como el mas respetable por su saber y por sus años; con cuyo motivo nadie estrañará que nosotros participando del mismo respeto, dejemos de calificar á quien el público ha juzgado ya irrecusablemente; á un hombre cuyas obras vivirán en lo venidero, y que siempre sabe cautivar con ellas la atencion de los espectadores. Los cuadros del pintor han sido dos retratos perfectamente ejecutados.

D. Antonio Esquivel ha espuesto tal número de cuadros, que parecia imposible que él los hubiera hecho, si la facilidad prodigiosa de este artista no fuese poco menos que proverbial en Madrid. Muchos son retratos, y algunos de ellos admirables por la entonacion, transparencia de las tintas y verdad del parecido, como los de los señores Fernandez de la Vega, Rojas y Lasaña; otros son copias que pueden confundirse con sus modelos, como una de Murillo, otra de Ticiano, que contemplamos en el salon de las columnas; y algunos de ellos son originales. El mas notable de estos últimos es el David triunfante, tanto por la correccion académica con que está contornado, como por la armonía de sus luces, por la frescura, belleza y poesía del colorido. El cuadro que figura á D. Sancho el Bravo en el acto de querer matar al infante D. Juan, es asimismo muy bueno; y sobre todo tiene tal espresion en la cabeza de la reina y en la del arrodillado magnate, que ellas roban casi la atencion de lo demas del lienzo. Y no es inferior el que estaba á su lado, representando la muerte de Abel; bien que con respecto á éste, es de notar que la accion dramática parece mejor repartida á cada figura, constituyendo mayor armonía en el conjunto. El dibujo de los dos es muy puro, y su colorido el ideal y hermoso de la escuela sevillana.

Del Sr. Rivera no vimos mas que un retrato de tamaño natural representando al señor conde de Toreno. Célebre es en verdad el original de aquel cuadro, y si no lo fuera, comenzaria á serlo desde que el Sr. Rivera lo pintó con tanta pureza, libertad y maestria.

D. Genaro Villaamil viene despues con sus caladas catedrales, con sus derruidas almenas, y sus andaluzas campiñas embebeciendo la fantasia en los mágicos recuerdos de lo pasado, y tal vez entristeciéndola con amarguras de lo presente. Si el alma se eleva por las alzadas ogivas de la catedral toledana, cuando la voz del sacerdote escita al pueblo á postrarse y á rezar, no menos se levanta á las regiones del cielo, cuando contempla el punzón de la torre, los cincelados de los pórticos, y el fantástico apa-

rato de las cúpulas, en una atmósfera pura y transparente. Las dos pinturas á que nos referimos son en nuestro concepto de las mejores de este artista, como tambien el que representa una emigracion, compuesto de fragmentos de Alcalá de Henares, entre los que descuella notablemente la portada que llaman los naturales de aquella ciudad, *la casa del rico-home*; y sin embargo hay un cuadro del Sr. Villaamil que nos atrevemos á llamar la elegia de los monumentos arquitectónicos; hablamos del que dibuja un acuartelamiento. Imposible nos ha sido juzgar de una obra que tanto nos hacia sentir. En medio de un magnífico templo, obra rica, de cristiana y aérea inspiracion, hay una hoguera; y al rededor de ella se calientan soldados, vivanderas, niños; y mas acá está un húsar de pie sobre un cenotafio; y á un lado otra sepultura sirve de pesebre; y la luz del sol penetra por las pintadas vidrieras, alumbrando tranquilamente esta escena como en otros tiempos reflejó en los ojos de los mártires, ó en las humilladas cabezas del pueblo católico. ¡Triste copia de la devastacion con que tal vez hemos visto nosotros mismos perecer algunos de nuestros mejores edificios!

Otros cuadros vimos pintados por los señores Brugada, Rotondo, Seralta, y Maffei, discípulos del Sr. Villaamil; todos nos parecieron bien copiados, particularmente los del último, que en la edad de 14 años anuncia grandes disposiciones, y que logró llamar la atencion de S. M. la Reina Gobernadora.

Las miniaturas del Sr. D. Adriano Ferran son en nuestro concepto de lo mas hermoso que se ha espuesto, y tambien fijaron mas de una vez las miradas de la noble Reina.

El Sr. Gutierrez, padre, ha presentado algunos retratos bastante bien hechos, entre los cuales se distingue por su gran efecto el de cierta señora muy conocida de las personas de buen tono. El cuadro de una muger desnuda que despues se quitó de la esposicion es, á lo que alcanzamos, la mejor obra de este pintor, en cuya paleta hay siempre riqueza, brillantez y dulzura para el colorido.

El retrato de la señorita de Módenes, pintado por el Sr. Bucelli, es otra de las novedades que mas nos han admirado, por lo poco que aqui se conoce de la escuela inglesa y del maestro á quien este artista pretende copiar. Es tal el encanto, transparencia y mágico conjunto de aquellas tintas, que nos es imposible decidir de su verdad; y no nos parece menor el mérito con que brillan los minuciosos detalles perfectamente ejecutados; ni estimamos en menos la habilidad con que el Sr. Bucelli ha sabido reproducir el estilo del célebre Laurenze.

El Sr. Elbo es para nosotros el curioso parlante de los pintores; nadie

sabe pintar mejor que él los rasgos característicos de nuestro pueblo, como lo atestiguan las graciosas y bien ejecutadas obras que en esta esposicion ha presentado.

Del Sr. Ortega diremos que tambien ha sabido ocupar un lugar distinguido, esponiendo un cuadro (imitacion de otro que creemos haber admirado en la sala española del Museo) que á nuestro entender tiene rasgos sobresalientes.

La copia hecha por el Sr. Mendoza es una pintura que estimamos en mucho, por la perfeccion y verdad con que estan reproducidos los caracteres de la escuela.

El gusto, la delicadeza y la gracia de los dibujos de la señorita Weis llamaron con estremo nuestra atencion, y faltaríamos á nuestro deber, como escritores y como caballeros, si no tuviéramos el placer de ofrecer nuestros pobres elogios á esta ilustre artista.

Los cuadros del Sr. Van-Halen gustaron mucho, á pesar de la escuela á que pertenecen y del sabor antiguo que descubren sus tintas; á nosotros nos parecieron muy buenos, y notamos en ellos los adelantos que en su arte hace diariamente este pintor.

Finalmente, el monumento del Sr. Tomás, las esculturas del señor don Augusto Ferran y la copia geométrica del panteon de Roma son, á lo que creemos, obras de primer órden. El mendigo del Sr. Ferran nos parece una concepcion tan sublime como bien desempeñada.

El Sr. Rulla presentó un cronómetro de que nos es imposible decir nada, porque somos absolutamente ignorantes en la materia; figurósenos sin embargo que era un adelanto digno de alabanza por parecernos la única de esta clase que tal vez se haya fabricado en España.—Tampoco entendemos de harpas; pero hemos oido decir á personas muy inteligentes que las que se espusieron son de sobresaliente mérito.

Aqui acabaríamos este artículo si no se hubieran pintado cuadros en las sesiones de competencia que celebra el LICEO todos los jueves por la noche. Hemos hablado con muchos sugetos, de cuya esperiencia y saber no podemos dudar, los cuales al ver como se pintan estos cuadros, no han podido menos de manifestarnos su admiracion. Seria, pues, un olvido indisculpable el que tendríamos, si no concediésemos á estas obras nuestros elogios, particularmente á las del Sr. Esquivel y á las del Sr. D. Juan Villaamil, que son las que de mas mérito nos han parecido.

Otros muchos cuadros ocupaban las paredes de nuestros salones, los cuales no ha podido conservar la memoria, en medio del gentío que las admiraba, si seria posible analizarlas en los estrechos límites que nuestras páginas nos proporcionan. El público las aplaudia disputando palmo á pal-

mo la entrada solo para verlas; premiados estan por lo tanto sus autores, mucho mas ricamente que pudiéramos nosotros hacerlo con nuestros mal concertados periodos; que los elogios de nuestra pluma valen siempre muy poco, y menos todavia cuando se comparan con la corona del general aplauso, que es la recompensa mas digna de los que sienten arder en su pecho el fuego de la inspiracion.

LUIS GONZALEZ BRABO.



## AUREOLA LITERARIA.

### Composiciones

INSERTAS EN EL ALBUM DE S. M. (1).

### EL ENTUSIASMO.

Est deus in nobis,  
agitante callescimus illo.  
— HORAT.

Cuando la griega juventud volaba  
al campo de la gloria,  
y al macedon guerrero disputaba  
el sangriento laurel de la victoria,  
¿quién á blandir el asta fulminante  
robusteció su brazo?  
en la trabada lid ¿quién su constante  
corazon alentó?—quién sino el fuego  
del entusiasmo ardiente  
que corrió en viva llama por sus venas,  
cuando escuchó elocuente,  
tronar la voz del orador de Atenas.

Tú fuiste ¡oh santo fuego!  
tú quien el duro mármol animaba  
bajo el cincel del inspirado griego,  
tú quien la trompa de Maron sonaba.  
En cuanto el mundo á la memoria ofrece  
de eterno, de elevado,  
tu creador espíritu aparece:  
tú, ante el funesto vaso envenenado,

(1) En los números sucesivos se publicarán todas las que fueron premiadas en el concurso de literatura, y se inscribieron en el Album de S. M.

en el alma de Sócrates brillabas,  
tú la mano de Apeles dirijias,  
en la lira de Píndaro sonabas,  
y la lanza de Aristides blandías.

Mas ¡oh! ¿por qué ofuscada  
á tan remota edad vuela mi mente?  
la centella sagrada,  
de la aureola de Dios destello ardiente,  
que de la antigua Grecia derrüida  
el canto melodioso  
eternizó y el brazo belicoso,  
¿yace entre sus escombros estinguida?

No.—Como chispa eléctrica impaciente,  
que presa en frio pedernal, no pudo  
brillar hasta que siente  
de acerado eslabon el golpe rudo,  
asi en medroso pasmo  
en tu pecho dormía,  
juventud española, el entusiasmo;  
mas cuando el regio acento generoso  
retumbó por los ámbitos de España,  
de el Pirene riscoso  
al confin andaluz que Atlante baña,  
estalla al fin la mágica centella  
las almas conmoviendo,  
y el abatido pueblo se levanta,  
y en sed de gloria ardiendo  
lidia el guerrero y el poëta canta.

Todo ya es entusiasmo, todo es vida!  
Navarra muestra su campaña en sangre  
de rebeldes teñida:  
alli guerrera juventud, clamando  
*Cristina y Libertad* en ronco acento  
la espada desnudando,  
la baina arroja al viento,  
y al son del himno nacional se lanza  
con noble bizzarria

sobre la hueste vil que el polvo muerde  
en Luchana, Arlaban, Mendigorria.

Aqui los que sintieron  
su pecho palpar, y en mudo asombro  
de rodillas cayeron  
ante la Virgen pura,  
cuyo rostro de cándida hermosura  
y maternal desvelo  
reveló al gran Murillo el mismo cielo:  
Los que el sagrado canto  
que entonaba León en harpa de oro  
oyen con tierno llanto,  
y al Dios del alma coro  
alzan tambien el cántico sonoro:  
O al robusto sonido  
de la trompa de Herrera, ante sus ojos  
ven cargadas de bárbaros despojos  
á las veleras naves españolas  
victoriosas bogar, cuando Lepanto  
con turca sangre enrojeció sus olas:  
Todos en lazo fraternal unidos,  
digno templo á las artes elevando,  
preparan ya los himnos merecidos,  
y aprestan los pinceles  
con que en la edad futura eterna sea  
la fama de esa hueste belicosa  
que por su Reina hermosa  
y por la santa libertad pelea.

Mas ¡oh! ¿qué nuevo rayo  
de luz las liras y los lienzos dora,  
como á los campos del florido mayo  
el resplandor de la rosada aurora?—  
¿Me engaña mi deseo?—  
Vedla!.. es ella!.. es CRISTINA!..—  
su presencia divina  
baña de lumbre el español LICEO.  
—Busca en tu dulce lira  
cómo pintar tu célica hermosura  
que amor y gloria inspira,

si al humano poder por dicha escedes,  
 inspirado poeta:  
 búscalo tú, pintor, si hallarlo puedes  
 en el vario color de tu paleta.

Pintadla augusta, hermosa,  
 sobre el escelso trono castellano,  
 la frente hollando del rebelde fiero,  
 y con risa bondosa  
 ciñendo los laureles con su mano  
 al pintor, al poeta y al guerrero.

VENTURA DE LA VEGA.



**A S. M. la Reina Maria Cristina.**

**DEDICATORIA**

IMPROVISADA EN LA SOLEMNIDAD DEL ACTO.

Este, que gracia á vuestros pies implora,  
 de la lira y pincel ténue tributo,  
 cuando el furor de guerra asoladora  
 cubre el suelo español de sangre y luto,  
 flor es de amor y gratitud, Señora;  
 flor que á ser llegará colmado fruto,  
 si al cielo debe España en su amargura  
 tiempos de paz, de gloria, de ventura.

*Juan Nicasio Gallego.*

Editor: — **D. JOSE FERNANDEZ DE LA VEGA.**

# Suplemento.

## Continúa la lista de los individuos del LICEO.

### Seccion de Literatura.

- |                                       |                                      |
|---------------------------------------|--------------------------------------|
| Sr. D. Ramon Mesonero Romanos.        | Sr. D. Francisco de Paula Mellado.   |
| Sr. D. Jacinto de Salas y Quiroga.    | Sr. D. Gervasio Gironella.           |
| Sr. D. Juan Bautista Alonso.          | Sr. D. Antonio Bernal y Orrelly.     |
| Sr. D. Juan del Peral.                | Sr. D. Serafin Calderon.             |
| Sr. D. Gregorio Romero Larrañaga.     | Sr. D. Bernardo de Borja Tarrius.    |
| Sr. D. Bernardino Nuñez Arenas.       | Sr. D. Luis María Pastor.            |
| Sr. D. Juan de la Cruz Tirado.        | Sr. D. Antonio María Segovia.        |
| Sr. D. Luis Gonzalez Brabo.           | Sr. D. Mannel Lopez Santaella.       |
| Sr. D. Francisco Gonzalez Elipe.      | Sr. D. Baltasar Anduaga y Espinosa.  |
| Sr. D. Julian Manzano.                | Sr. D. Dionisio Alcalá Galiano.      |
| Sr. D. Enrique Gil.                   | Sr. D. Eugenio Moreno.               |
| Sr. D. Felipe Fernandez de Castro.    | Sr. D. Sebastian Lopez de Cristóbal. |
| Sr. D. Jaime Dot.                     | Sr. D. Antonio Auset.                |
| Sr. D. Rafael Mariano Boulet.         | Sr. D. José de la Revilla.           |
| Sr. D. Antonio de Chavarría.          | Sr. D. Miguel de los Santos Alvarez. |
| Sr. D. Agustin Azcona.                | Sr. D. Fernando de la Vera.          |
| Sr. D. Ramon Navarrete.               | Sr. D. Santiago Diego Medrano.       |
| Sr. D. Pedro Gonzalez Mate.           | Sr. D. Manuel Moreno Lopez.          |
| Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos. |                                      |
| Sr. D. Nicolás Sanchez Perez.         |                                      |
| Sr. D. Pedro Luis Gallego.            |                                      |

(Se continuará).

### Seccion de Pintura.

#### S. M. Doña Maria Cristina de Borbon.

- |                                    |                                    |
|------------------------------------|------------------------------------|
| Sr. D. Agustin Ruiz de Santallana. | Sr. D. Francisco Prat.             |
| Sr. D. Alejandro Blanco.           | Sr. D. Adriano Ferran.             |
| Sr. D. Vicente Arbiol.             | Sr. D. Leopoldo Lopez de Gonzalez. |
| Sr. D. Pedro Eusebi.               | Sr. D. Juan Angel Saez.            |
| Sr. D. Eutasio Medina.             | Sr. D. Sergio García.              |
| Sr. D. Manuel Diaz Moreno.         | Sr. D. Mateo Frates.               |
| Sr. D. Jacinto Gonzalez.           | Sr. D. Antonio Malffei.            |
| Sr. D. Ramon Amerigo.              |                                    |
| Sr. D. Francisco Mendoza.          |                                    |
| Sr. D. Eduardo Puente.             |                                    |
| Sr. D. Rafael Santa María.         |                                    |
| Sr. D. José Galo Amor.             |                                    |
| Sr. D. Vicente Gimeno.             |                                    |
| Sr. D. Antonio Maca.               |                                    |

(Se continuará).

#### ADICTOS DE MERITO.

- Sr. D. Cecilio Corro.  
 Sr. D. José María Manglan.  
 Sr. D. Andrés Peña.

(Se continuará).

Seccion de Arquitectura.

Sr. D. Miguel Elcoro y Beresibar.  
Sr. D. José María Guallart.

Sr. D. Benito Picabea.  
Sr. D. José Acebo y Perez.

(Se continuará).

Seccion de Musica.

S. M. Doña Maria Cristina de Borbon.

Sr. D. Manuel Ducassi.  
Sr. D. Damian Viñals y Riera.  
Sr. D. Joaquin Espin.  
Sr. D. Gabriel Diaz.  
Sr. D. Antonio Alvarez.  
Sr. D. Dionisio Scarlatti.  
Sr. D. Lorenzo Zamora.  
Sr. D. Victoriano Saiz.  
Sr. D. José María Eraso.  
Sr. D. Ramon Rodriguez Castellanos.  
Sr. D. Baltasar Saldoni.  
Sr. D. Juan Gimenez.  
Sr. D. Antonio Morel.  
Sr. D. Felix Perez.  
Sr. D. Francisco Villalva.  
Sr. D. Joaquin Reguer.  
Sr. D. José Venancio Lopez.  
Sr. D. Joaquin Mascard.  
Sr. D. Luis Cepeda.  
Sr. D. Indalecio Sancha.  
Sr. D. Nicolás Rotondo.  
Sr. D. Fernando Fernandez Moreno.  
Sr. D. Basilio Montoya.  
Sr. D. Joaquin Gimenez.  
Sr. D. Mariano Mondejar.  
Sr. D. Juan Bautista Lasima.  
Sr. D. Ambrosio Palacios.

Sr. D. José Flores.  
Sr. D. Teoloro Bayle.  
Sr. D. Julian Sanchez.  
Sr. D. Benigno Acuña.  
Sr. D. Joaquin Fernandez.  
Sr. D. Francisco Vargas.  
Sr. D. Alfonso Sotilla.  
Sr. D. Eusebio Julia.  
Sr. D. Juan Panfil.  
Sr. D. Carlos Majesté.  
Sr. D. Pedro Sarmiento.  
Sr. D. Felipe García.  
Sr. D. Juan Diez.  
Sr. D. Ramon Velasco.  
Sr. D. Camilo Mellers.  
Sr. D. N. Regini.  
Sr. D. Ricardo de Juan Martinez.  
Sr. D. Ramon Broca.  
Sr. D. José Mayorito.  
Sr. D. Sebastian de Iradier.  
Sr. D. Carlos Rodriguez.  
Sr. D. Mariano Rodriguez.  
Sr. D. Manuel Arenas.  
Sr. D. Rafael Luna.  
Sr. D. José Sobejano (hijo).

(Se continuará).

Seccion de Adictos internos.

S. M. Doña Maria Cristina de Borbon.

A

Sr. D. Antonio Martin de Villarragut.

B

Excmo. Sr. baron del Solár.  
Sr. D. Bonifacio Fernandez de Córdoba.

C

Sr. conde de las Navas.  
Sr. conde de Tribiana.  
Sr. conde de Adanero.  
Sr. D. Carlos Scharfenberg.  
Excmo. Sr. conde de Almodovar.

D

Sr. D. Diego Rodriguez.  
Excmo. Sr. D. Diego Medrano.  
Sr. D. Domingo Ronchi.  
Sr. D. Daniel Weisweiler.  
Excmo. Sr. duque de Noblejas.  
Sr. D. Diego de Agreda.

E

Sr. D. Eugenio Duflot.

F

Sr. D. Francisco Donoso Cortés.  
Sr. D. Francisco de Paula Rodas.  
Sr. D. Francisco de Estrada.  
Sr. D. Francisco Muñoz del Monte.  
Sr. D. Francisco Gerifer.  
Sr. D. Federico José Sanchez.  
Sr. D. Felipe Iglesias.  
Sr. D. Fernando Fernandez de Córdoba.  
Sr. D. Felipe Sigler.  
Excmo. Sr. D. Francisco Ramonet.  
Sr. D. Fernando Rulla.  
Sr. D. Francisco de Paula Castro.  
Sr. D. Fernando de Ormaechea.  
Sr. D. Félix Valdés de los Rios.  
Sr. D. Felipe Micó.  
Sr. D. Francisco Javier Barcaistegui.

G

Sr. D. Gaspar Aguilera.  
Sr. D. Genaro Sanz.  
Sr. D. Gonzalo Vilches.  
Sr. D. Gaspar Remisa.  
Sr. D. Gabriel José García.  
Sr. D. Gonzalo de Agreda.

H

Sr. D. Hipólito García Carrasco.  
Sr. D. Hipólito de Jugo.

I J

Sr. D. Joaquin Marraci y Soto.  
Sr. D. José Canga Argüelles.  
Sr. D. José Ignacio Barril.  
Sr. D. José Anduaga Martinez.  
Sr. D. Juan Ignacio Rendon y Suazo.  
Sr. D. José Bugada.  
Sr. D. Juan García Carrasco.  
Sr. D. Joaquin Basconi.  
Sr. D. José Escario.

Sr. D. José Pedruécas. (hijo).  
Sr. D. Juan Miguel de los Rios.  
Sr. D. José María Perez.  
Sr. D. Joaquin Alvarez Quiñones.  
Sr. D. Ignacio Romero y Cepeda.  
Sr. D. José de Castro.  
Sr. D. Juan Montufar.  
Sr. D. Juan Drunsen.  
Sr. D. Juan Fernandez del Pino.  
Sr. D. Joaquin Borja Tarrius.  
Sr. D. José Lopez Bonal.  
Sr. D. Joaquin María Patiño.  
Sr. D. José Gallego.  
Sr. D. Juan Ochea.  
Sr. D. José Salamanca.  
Sr. D. Juan José de Fuentes.  
Sr. D. Juan Antonio de Agreda.  
Sr. D. José Martí.  
Sr. D. Julian Serralta.  
Sr. D. José Buchental.  
Sr. D. Juan Francisco Camacho.  
Sr. D. José María Pantoja.  
Sr. D. José Antonio Ponzoa.  
Sr. D. José María de Ulloa.  
Sr. D. José de Bulnes y Solera.  
Sr. D. José Antonio Morales.  
Sr. D. José Sanchez Carpintero.

L

Sr. D. Luis Andrés.  
Excmo. Sr. D. Luis Fernandez de Córdoba.  
Sr. D. Lorenzo Florez Calderon.  
Sr. D. Laureano Martinez.

M

Sr. marqués de la Roca.  
Sr. D. Manuel Boorques.  
Sr. D. Mariano Gonzalez.  
Sr. marqués de la Regalía.  
Sr. D. Manuel Diaz Moreno.  
Sr. D. Manuel Escobár.  
Sr. D. Miguel de Burgos.  
Sr. D. Martin de Arredondo.  
Sr. marqués viudo de Torremejía.  
Sr. marqués de Balazote.  
Ilmo. Sr. D. Manuel María Arbizu.  
Sr. D. Manuel Vela.  
Excmo. Sr. marqués de Cerralbo.  
Sr. marqués del Viso.  
Sr. marqués de Acapulco.  
Sr. D. Mariano Tellez Giron.  
Excmo. Sr. marqués de Santa Cruz.  
Sr. D. Manuel María Mendez.  
Sr. D. Melchor Ibarrondo.  
Sr. D. Miguel Alegre y Dolz.  
Sr. D. Mauricio Boorques.

Excmo. Sr. marqués de Someruelos.  
 Sr. D. Mariano Gil.  
 Sr. D. Manuel de la Riva Albuerna  
 Sr. D. Manuel Gonzalez Uralz.  
 Sr. D. Miguel de Imaz.  
 Sr. D. Mariano Sisto de Prado.  
 Excmo. Sr. D. Manuel de Cañas.  
 Sr. marqués de Stefanoni.

**N**

Sr. D. Nemesio Martinez.  
 Sr. D. Nazareo Carreguirri.

**P**

Sr. D. Porfirio Valiente.  
 Sr. D. Pablo María de Paz.  
 Excmo. Sr. D. Pio Pita Pizarro,  
 Sr. D. Pablo Galli.  
 Sr. D. Pedro Miranda.

**R**

Sr. D. Rafael Lobo.

Sr. D. Rufino García Carrasco.  
 Sr. D. Ramon Rodriguez Leal.  
 Sr. D. Ricardo Henri.  
 Sr. D. Rafael Perez.  
 Sr. D. Ramon Duran.  
 Sr. D. Rodrigo de Aranda.  
 Sr. D. Roque de Vallabriga.  
 Sr. D. Robustiano Boda.  
 Sr. D. Rafael de Imaz.  
 Sr. D. Rafael Bertodano.  
 Sr. D. Rafael Aparicio.

**S**

Sr. D. Santiago Cáceres.  
 Sr. D. Salvador Enrique de Calvet.

**T**

Sr. D. Tomás Jordan y Llorens.

**V**

Sr. vizconde del Puntal.

(Se continuará)

ALBUM DE LA REINA GOBERNADORA

Recuerdo **PROTECTORA** Colon.

DEL

**Liceo Artistico y Literario**

ESPAÑOL,

**Doña Maria Cristina de Borbon,**

REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA.

ALBUM DE S. M. LA REINA GOBERNADORA.

A S. M. la Reina Cristina.

Recuerdos de Cristobal Colon.

Verá la cruz del Gógota plantada,  
y escuchará la lengua de Cervantes."

Un tiempo fué que la abatida España  
rompió del agareno la coyunda;  
y entonces en Castilla  
reinaba; oh madre de Isabel Segunda!  
la primera Isabel.— Gloria á su nombre:  
nunca tan grande lo alcanzó algun hombre.

Gloria á la ilustre mano que enlazando  
la barras, y castillos, y leones;  
plantó sobre la Alhambra  
de la cristiana hueste los pendones;  
y á los confines de la inculta Arabia  
lanzó del moro la impotente rabia.

Llena tú solo, dulce pensamiento  
de los pasados triunfos, mi memoria;  
y borra de la mente,  
borra tambien, si puedes, de la historia,  
que un ángel reina en la española tierra  
y hay españoles que le mueven guerra.

Aqui en el seno de las artes pulsa  
la dulce lira el inspirado ingenio,  
cantando en voz sonora  
la gloria, el fuego, el anhelar del genio  
que al templo de la fama se encamina,

PROTECTORA

Oficina Artística y Literaria

ESPAÑA

Doña Maria Cristina de Borbon

REINA GOBERNADORA DE ESPAÑA

cual tú por otra senda, gran Cristina.

Vuelve la vista el corazón llagado  
á tus sublimes fastos, patria mía;  
y al ver cual otros tiempos  
del uno al otro polo se estendia,  
del ámbito del orbe soberano,  
tu cetro desde el sólio castellano:

Acaso olvide el alma algun instante  
cuál es de España la infelice suerte;  
y aliente la esperanza  
de verla un día vigorosa y fuerte,  
ceñirse de dos mundos la corona,  
que ornará á la católica matrona.

¡ Dos mundos! . . . y por siglos de continuo  
el orgullo brutal de la ignorancia;  
—“No, dijo, no hay mas tierra”  
grabando, con frenética jactancia,  
en las rocas del golfo gaditano  
el falso lema con osada mano.

Porque al mirar las encrespadas ondas  
huir rugiendo la española arena,  
y unirse al horizonte  
con la celeste bóveda serena:  
el cabo allí del ancho mar profundo  
hallar creyeron, y el confin del mundo.

Tender la vista al piélago insondable  
no osaba su temor desde la orilla;  
ni lejos de la costa  
surcára el mar la cortadora quilla:  
y osaron en su estúpida demencia  
juzgar á Dios y escarnecer la ciencia.

Y tú, Colon, que en medio las tinieblas  
brillaste cual celeste meteoro:  
tal vez bañó tu lecho  
de ardiente rabia el encendido lloro;

tal vez desesperado maldijiste  
el Nuevo-Mundo que en tus sueños viste.

Si, que naciendo oscuro navegante,  
de pueblo en pueblo de su genio inmenso  
llevando el don sublime:  
en vez del culto y merecido incienso,  
desprecio ó compasion, solo alcanzara  
de quien, sin comprenderle, le escuchara.

¡ Será que siempre el Creador divino,  
para humillar la vanidad del hombre,  
destine á grandes hechos  
á un ser oscuro de ignorado nombre,  
como á David sacó de entre pastores  
y á Pedro de entre humildes pescadores?

Mas no: que donde quiera, si le place,  
suscita á sus designios instrumento;  
y mira en la cabaña,  
y del ebúrneo trono en el asiento,  
tan solo al corazón y á la conciencia  
para usar de rigor ó de clemencia.

Dichoso el que en sus juicios se destina  
á reflejar su luz sobre la tierra;  
y triste el que su azote  
esgrime airado en matadora guerra:  
que el uno sube bendecido al cielo,  
y al otro esconde á su pesar el suelo.

Sonó la hora á su eternal decreto,  
y el rayo de su espíritu divino  
inflama, en solo un punto,  
al gran Colon errante peregrino,  
á Isabel, que en el trono de Castilla,  
fulgente sol, sobre la Hesperia brilla.

¡ Vanidad, vanidad: cuál nos engañas!  
Los fuertes, y los grandes, y los sabios  
cerraron los oídos

á la verdad en los humildes labios ;  
y una flaca muger vió solamente  
un mundo en las regiones de occidente.

Cuando, ya lejos de la antigua tierra,  
Colon desde la popa de su nave  
los cielos estudiaba,  
sereno el rostro, el continente grave,  
en torno de él los suyos murmurando,  
sobre su frente el huracan silbando :

—“Yo, mundo, he de encontrarte, repeta ;  
„que Dios me inspira el colosal intento,  
„y en vano, si él me ayuda,  
„las ondas braman y se agita el viento ;  
„y en vano la vil turba se rebela  
„si el genio me protege de Isabela.”

Un grito suena en la elevada cofa,  
y brilla el ignorado continente ;  
y el canto de alabanza  
al autor de la luz, Omnipotente,  
Colon postrado fervoroso entona ;  
y á tí, Isabel, te ciñe una corona.

La voz que allí proclama el Nuevo-Mundo  
no anuncia solo una conquista á España ;  
que cambian los destinos  
del orbe entero con la tierra estraña ;  
y el oro oculto de sus ricas venas,  
coronas, cetros forjára y cadenas.

Si una muger, Señora, fue instrumento  
á unir de entrambos mundos las regiones,  
que el agua separaba,  
mas gloria será unir los corazones  
en que arde ciega fraticida saña,  
y esa ha de ser ; oh Reina ! vuestra hazaña.

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

A CRISTINA.

Hoc opus, hoc studium parvi properemus et ampli.

HORACIO.

Por tí de la ciencia los pródigos templos  
que triple candado cerraba, ¡oh CRISTINA !  
triunfantes se abrieron al hijo de España  
que el yugo y el caos á un tiempo rompia.

En triste abandono lloraban las artes:  
tendiste á las artes tu mano benigna.  
¿ Qué mucho ? Son bellas, y bella naciste.  
¿ Qué mucho, Señora, si tú las cultivas ?

Mas tantos favores estériles fueran  
sin otro de grande, de inmensa valía.  
Do viles cadenas amarran al pueblo  
desmayan las musas, las artes espiran.

Y tú las cadenas del pueblo rompiste ;  
y el Genio, que atado lloró su ignominia,  
hoy hiende los orbes con rápido vuelo,  
y alumbra á los siglos su antorcha divina.

Naciente el Lirco su númen te aclama.  
Si no le creaste, tu amor le prohija.  
Fulgente destello del astro que adora,  
tu influjo le alienta, tu nombre le inspira.

Que en vano el arado la tierra quebranta,  
y vana del hombre será la fatiga,  
y vano el rocío de plácida aurora  
si el sol no fecunda la oculta semilla.

Hoy que honra tu planta la arena apacible  
que á lid generosa las artes incita,  
tus gracias reflejen buriles y lienzos ;  
con himnos de fuego te ensalce la lira.

¿Qué objeto mas digno de noble combate?  
Amor nos impulsa; la gloria nos brinda;  
y á tí lo debemos, augusta Princesa,  
si en ansia de gloria se inflama Castilla.

Cantadla, iniciados; alumnos, cantadla;  
y eterno á los fastos legad este dia;  
y adopte el Liceo por lema en su escudo:  
"Amor á la gloria y amor á CRISTINA!"

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



EL POETA.

A quien Dios se la diere,  
San Pedro se la bendiga.

Sobre una alta peña de rústica playa,  
con frente serena las olas mirando,  
que en tumbos revueltas se van acercando  
y en ella se rompen con ronco sonar;

Sentado el poeta domina las nubes,  
domina los llanos, domina la sierra,  
domina los hombres, domina la tierra,  
domina los astros, domina la mar.

Que su genio vencedor  
ni tiene trabas ni ley,  
y es el feliz trovador,  
entre señores señor,  
y allá entre los reyes rey.

¿Qué importa que pobre cuna  
ya le esperase al nacer,  
si á su pesar, la fortuna  
sobre el disco de la luna  
su nombre escrito ha de ver?

¿Qué importa que harapos lleve,  
que viva en misero afan,  
que beba entre ruda plebe  
el agua que el pobre bebe,  
y coma del pobre el pan?

¿Qué importa que allá del moro  
no herede rica ciudad,  
si brota su lira de oro  
en cada verso un tesoro  
que lega á la eternidad?

A la eternidad legando

su divina inspiracion ,  
de siglo en siglo trepando  
sus versos van resonando  
en dulce y acorde son.

Y vé los hombres morir  
y vé los siglos llegar,  
y las montañas sumirse  
y las ciudades hundirse  
de los siglos al pasar.

Que del Poeta la vida  
clavada en sus versos vá,  
y allí con ellos unida  
del acha del tiempo herida  
jamás su vida será.

Y allí con sus versos vive  
la perseguida verdad ;  
si crimen , si amor escribe  
para vivir los recibe  
del tiempo la inmensidad.

Y allí las generaciones  
allí al Poeta verán ,  
y admirarán las naciones  
aquellas lindas canciones  
que amores brotando están.

Allí de hermosas mugeres  
palpitara el corazon ,  
que el vate anima los seres,  
y son sus versos placeres  
y amores sus versos son.

Del alto peñasco descende el poeta,  
sus miembros se agitan , su rostro se inflama ,  
escucha , se pára , su linda le llama,  
su voz á lo lejos cobarde sonó.

En lecho de flores dormia la bella ,  
su amante velaba , sonrie , la mira ,

del lecho se lanza , descuelga la lira  
y al alto peñasco ligero trepó.

Mientras en lecho de amores  
su Laura hermosa dormia ,  
cantar el vate queria  
las tempestades del mar.

Despierta la bella y mira,  
y al verse en el bosque sola  
se agita y gime cual ola  
qué el viento lleva á estrellar.

“ Ven á mis brazos , hermoso ,  
Poeta , á mis brazos ven ,  
que tiene Laura un Eden  
teniéndote Laura á tí.

„ Rasga mi pecho y verás  
pintado en él tu retrato ,  
¿ por qué te alejas , ingrato ,  
por qué te alejas de mí ?

„ Mejores tus versos son  
que los ruidosos festines ,  
y los floridos jardines  
en que se aduerme el sultan.

„ Que los manjares se pudren ,  
las flores las seca el viento ;  
pero tu nombre y tu acento  
gratos y eternos serán.

„ ¿ Qué vale tener palacios ,  
fuentes de mármol tener ,  
el agua en oro beber  
y sedas de Asia vestir ?

„ ¿ Qué son contigo las piedras ,  
ni los encantos del arte ,  
si sabe el Genio mostrarte  
la senda del no morir ? . . . ”

Una rama  
se movió,  
y la bella  
retembló.

Alli el Poeta escondido  
á su querida escuchó,  
y entre sus brazos se lanza  
cual un huracan de amor.

Santos López Pelegrin.



# El Liceo.

## UNA ANTIGUALLA DE SEVILLA.

AL SR. D. MANUEL CEPERO.

### Romance I.

#### El Candil.

Mas há de quinientos años  
en una torcida calle,  
que de Sevilla en el centro  
dá paso á otras principales ;  
Cerca de la media noche,  
cuando la ciudad mas grande  
es de un grande cementerio  
en silencio y paz imágen ;  
De dos desnudas espadas  
que trababan un combate,  
turbó el repentino encuentro  
las tinieblas impalpables.  
El crujir de los aceros  
sonó por breves instantes  
lanzando azules centellas,  
meteóro de desastres.  
Y al gemido ; *Dios me valga !*  
; *Muerto soy !* y al golpe grave  
de un cuerpo que á tierra vino  
el silencio y paz renacen.  
Al punto una ventanilla  
de un pobre casuco abren ;

y de tendones y huesos,  
sin jugo como sin carne,  
Una mano y brazo asoman,  
que sostienen por el aire  
un candil, cuyos destellos  
dan luz súbita á la calle.  
En pos un rostro aparece  
de gomia ó bruja espantable,  
á que otra marchita mano  
ó cubre ó dá sombra en parte.  
Ser dijérase la muerte,  
que salia á apoderarse  
de aquella víctima humana,  
que acababan de inmolarse.  
O de la eterna justicia,  
de cuyas miradas nadie  
consigue ocultar un crimen,  
el testigo formidable.  
Pues á la llama mezquina,  
con el ambiente, ondeante,  
que dando luz roja al muro,  
dibujaba desiguales  
Los tejados y azoteas  
sobre el obscuro celage,  
dando fantásticas formas  
á esquinas y boca-calles ;  
Se vió en medio del arroyo ;

cubierto de lodo y sangre,  
el negro bulto tendido  
de un traspasado cadáver.

Y de pie á su frente un hombre,  
vestido negro ropage,  
con una espada en la mano,  
roja hasta los gavilanes.

El cual en el mismo punto,  
sorprendido de encontrarse  
bañado de luz, esconde  
la faz en su embozo, y parte.

Aunque no como el culpado  
que se fuga por salvarse,  
sinó como el que inocente  
mueve tranquilo el pie y grave.

Al andar sus choquezuelas  
formaban ruido notable,  
como el que forman los dados  
al confundirse y mezclarse.

Rumor de poca importancia  
en la escena lamentable,  
mas de tan mágico efecto,  
y de un influjo tan grande.

En la vieja, que asomaba  
el rostro y luz á la calle,  
que cual si oyera el silbido  
de venenosa ceraste,

O crujir las negras alas  
del precipitado Arcángel,  
grita en espantoso ahullido,  
¡Virgen de los Reyes valme!

Suelta el candil, que en las piedras  
se apaga y aceite esparce,  
y cerrando la ventana  
de un golpe que la deshace.

Bajo su miveo lecho  
corre á tientas á ocultarse,  
tan acongojada y yerba  
que apenas sus pulsos late.

Por sorda y ciega haber sido  
aquellos breves instantes  
la mitad diera gustosa  
de sus días miserables.

Y hubiera dado los dias  
de amor y dulces afanes  
de su juventud, y dado  
las caricias de sus padres,

Los encantos de la cuna,  
y... en fin hasta lo que nadie  
enagena, la esperanza  
bien solo de los mortales:

Pues lo que ha visto la abruma  
y la aterra lo que sabe:  
qué hay vistas que son peligros  
y aciertos que muerte valen.

Romance II.

Et Juez.

Las cuatro esferas doradas  
que ensartadas en un perno,  
obra colosal de moros  
con resaltes y letreros

De la torre de Sevilla  
eran remate soberbio,  
do el gallardo Giraldo  
hoy marca el mudable viento.

(Esferas que pocos años  
despues derrumbó en el suelo  
un terremoto) brillaban  
del sol matutino al fuego.

Cuando en una sala estrecha  
del antiguo alcázar regío,  
que entonces reedificaban  
tal cual hoy mismo le vemos.

En un sillón de respaldo  
sentado está el rey D. Pedro,  
joven de gallardo tallo,  
mas de semblante severo.

A reverente distancia,  
una rodilla en el suelo,  
vestido la negra toga,  
blanca barba, albo cabello,

Y con la vara de alcalde  
rendida al poder supremo,  
estaba respetuoso  
Garcí Sanchez Marmolejo.

Y estas palabras de entrambos  
recogió el dorado techo,  
y la tradicion guardólas  
para que hoy suenen de nuevo.

—R. ¿Con que en medio de Sevilla  
amaneció un hombre muerto,  
y no venís á decirme  
que está ya el matador preso?

—A. Señor: desde antes del alba  
en que el cadáver sangriento  
recogí, vanas pesquisas  
inútilmente se han hecho.

—R. Mas pronta justicia, alcalde,  
ha de haber donde yo reino,  
y á sus vigilantes ojos  
nada ha de estar encubierto.

—A. Tal vez, señor, los judíos,  
tal vez los moros sospecho...  
—R. ¿Y os vais tras de las sospechas  
cuando hay un testigo y bueró?

¿No me habeis, alcalde, dicho  
que un candil se halló en el suelo  
cerca del cadáver?... Basta,  
que el candil os diga al reo.

—A. Un candil no tiene lengua.  
—R. Pero tiénela su dueño,  
y á moverla se le obliga  
con las cuerdas del tormento.

Y vive Dios que esta noche  
ha de estar en aquel puesto,  
ó vuestra cabeza, alcalde,  
ó la cabeza del reo.

El rey temblando de ira  
del sillón se alzó de presto,  
y el juez alzóse de tierra  
temblando tambien de miedo.

Y haciendo una reverencia  
y otra despues, y otra luego,  
salióse á ahorcar á Sevilla,

para salvarse resuelto.  
Siguióle el rey con los ojos  
que estuvieran en su puesto  
de un basilisco en la frente

segun eran de siniestros,  
Y de satánica risa  
dando la espresion al gesto,  
salió detrás del alcalde

á pasos largos y lentos.  
Por el corredor estuyo  
en las alcándaras viendo  
azores y gerifaltes,

y dándoles agua y cebo.  
Y con uno sobre el puño  
salió á dirigir él mismo  
las obras de aquel palacio,

en que muestra gran empeño.  
Y vió poner las portadas  
de cincelados maderos,  
y él mismo dictó las letras  
que aun hoy notamos en ellos.

Despues habló largo rato  
á solas y con secreto  
á un su privado Juan Diente,  
destrísimo ballestero.

Señalándole un retrato,  
busto de piedra mal hecho,  
que con corta semejanza  
labró un peregrino griego.

Fué á Trjana, vió las naves  
y marítimos aprestos,  
de santa Ana entró en la iglesia,  
y oró brevísimo tiempo.

Comió en la torre del Oro,  
á las tablas jugó luego  
con Martín Gil de Alburquerque,  
á caballo dió un paseo:

Y cuando el sol descendia  
dejando esmaltado el cielo  
de rosa morado y oro  
con nubes de grana y fuego,

Tornó al alcázar, vistióse  
sayo pardo, manto negro,

tomó un virrete sin plumas  
y un estoque de Toledo;

Y bajando á los jardines,  
por un postigo secreto,  
do Juan Diente le esperaba  
entre murtas encubierto,

Salió solo, y esto dijo  
con recato al ballestero:  
“Antes de la media noche  
todo esté cual dicho tengo.”

Cerró el postigo por fuera,  
y en el laberinto ciego  
de las calles de Sevilla  
desapareció entre el pueblo.

### Romance III.

#### La Cabeza.

Al tiempo que en el ocaso  
su eterna llama sepulta  
el sol, y tierras y cielos  
con negras sombras se enlutan,

De la cárcel de Sevilla  
en una bóveda oscura,  
que una lámpara de cobre  
mas bien asombra que alumbrá;

Pasaba una estraña escena  
de aquellas que nos angustian,  
si en horrenda pesadilla  
el sueño nos las dibuja.

Pues no asemejaba cosa  
de este mundo, aunque se usan  
en él cosas harto horrendas  
de que he presenciado muchas;

Sino cosa del infierno  
funesta y maligna junta  
de espectros y de vampiros,  
festin horrible de furias.

En un sillón sobre gradas

se vé en negras vestiduras  
al alcalde Marmolejo,  
ceño grave, faz adusta,

A su lado en un bufete  
que mas parece una tumba,  
prepara un viejo notario  
sus pergamiños y plumas.

Y de aquella estancia en medio  
de tablas con sangre sucias  
se ve un lecho, y sus cortinas  
son cuerdas, garfios, garruchas.

En torno de él dos verdugos  
de imbécil facha y robusta,  
de un saco de cuero aprestan  
hierros de infaustas figuras.

Sepulcral silencio reina,  
pues solamente se escucha  
el chispeo de la llama  
en la lámpara que ahuma.

La bóveda, y de los hierros  
que los verdugos rebuscan  
el metálico sonido  
con que se apartan y juntan.

Pronto del severo alcalde  
la voz sepulcral retumba,  
diciendo: “venga el testigo  
que ha de sufrir la tortura.”

Se abrió al instante una puerta  
por la que sale confusa  
algazara, ayes profundos  
y gemidos que espeluznan.

Y luego entre los sayones,  
esbirros y vil gentuza,  
de ademanes descompuestos  
y de feroz catadura,

Una vieja miserable  
de ropa y carne desnuda,  
como un cuerpo que las hienas  
sacan de la sepultura.

Pues solo se vé que vive  
porque flacamente lucha  
con desmayados esfuerzos,  
porque gime y porque suda.

Arrástranla los sayones,  
la confortan y la ayudan  
dos religiosos franciscos  
caladas sendas capuchas,

Y la algazara y estruendo  
con que satánica turba  
lleva un presito á las llamas  
por la bóveda retumba.

Un negro bulto en silencio  
tambien entra en la confusa  
escena, y sin ser notado  
tras de un pilaron se oculta.

“Ven (grita un tosco verdugo  
con una risada aguda)  
ven á casarte conmigo;  
hecha está la cama, bruja.”

Otro asiéndole los brazos  
con una mano mas dura  
que unas tenazas, le dice:  
“no volarás hoy a oscuras.”

Y otro atándole las piernas,  
“¿y el bote con que te untas?...  
sobre tu escoba á caballo  
no has de hacer mas de las tuyas.”

Estos chistes semejaban  
los ahullidos con que aguzan  
la hambre los lobos, al grito  
de los cuervos que barruntan

Los ya corrompidos restos  
de una víctima insepulta,  
la mofa con que los cafes  
á su prisionero insultan.

Tienden en el triste lecho  
ya casi casi difunta  
á la infelice, la enlazan  
con ásperas ligaduras,

Y de hierro un aparato  
á su diestra mano ajustan,  
que al impulso mas pequeño  
martirio espantoso anuncia.

Dice un sayon al alcalde:  
“ya está en jaula la lechuza,

y si aun á cantar se niega  
yo haré que cante ó que cruja.”

Silencio el alcalde impone,  
quédase todo en profunda  
quietud, y solo gemidos  
casi apagados se escuchan.

“Muger (dijo Marmolejo),  
muger, si vivir procuras  
declárame cuanto viste  
y te dará Dios ayuda.”

—Nada ví, nada (responde  
la infelice): por Santa Justa  
juro que estaba durmiendo:  
ni ví, ni oí cosa alguna.

—Replicó el juez: desdichada,  
piensa, piensa lo que juras.”  
Y tomando de las manos  
del notario que le ayuda,

Un candil: “mira, prosigue,  
esta prenda que te acusa.  
Dí quién la tiró á la calle,  
pues confesaste ser tuya.”

La mísera se estremece  
tremula toda y convulsa,  
y respondió desmayada:  
“el demonio fue sin duda.”

Y tras de una breve pausa:  
“soy ciega, soy sorda y muda.  
Matadme, pues lo repito:  
ni ví ni oí cosa alguna.”

El juez entonces de mármol  
con la vara al lecho apunta,  
ase una cuerda un verdugo,  
rechina allá una garrucha,

La mano de la infelice  
se disloca y descoyunta,  
y al chasquido de los huesos  
un alarido se junta.

—“Piedad, que voy á decirlo,”  
grita con voz moribunda  
la víctima, y al momento  
suspendese la tortura.

—Declara (el juez dice), y ella cobrando un vigor que asusta prorrumpe...“el rey fue”...y su lengua en la garganta se anuda.

Juez, escribano, verdugos todos con la faz difunta oyen tal nombre temblando y queda la estancia muda.

En esto el desconocido, que tras del pilar se oculta, hácia el potro del tormento el firme paso apresura;

Haciendo sus choquezuelas, canillas y coyunturas el ruido que los dados cuando se chocan y juntan.

Rumor que al punto conoce la infeliz, y se espeluzca y repite: “el rey; sus huesos así sonaron: no hay duda.”

Al punto se desemboza y la faz descubre adusta y los ojos como brasas aquel personage, á cuya

Presencia hincan la rodilla cuantos la bóveda ocupan;

pues al rey D. Pedro todos conocen y se atribulan.

Este saca de su seno una bolsa do relumbran cien monedas de oro, y dice: “toma y socórrete, bruja.

„Has dicho la verdad, y sabe que el que á la justicia oculta la verdad, reo es de muerte, y cómplice de la culpa.

„Pero pues tú la dijiste, vé en paz, el cielo te escuda. Yo soy, sí, quien mató al hombre, y á mí Dios solo me juzga.

„Mas para que satisfecha quede la justicia angusta, ya la cabeza del reo allí escarmientos pronuncia.”

Y era así: ya colocada estaba la imagen suya en la esquina do la muerte dió á un hombre su espada aguda,

*Del Candilejo* la calle desde entonces se intitula, y el busto del rey D. Pedro aun allí está, y nos asusta.

A. DE SAAVEDRA,  
DUQUE DE RIVAS.



## DE LAS ORDENES DE CABALLERIA en España.

La tranquilidad que empezó á disfrutar la Castilla con la ruina total del imperio sarraceno; la incorporacion de los maestrazgos de las órdenes militares á la corona, y mas que todo la nueva manera de pelear que se adoptó en el siglo XVI, fueron minando poco á poco lo que se llamaba antiguamente la *Caballeria*, especie de dignidad y hermandad de la que no nos queda mas que una débil imagen. Esta institucion tan útil y virtuosa en su principio, no era otra cosa (al menos despues de la caída de los godos) que una asociacion de nobles reunidos bajo la direccion de un gefe elegido por ellos con el título de maestro, y cuyo objeto era el de preservar ó socorrer las fronteras contra los ataques de los árabes, proteger la seguridad pública, y servir al rey en la guerra con cierto número de lanzas. El título de caballero, como diremos en otra parte, no era un oficio, una dignidad del Estado que pudiera influir de ningun modo por sí solo en la forma del gobierno: era solamente una distincion introducida por la costumbre desde los romanos, adoptada como otras muchas por los godos, y seguida por los españoles. Si los reyes se armaban caballeros sujetándose á velar sus armas, y á pasar por las demas ceremonias de la Caballeria, no por eso añadian valor alguno á su calidad de reyes, sino que por este medio querian aumentar el aprecio de esta profesion haciéndose inscribir en sus listas.

Todas estas sociedades tenian sus estatutos particulares para regirse, y algunas de ellas leyes para gobernar sus estados; cuyas leyes robustecidas con los inmensos privilegios que llegaron á disfrutar, y sancionadas despues por los reyes, contribuyeron no poco á dar la forma viciosa de que ha adolecido en general nuestra antigua legislacion.

Las circunstancias apuradas en que se encontraron muchas veces los monarcas castellanos luchando siempre ya con los enemigos exteriores, ya con la ambicion y orgulloso desden de sus ricos-hombres, hicieron que aquellos buscasen en las Ordenes de Caballeria, especialmente en las religiosas, un apoyo para asegurar su poder, y sostenerse en aquellos tiempos de continuas turbulencias; así es, que apenas hay rey de Castilla que no haya concedido fueros, privilegios y dotaciones á todas ellas para atraerse

su amistad y comprar de este modo sus servicios. Estas concesiones aumentadas por los dones piadosos que muchos fieles hacian, llegaron á dar un grado de opulencia tal á las referidas Ordenes, que despertó los celos del trono; y como por otra parte no eran ya necesarios sus auxilios en el estado de esplendor á que llegó nuestra nacion á fines del siglo xv, Fernando V, temiendo acaso su poder, empezó á debilitarlas poco á poco tomando para sí los maestrzgos con el título de administrador perpétuo, y adjudicando á la corona mucha parte de sus bienes.

Casi todas las Ordenes de Caballería que se han contado en España han sido religiosas; y la razon es muy sencilla. La clase de guerra que se hacia á los árabes era una guerra de religion en la que el esforzado campeon no solo iba á rescatar los bienes de sus mayores usurpados por la invasion agarena, sino á pelear con los enemigos de su creencia: era, pues, necesario que el fanatismo tuviese mucha parte en esta lucha, siendo por espacio de tantos siglos la pasion dominante de los españoles. Añádase á esto la influencia política y moral de los prelados de aquellos tiempos, y no se estrañará entonces que solo invocando el nombre de Cristo, y cuando el desaliento era general en el reino, dos frailes cistercenses pudieran reunir en poco tiempo una fuerza capaz de resistir al poder de los árabes, haciéndoles levantar el sitio de Calatrava, y fundando de esta manera una de las Ordenes de Caballería mas famosas de Castilla.

Para explicar mas facilmente el objeto y condiciones de estas célebres instituciones, las dividiremos en dos clases; á saber: primera, las Ordenes militares religiosas; y segunda, las que eran puramente de honor. Las religiosas se pueden subdividir en dos especies, una la de los caballeros profesos que estaban ligados á la religion por los votos de castidad, pobreza y obediencia, y que vivian en comunidad; la otra especie era la de los caballeros legos que estaban absueltos de los dos primeros votos, teniendo solo el de obediencia.

La segunda clase de Ordenes de Caballería eran aquellas que los reyes ó grandes príncipes creaban, nombrándose ellos mismos maestros para honrar y fomentar el valor de sus caballeros y premiar los grandes hechos de armas. La galantería era uno de los principales móviles de esta segunda clase de asociaciones: asi es que en el juramento que se le hacia prestar al nuevo caballero el dia de su recepcion, no solo juraba cumplir fielmente todas las obligaciones relativas á la Caballería, sino que se le exijia la promesa formal de que no haria nunca traicion á su dama, y de que profesaria un profundo respeto al bello sexo, amparándole y defendiéndole hasta la muerte.

En comprobacion de lo dicho véase el ordenamiento de la célebre Or-

den de la Banda, instituida en Burgos por D. Alfonso el Onceno en el año de 1330 que existe en la Biblioteca Nacional de esta corte: en él se recomienda á los caballeros de dicha Orden el amor á sus señoras, y se les obliga á defender á cualquier dama que lo hubiere menester, siempre que ésta reclamase su auxilio.

Con el advenimiento de la casa de Austria al trono español tomó la Caballería un rumbo enteramente distinto, y las Ordenes desde entonces dejando su primer instituto, fueron concedidas indistintamente ya por cargos civiles, eclesiásticos ó militares. Desde esta época las guerreras insignias de Santiago ó Calatrava pasaron á ennoblecer nuestros tribunales, y sus victoriosos pendones desaparecieron, quizá para siempre, de los ejércitos españoles, dejándonos solo por herencia de todas sus caballerosas costumbres el respeto al bello sexo.

P. G. MATE.



**AL BUSTO DE MI ESPOSA.**

Imágen de mi adorada,  
consuelo de mi dolor,  
única prenda salvada  
del naufragio de mi amor;

¿Por qué clavados están  
siempre mis ojos en tí,  
si jamás en tí verán  
á la hermosa que perdí?

¿Dónde el fuego de sus ojos  
me ha conservado el cincél?

¿Dónde los matices rojos  
de su labio de clavel?

Mas ¿pudo quedar cautiva  
en piedra, tela ó metal  
su belleza fugitiva,  
su mirada angelical?

Naturaleza al formarte,  
dulce bien del alma mia,  
quiso luchar con el arte  
que en imitarla porfia;

Y dijo con altivez  
después que en tí se miró:  
"que venga el hombre esta vez  
á copiar lo que hice yo."

Triunfabas, naturaleza,  
y triunfas en mi memoria,  
pero ¡con qué ligereza  
renunciaste la victoria!

Polvo ya la criatura  
donde brilló tu poder,  
no tiene esa piedra dura  
competencias que temer.

Diestro, escultor, anduviste;  
disculpa mi loco error:

no hay en la boca del triste  
sino acentos de rigor.

¿Qué dejarás por hacer  
al que rige las esferas,  
si tú una piedra pudieras  
trocar en una muger?

Debiera yo comprenderte,  
y en ese mármol fatal  
ver el triste material  
de las urnas de la muerte.

Memorias de destrucción  
graba en él la humanidad:  
¡era fatídico el don,  
escultor, de tu amistad!

Yerta me representaste  
la faz del bien de mi vida:  
pronto la ví convertida  
en el mármol que labraste.

Como él encontré de frío  
su labio cárdeno y mudo;  
la única vez que no pudo  
responder al labio mio.

¡Cuántas veces, dulce dueño,  
turbó con su huella ardiente  
la dulzura de tu sueño  
el beso que dí en tu frente!

Mas no te pudo arrancar  
de aquel letargo profundo;  
de él solo has de despertar  
al ay de muerte del mundo.

¡Qué condicion miserable!  
¡Cuánta del hombre es la mengua!  
¡Teniendo un ángel que le hable,  
ser extranjero á su lengua!

Aquella noche postrera,  
bien mio, de tu vivir,  
tú me hablabas placentera  
de un dichoso porvenir.

En tu semblante lucia  
profética inspiracion:  
era tu hablar de alegría,  
pero lúgubre su son.

Cerca de la dicha estabas:  
no fue el presagio falaz:  
poco después habitabas  
las regiones de la paz.

Como antorcha moribunda  
tal vez aviva su fuego,  
y el aire de luz inunda,  
y en luto se envuelve luego;

Asi aureola brillante  
de esperanza y juventud  
te ciñó por un instante,  
palpando ya el atahud.

Fugaz relámpago aquel  
de dicha para los dos,  
todo fue ternura en él,  
porque era el último adios.

Asi nos viene á halagar  
con su plácido arrebol,  
y se hace mas bello el sol  
al sepultarse en el mar.

Leia en tu languidez  
la muerte su triunfo vil,  
y asomaban á tu tez  
sombros de bastardo añil.—

Bella y fuerte de improviso,  
venturas te prometias...—  
Era que abrir te veias  
las puertas del paraíso.—

Tal te miro en ilusion,  
que en mi despecho me arredra  
muchas veces en la piedra  
que te retrata en borron.

Que allá en las horas de calma

vestidas de oscuridad,  
cuando misterios al alma  
revela la eternidad,

Si tu imágen estremece  
huracan que ronco zumba,  
que levantas me parece  
la cabeza de la tumba.

Luz que de purpúrea tinta  
se reviste cuando pasa  
por pliegues de roja gasa,  
tu bulto cándido pinta;

Y sus rayos se despuntan  
en el cristal, que es el velo  
de tu semblanza de hielo,  
y resbalan y se juntan:

Y ornan la impasible sien  
con diadema esplendorosa,  
cual la que tu frente hermosa  
lleva junto al Sumo Bien.

La piedra entonces se mueve,  
se reaniman tus luceros;  
ya coral en vez de nieve  
son tus labios hechiceros;

Y eres tú, la misma, aquella  
que yo delirante amé,  
la que mi vida, mi estrella,  
mi cielo en la tierra fue.

Tú, mi angélica María,  
tan bella como te ví,  
tan llena de amor, el día  
que diste el modesto sí.

De tus labios el consuelo  
nace entre sonrisa pura,  
tu frente exhala ventura,  
derraman tus ojos cielo.

Yo te adoro de rodillas,  
y vienes á donde estoy,  
porque á abrazarte no voy,  
ciego á la luz con que brillas.

Y tu ósculo al recibir,  
comprendo tu sér divino,

y de su encierro mezquino  
tras tí el alma quiere huir.

Con tu diestra la detienes,  
y batiendo blancas alas,  
vuelas ¡ay! y me señalas  
la mansion de donde vienes.

Y el aire al atravesar,  
despidiéndote de mí,  
te páras á pronunciar  
un *espera* y un *allí*.

Y en el espacio azulado  
luego mis ojos no ven  
mas que un iris empapado

en aromas del Eden.

Disipada la vision,  
cobras la forma glacial,  
mas dejas al corazon  
esperanza celestial.

Que el hombre que á poseer  
llegó entre delicias mil  
un puro angélico sér  
en un cuerpo femenil,

En el valle del dolor  
querer solo puede ya  
unirse pronto á su amor  
en el cielo donde está.

Juan Eugenio Hartzenbusch.



CRONICA ARTISTICA Y LITERARIA.

EXPOSICION

Del Liceo Artístico y Literario.

DESCRIPCION DEL CUADRO DE SANCHO EL BRAVO, PINTADO  
POR D. ANTONIO MARIA ESQUIVEL.

La exposicion que el Liceo artístico y literario de esta capital acaba de ofrecer al público, ha sido brillante y concurrida. Las lluvias y lodos de los dias en que estuvieron abiertos los salones, no fueron bastantes á resfriar la curiosidad y el afan de las gentes por contemplar las obras, con que en solos tres meses se ha aumentado y enriquecido aquella coleccion, hija del noble estímulo que se debe á tan reciente instituto. La mayor parte consistia en retratos de todas especies; es decir, grandes, pequeños, al óleo, de miniatura y de lapiz, ejecutados muchos con admirable verdad y maestría. En nuestra situacion social no es posible otra cosa. La general escasez de medios hasta para satisfacer las primeras necesidades no dejan ensanche para costear obras de mayor importancia. Viviendo las bellas artes, como viven en realidad, de lo supérfluo, poco fomento pueden recibir en una época, en que se tiene por muy dichoso el que cuenta con lo estrictamente necesario. Hubo sin embargo algunos, y muy lindos cuadros de los que los franceses (no sé por qué) llaman de *genre*, y nosotros de *caballete*; vistas, paisajes, marinas, cabañas, de pequeñas dimensiones, y en los cuales lleva sin disputa la primacia el fecundo Villaamil, por el efecto que sabe darles, y por la chispa, ligereza y gracia con que los toca. En órden á cuadros de composicion, mayor tamaño, figuras del natural y demas circunstancias que constituyen las obras de mas elevada clase, no nos ha ofrecido el Liceo sino uno solo: y digo solo, porque si bien le acompañaban otros dos ó tres, no eran nuevos, y ya el público los habia visto y juzgado en exposiciones precedentes. De este cuadro, obra del profesor D. Antonio Esquivel, nos proponemos hablar con alguna detencion,

porque ciertamente lo merece, y porque el punto, nada favorable, de su colocacion en el LICEO, y la escasa luz en aquellas mañanas impidieron que llamase, cuanto convenia, la atencion del público, distraida ademas por tantos y tan diferentes objetos. Representa un pasage de nuestra historia en los tiempos de Sancho el Bravo. Sabido es que durante las desavenencias intestinas de aquel reinado turbulento, se celebró en la villa de Alfaro, y en el mismo real alcázar una conferencia, á que concurrieron con parte de su gente D. Lopez de Haro y el infante D. Juan, para tratar de acomodamiento con el rey en presencia de varios prelados y grandes de su comitiva. Lejos de conciliarse los ánimos, creció el encono de ambos partidos por las palabras descomedidas y aun injuriosas de D. Lope, hasta el extremo de sacar las espadas y trabarse una refriega dentro del palacio, en la cual quedó muerto este caudillo y vencidas sus tropas, viéndose obligado el infante D. Juan, para evitar la cólera del rey, que le perseguia con la espada desnuda, á refugiarse en la habitacion de la reina, cuya mediacion le salvó la vida. Tal es la escena que representa el cuadro. La reina doña María sorprendida por el aterrado infante, que se arroja á sus pies clamando favor y tomándole la mano izquierda con las dos suyas, se interpone entre éste y el rey, adelantando un pié y el brazo y mano derecha á fin de contener al irritado monarca, que á la voz y grave ademan de su esposa se queda suspenso en medio de su furia. A la izquierda de la escena se ven en segundo término dos damas de la reina, sobrecogidas con tan imprevisto espectáculo; y á la derecha del cuadro en lontananza porcion de soldados que atraviesan las estancias exteriores de palacio, llevándose el cadáver de D. Lope. El grupo principal arrebató la atencion por el contraste que forman las tres figuras que lo componen, por el correcto dibujo de todas sus partes, por la animacion y viveza de los sentimientos de que cada personaje se ve poseido, y por la verdad y naturalidad que ha logrado dar el pintor á la escena, huyendo del escollo de la exageracion, en que suelen caer en tales casos los que esforzándose por dar expresion á sus figuras, no pintan un hecho real, sino cómicos que lo representan. El colorido sin ser exactamente el de Murillo, lo recuerda lo bastante para que se conozca á primera vista que el autor se crió á la sombra de la Giralda, y mamó la leche de la escuela de aquel gran maestro. La luz perfectamente distribuida, y la disposicion bien meditada de las figuras les dan bulto y relieve sin confusion ni dureza, siendo de admirar en esta parte la reunion, en el espacio de un palmo, de la mano izquierda de la reina y las dos de D. Juan, por la contraposicion de la belleza y blandura de la primera y la musculatura varonil de las segundas. La persona del rey en medio de su arrebató tiene toda la nobleza propia de su alta dignidad. El manto que separa el

aire, la pluma de la gorra caída á la espalda, el cuerpo inclinado hácia adelante no dejan duda de que venia corriendo y acaba de detenerse. La reina bella, jóven, y llena de gracia á pesar de la alteracion de sus facciones, ocasionada por el terrible é intempestivo incidente que se ofrece á su vista, se contrapone con singular efecto á los otros dos personajes del grupo, cuyo sexo y especial situacion contribuyen al mayor realce de aquella heroina. El infante, hincada una rodilla y asido de la reina con entrambas manos, fija en ella sus ojos con tan viva expresion de ruego y espanto, que comunica estos afectos á los espectadores, sin que por eso deje de descubrirse en su semblante el carácter falso y maligno que le atribuye la historia. Es la expresion el alma de las artes imitativas, la calidad mas difícil y sublime de cuantas concurren á formar la escelencia de un cuadro ó de una estátua; y la superioridad de Rafael en este punto es la dote que mas le ensalza sobre todos los pintores de la escuela moderna. No es sin embargo la expresion de las pasiones violentas la que mayor dificultad ofrece á los artistas: la ira que raya en frenesí, el terror extremo, la tristeza profunda alteran tan visible y distintamente las facciones humanas, que apenas corre otro riesgo para espresarlas un buen dibujante que el de la exageracion, la cual destruyendo la naturalidad convierte la imitacion en gesto y caricatura. Mas ingenio, sensibilidad y filosofía se requieren para espresar los afectos dulces y templados, como el amor filial, la satisfaccion que produce una buena obra, la simplicidad y el candor de una doncella, la gratitud sin bajeza, el respeto sin afectacion. Tales sentimientos imprimen en el semblante un sello de verdad que nadie desconoce, pero que se trasladan difícilmente, porque, alterando apenas la fisonomía, es preciso ser profundo observador para no confundirlos y errar de todo punto el efecto. Mayor sagacidad y talento son menester aún para haber de espresar los afectos mistos, las pasiones dobles, los varios sentimientos que á un tiempo mismo ocupan el ánimo y se retratan en el rostro. El acierto con que ha logrado Esquivel superar en esta obra la dificultad propia de su asunto, es en nuestro sentir lo que constituye su principal mérito, y confirma las esperanzas, que han concebido de sus pinceles cuantos conocen el talento de este profesor, si la precision de pintar retratos le deja tiempo de aprovechar los años juveniles en que puede desplegar todo el vigor y lozanía de sus felices disposiciones. En efecto, al encararse el espectador en este cuadro, y antes de fijar en él su atencion, lo primero que le ocurre es la sorpresa de dos amantes por un marido ansioso de venganza; pero conoce su error al momento. Aun cuando en el semblante de doña María predomina el susto por ver al rey furioso, empuñando un acero ensangrentado y persiguiendo á un hombre que se arroja á sus pies impló-

rando socorro, se ve que la reina está, no solo inocente, que esto no llenaría la intencion y el objeto del pintor, sino ofendida del desacato que comete su esposo en llegar hasta su persona tan descompuesto é irritado. En el aire de dignidad y aun de ceño con que se interpone entre el rey y el perseguido, se nota desde luego que mas bien reconviene que ruega, mas bien impone miramiento que pide gracia. En el rostro de Sancho la pasion predominante es la cólera: las cejas elevadas, la gran abertura de los ojos, los labios trémulos lo manifiestan; pero nadie puede desconocer que la voz y la presencia de la reina le ha dejado sin accion, como si hubiese visto la cabeza de Medusa, quedándose inmóvil y aun corrido, pagando así un tributo de respeto á las virtudes y al noble carácter de su esposa. Del infante D. Juan hemos dicho ya que la única pasion que con la mayor vehemencia se pinta en su semblante, es la del terror que implora auxilio. Es claro que en su situacion debe ser este el solo y esclusivo sentimiento que le agite; mas no es poco triunfo del arte llegar á infundir en el espectador la idea de que aquel personage, que solo parece deber inspirar compasion, es un mal hombre.

En la ejecucion campea la facilidad y soltura que tanto distinguen á este artista, pero facilidad sin desaliño. Lejos de eso se advierte no poco esmero en la conclusion de todas las partes, así principales como accesorias, sin timidez ni fatiga. Los trages estan conformes con la tradicion y escasos monumentos de aquella época, que se reducen á las mal trazadas líneas de tal cual sello de plomo, á la mezquina iluminacion de uno ú otro códice, ó á la desmoronada lápida de algun sepulcro. La reina está rica y honestamente vestida cual conviene al decoro de tan digna matrona. Su ropage baja hasta los pies, sube hasta muy cerca del hoyuelo de la garganta, y las mangas cubren la muñeca. Oblígame á notar estas pequenezes el reparo que puso al traje de la reina un sugeto inteligente, pareciéndole demasiado elegante, como ahora se dice, para una señora de tan varoniles y elevadas prendas, suponiendo no ser probable ni conforme con tan altas dotes semejante esmero en el atavío de su persona. El vestido se compone de una túnica blanca interior con mangas hasta el puño, segun queda indicado, y de otra exterior violada con mangas anchas, sueltas del codo abajo, y forradas de armiños. La parte superior del pecho está recamada de oro y pedrería, como tambien el ceñidor que sujeta el talle. ¿Qué hay, pues, que decir contra esto? Trátase de una princesa jóven, y hermosa, que á pesar de cuantas grandes calidades le supone la historia, no dejaba de ser muger. El rey su marido que la queria con extremo, era tambien mozo y fogoso, y se hallaba á la sazón vivamente hostigado por el nuncio de S. S., y por varios monarcas de Europa, á fin

de que la repudiase y contrajese nuevo consorcio con una princesa de Francia, alegando la nulidad del primero por el parentesco que mediaba entre ambos esposos. ¿No es, pues, de presumir que procurase fomentar el amor de su marido realzando su belleza con el adorno y compostura cuando la política le aconsejaba lo mismo que por innata inclinacion dieta á las mugeres de todos los siglos su propia naturaleza? El célebre Bufon, tan minuciosamente esmerado en su persona, decia que el adorno era parte esencial y constitutiva del hombre. No nos atreveremos nosotros á decir tanto, pero aplicando su máxima á las mugeres, no estamos muy distantes de su opinion. Hay quien se figura que una matrona de altos pensamientos, de aquellas que el mundo califica de heroínas, ha debido ser forzosamente desaliñada, poniendo tan poco cuidado en su compostura que rayase en cinismo. Si ciertamente ha habido alguna de esta clase, se puede asegurar que sería vieja ó fea, ó que hubo en su organizacion alguna de aquellas imperfecciones que constituyen la estravagancia de carácter, y que si bien suelen ir asociadas con calidades estimables, no las realzan ciertamente. La falta de esmero en el ornato de su persona en damas jóvenes y de alta gerarquía, la reputamos hasta por un defecto moral, si no la justifican las miras sublimes de la perfeccion evangélica. Siempre hemos pensado así, y las mugeres que se han conducido de otro modo, por capacidad que hayan tenido para el cultivo de las letras, y para otros negocios de gravedad superiores á su sexo, nos han parecido, no varoniles sino hombrunas, como Dulcinea. La reina Isabel de Castilla, modelo de princesas, y heroína de escelsas calidades, entre las cuales no fue la menor la modestia y la sobriedad en su atavío, tenia buen número de joyas para su ornato, como puede verse en el catálogo original impreso en las Memorias de la Academia de la Historia; y su retrato pintado del natural por el buen Antonio del Rincon, nos la representa noblemente ataviada con un collar magnífico de gruesas perlas, y el traje enriquecido con una orla de castillos y leones bordados de oro. Permítase, pues, á un pintor que borde y recame como quiera el ropage de doña María de Molina en cuanto el buen gusto no lo repugne; y permítase á una reina de 24 años de edad que emplee una hora en su tocador; pues de esto á pasar la vida toda hablando de moños y de cintas, como hace el mayor número de nuestras damas, hay enorme diferencia.

El cuadro que acabamos de describir lo posee el Sr. Conde de Torreno, que se apresuró á comprarlo antes que saliese del estudio del artista; ejemplo digno de imitacion para los magnates y sugetos acaudalados. Mucho en verdad contribuyen al esplendor de las artes, y á la emulacion en los que las profesan, las exposiciones públicas y los elogios de

los escritores ; pero el mas seguro y principal estímulo consiste en que las personas de facultades les encarguen obras en que ejercitar su aplicacion y talento , remunerándoles por ellas , si no con la generosa munificencia de tiempos mas felices , al menos tan ámpliamente como permita la penuria de los nuestros.

J. G. N.



**PELIGROS Y PERJUICIOS**

QUE RESULTAN

**De las preocupaciones en materia de Pintura.**

Apenas se hallará un solo profesor ni un aficionado á las bellas artes, que hablando de ellas en términos generales no pondere y encarezca los daños que á sus adelantos causan los sistemas, las preocupaciones y el espíritu de escuela ; al paso que en la práctica es sumamente difícil encontrar quien no se adhiera á alguno de los primeros, participe mas ó menos de las segundas y deje de estar animado hasta cierto punto por el último. La causa de esta contradicción es fácil de conocer si se atiende á que desde los primeros rudimentos del dibujo , se aficiona el discípulo á ciertos autores, estilos y escuelas , sea por su carácter ó inclinaciones particulares , sea por las sugerencias de sus directores ó por la influencia de los modelos que le hacen imitar. Estos y otros motivos análogos contribuyen á rodear al pintor de una atmósfera artificial , y ponen delante de sus ojos un prisma que no le permite ver los objetos como son en sí , sino segun su sistema. Si los encuentra conformes á él son bellos sin otra razon ; fuera de la manera que se ha formado no encuentra belleza alguna. Dado el primer paso en esta fatal carrera , se necesita mucha fuerza de raciocinio para contenerse: lo que empezó por aficion, pasa á fanatismo ; lo que era imitacion á remedo ridículo ; y en último resultado por la senda de la rutina llega al descrédito un artista que acaso nació con grandes disposiciones.

Causa por cierto compasion ver en la práctica las consecuencias de las preocupaciones y de los sistemas ; porque en teoria ¿quién será el que desconozca las bellezas propias de cada escuela ? ¿Quién negará que es tan esencial el dibujo como el colorido , el efecto como la suavidad , y el genio como el estudio ? Nadie , á no estar en el último periodo del fanatismo sistemático. Hombres suele haber que desgraciadamente llegan á tan lastimoso estremo , y entonces ya no buscan el verdadero mérito , porque

lo desconocen. Para los que llegan á tan fatal estado, toda advertencia es inútil, todo consejo escusado, y toda demostracion inoportuna; su mal es incurable. Afortunadamente para el arte estos casos son rarísimos, y la mayor parte de los profesores pecan solo por costumbre. Para estos son útiles las observaciones imparciales, y espero que estas les parezcan exactas si desechando de todo punto el espíritu de partido buscan la verdad, sea quien fuere el que la tenga.

El dibujo es el alma de la pintura: sin él no puede ser buena una obra; y aun suponiendo que reuniese las dotes de colorido, armonía y composicion, nunca pasaria de mediana. Sin embargo de la evidencia de esta proposicion, hay artistas que esclavos de un sistema no hacen justicia al talento de algunos autores estremados en el dibujo, solo porque no sobresalieron igualmente en el colorido, en la suavidad ó en los efectos del claro oscuro. Otros por el contrario, todo lo sacrifican al dibujo, abandonando el colorido y la entonacion; desconociendo el mérito y necesidad de estas circunstancias hasta el extremo de despreciar á los autores que mas sobresalieron en ellas, y de olvidar que el color de los objetos es en pintura tan esencial como la forma. De aqui resulta, que aun cuando consigan dibujar bien, queda oscurecida esta ventaja por el descuido del colorido, que llega en algunos al extremo de producir un efecto insoportable á la vista; unas veces por frio y deslabazado, otras por monotonico, amanerado y duro, y siempre por desentonado. Hay tambien artistas que confiándolo todo al genio, cuidan solo del efecto del conjunto y prescindan de lo demas; asi alguna vez consiguen dar efecto á sus composiciones, pero siempre á costa de las partes mas esenciales de la pintura. Pintan fantasmas en vez de figuras; trastornan á su antojo el verdadero color de los objetos; distribuyen á placer el claro oscuro, y barrenan los preceptos de la perspectiva. Tales obras quedan siempre sin concluir porque sus autores carecen de los conocimientos indispensables para detallar con inteligencia; y en vano intentarán disculparse con decir que buscan el efecto creyendo ocultar su ignorancia con el tono magistral, y el velo de una aparente sabiduria. Iguales ó acaso mayores defectos cometen los que se preocupan por la suavidad: por alcanzarla olvidan la correccion, la filosofia, la expresion y la propiedad en los trages; y hasta abandonan á la naturaleza cuando no la pueden acomodar á sus caprichos. Pintan por ejemplo una cabeza, y no le dan expresion ni la caracterizan por no marcar los músculos (que tal vez no entienden) creyendo que de hacerlo faltarian á su pretendida dulzura; destierran de sus cuadros la mayor parte de los colores de la naturaleza; no pueden hacer un contorno firme, seguro, ni correcto, porque les parece

duro. Los hombres robustos y vigorosos, las actitudes espresivas y contrastadas y los grandes pliegues tienen con los tales pintores igual suerte. Sus figuras han de carecer precisamente de accion, pues en todo temen la dureza, y por evitar un defecto cometen mil. Resulta, pues, que las pinturas de esta escuela, si tal puede llamarse, carecen de expresion, son monotonas y no pueden salir de un cierto número de asuntos; porque en ellas objetos, figuras, posiciones y tintas son siempre las mismas.

Otros dos errores hay, aunque diametralmente opuestos el uno al otro, perjudiciales ambos en grado superlativo. Es de estos el primero el de detallar demasiado oscureciendo lo principal con lo accesorio; y el segundo el de no detallar nada. Tan malo es hacer una mano sin articulaciones, como querer pintar uno á uno los cabellos de una cabeza. Las obras de los minuciosos pecan generalmente por duras y desentonadas; las de los otros por incorrectas é indeterminadas. Tengan entendido aquellos, que la pintura no representa los objetos como son esencialmente, sino como aparecen, como se ven, y con las modificaciones que les hacen sufrir las distancias, el aire interpuesto, las luces y el punto de vista, pues todos estos accidentes alteran las formas y colores de los cuerpos; el pintor imita los efectos, no las causas. Por el contrario, los segundos deben tener presente que un buen cuadro debe dar entera y cabal razon del asunto que representa, y que si bien el héroe de él es quien mas debe llamar la atencion, tambien los accesorios espresados con inteligencia favorecen, lejos de perjudicar al buen efecto. Y muy análogas á las anteriores, tambien opuestas entre sí, son otras dos preocupaciones que vamos á indicar. Consiste la una en el afan de imitar la franqueza, y de indicar una facilidad que no suele existir; y la otra en la escesaiva timidez y detenimiento mezquino. Afectan los dominados por la primera la inteligencia de los grandes maestros que á fuerza de genio y de estudio lograron dominar los pinceles de tal modo, que cada pincelada suya era un pensamiento, y cada toque un efecto. Pero haciendo esto naturalmente y casi por el instinto de su saber, sus obras aparecian acabadas, porque la inteligencia de sus toques suplía á la conclusion precisa; pero los que temerariamente intentan imitarlos (que es lo mismo que principiar por donde deberian concluir) solo producen ridículos borriones porque sus pinceladas nada mas significan que el conato de remedar lo que no comprenden. Con respecto á los demasidamente detenidos puede decirse que su método indica suma pobreza de imaginacion, y que á pesar de su ímprobo trabajo jamás lograrán producir el efecto que apetecian, quedando sus obras lánguidas, frias y sin vida.

Dañosa y difícil de desarraigar es la preocupacion de fiarlo todo á la práctica y á las inspiraciones del genio, despreciando las teorías del arte como inútiles y aun como perniciosas, á pretesto de que son trabas impuestas al vuelo de la imaginacion. No consideran los que tal creen, defendiendo que la teoría es consecuencia de la práctica de los hombres mas eminentes en el arte, y que por su medio se llega á saber en poco tiempo lo que costó á aquellos muchos años de estudio y esperiencia. Seguir esta doctrina es esponerse á cometer muchos desaciertos y caminar á ciegas y sin guia por una senda harto estrecha y difícil. Porque en efecto, ¿cómo se podrán elegir modelos en el natural, si no conocen sus bellezas, ni se tiene otra norma que el propio gusto caprichoso siempre y pervertido muchas veces? ¿Cómo se hará una figura proporcionada si se desconocen las medidas generales y las reglas de proporcion? ¿Cómo se dará accion á los músculos si se ignora la anatomía? ¿Cómo se dibujarán los accesorios, los edificios y las figuras mismas si no se sabe la perspectiva? ¿Cómo se degradarán los objetos y se modificarán los colores si no se tienen nociones de óptica? ¿Cómo se caracterizarán los personajes históricos, se reproducirán los trages, se dará idea de los usos y costumbres de cada pueblo, de cada época, sin estudiar la historia? ¡Muchos anacronismos y dislates no se hubieran evitado en obras por otra parte de incontestable mérito, si sus autores hubieran estudiado lo que debían antes de ejecutarlas!

El genio es la primera cualidad de un artista; pero si no se cultiva, si no se dirige por el verdadero camino, solo producirá monstruos sin llegar jamás al deseado término de la perfeccion. Conseguirá, tal vez, alucinar al vulgo; pero los verdaderos inteligentes, los que no se dejan conducir por una fatal preocupacion y buscan en la pintura bellezas positivas, naturalidad y filosofia, esos encontrando en sus obras un inmenso vacío compadecerán al artista que con disposiciones para ser bueno, no llegó á conseguirlo por preocupaciones ó por mala direccion en sus estudios, siéndoles tanto mas sensible cuanto mayor sea el genio que desgraciadamente vean malogrado.

De todo lo espuesto se deduce que el verdadero artista debe ser superior á las preocupaciones; apreciar lo bueno en cualquiera autor ó escuela que lo encuentre; buscarlo sin prevencion, procurando elegir en cada uno de los maestros aquello en que mas sobresalió, é imitar á las laboriosas abejas, que aun de las flores mas amargas suelen sacar la miel. No hay escuela que no tenga algo sobresaliente y digno de estudiarse; y si fuera posible que un solo individuo reuniese todas las bue-

nas dotes de cada una de ellas, aquel seria el mejor artista de cuantos han existido, y sus obras admiradas de todos, estarian á cubierto de la crítica de los partidarios de todas las escuelas, porque á todas pertenecerian, ó mas bien á la sola perfecta, que es la de la naturaleza.

ANTONIO MARIA ESQUIVEL.



## AUREOLA LITERARIA.

## ISABEL.

## I.

Niebla densa y fria  
que sube del Tajo,  
cubriendo á la noche  
la luz de sus astros,  
envuelve á Toledo  
en húmedo manto.  
Reina por las calles,  
reina en el palacio,  
profundo silencio,  
tranquilo descanso.  
Ni el ave agorera  
con lúgubre canto  
prontos funerales  
intima al anciano,  
ni agudo ladrido  
despierta al avaro  
que nuevos tesoros  
apila soñando.  
Ni suena campana,  
ni escúchanse pasos;  
parece Toledo  
sarcófago vasto,  
donde confundidos  
godos y romanos  
á sus sucesores  
están aguardando.  
Solo entre la sombra  
descúbrese un claro,  
de luz moribunda  
resplandor escaso;  
solo en el alcázar  
del rey castellano,  
y en rico aposento  
de techo dorado,

un hombre no goza  
del sueño de tantos.  
Enrique el Segundo,  
Enrique el bastardo,  
que vida y corona  
quitára á su hermano,  
solicito espera  
la aurora velando.  
No porque le acosen  
recuerdos amargos  
del crimen que vieron  
de Montiel los campos:  
temblaba algun dia  
de verse las manos,  
mas ya se envanece  
del golpe villano.  
Truecan de conciencia  
reyes adulados.  
Del lecho mullido  
le tienen lejano  
sospechas que abriga  
de cierto vasallo,  
que en prenda vedada  
sus miras acaso,  
por desdicha suya,  
puso temerario.  
Paséase inquieto,  
y asómase cauto,  
en una ventana  
la vista clavando.  
Ventana es aquella  
que fue muchos años  
hito de los ojos  
de los toledanos,

colgada de flores,  
vestida de ramos,  
¡verdes esperanzas  
que no se lograron!  
Trovas y suspiros,  
cartas y regalos,  
nunca de las puertas  
adentro pasaron,  
ó nunca á lo menos  
el bello milagro,  
de tanto albedrío  
rígido tirano,  
señales visibles  
de aprecio ni pago  
dió á los homenajes  
que le tributaron.  
“Tienes, Isabela,  
corazon de mármol”  
cantábanla luego  
sus enamorados.  
Hoy ya no se culpa  
sabido el arcano,  
su dura esquivaza,  
su honesto recato.  
De rey y vasallo,  
de ilícito lazo,  
la triste Isabela  
nació para el claustro,  
y ya el sacro velador  
le está preparado.  
Vino para darla  
su primer abrazo  
Enrique á Toledo:  
vendióselo caro.  
Por toda una vida  
de dias de esclavo,  
sin goces el alma  
y el cuerpo en un saco,  
la dió un apellido  
régio, pero vano.  
Cierto que con ella  
no anduvo bizarro

el mas generoso  
de los soberanos.  
Fíad en virtudes  
de razon de estado,  
Tenia la hermosa  
para el holocausto,  
si el cuello obediente,  
los ojos llorando:  
Enrique por eso  
vigila azorado  
de su hija la casa  
frontera á palacio,  
que aquellos luceros  
deshechos en llanto  
“duelo es de amor este”  
dijeron incautos.  
Burlan las tinieblas  
el celo del Argos,  
y abierto el postigo,  
la luz con sus rayos  
el espionaje  
revela callando.  
Sale del alcázar  
el rey embozado,  
celoso dos veces  
padre y soberano,  
y al tocar los muros  
que le dan cuidado,  
siéntense pisadas,  
llaves y candados,  
puerta cautelosa  
que se abre despacio,  
y seda que cruje  
rozada con paño,  
y dos voces oye  
decirse muy bajo  
en son de cariño,  
en eco de halago,  
“adios, Isabela,  
adios, mi Gonzalo.”  
El rey queda inmóvil,  
la espada en la mano.

## II.

“Cumplid la piadosa ley,  
hora mala para vos;  
sacerdote, hablad de Dios,  
y no me nomeis al rey.

¿No queda bien satisfecho  
su enojo con mi cabeza,  
si no postra la entereza  
de este generoso pecho?

Pues á ese mezquinó afanó  
yo mi pundonor igualo:  
no triunfará de Gonzalo,  
que soy Nuñez y Guzman.

Tengo vuestra absolucion  
de lo que á Dios ofendí;  
pero fiel vasallo fui;  
no pido á Enrique perdon.

Crédito á mi labio dad,  
y tened por cosa cierta  
que no se miente á la puerta  
de la oscura eternidad.

Solo supe que Isabel  
sangre de Enrique tenia  
cuando era ya esposa mia:  
culpe á sus misterios él.

Que si al mas alto lugar  
sabe amor alzar el vuelo,  
timbre que recata un velo  
mal se puede respetar.

Pero decís que al Señor  
un corazon usurpé.  
Jamás Isabel su fé  
consagró á su Redentor.

Si encarcelada vivir  
la mandó precepto injusto,  
el silencio del disgusto  
no es promesa de cumplir.

Dios su corazon formó;  
y pues que no le hizo suyo,  
sin temeridad arguyo  
que á mí me le destinó.

Porque solo hacer dichosa

mi vida Isabel pudiera  
y falta al Señor no hiciera  
entre tantas una esposa.

Y me dice la ventura  
que en sus brazos he gozado  
que pude sin ser culpado,  
ser dueño de su hermosura.

Pues bien no se halla real  
donde la virtud no asiste,  
y es inquieto, amargo y triste  
todo placer criminal.

El negro cadalso asi  
veré con serena cara,  
contemplando en él un ara  
de martirio para mí.

Y si, aunque erguida, me ven  
pálida un tanto la frente,  
es que al paso que inocente  
soy querido y amo bien.

Y no puede sin temor  
la tumba ver un amante,  
pues le señala el instante  
de renunciar al amor.

Esto, padre, repetid  
al monarca de Castilla,  
y que empuñe la cuchilla  
luego al verdugo decid.

Enmudecido y absorto  
de admiracion y piedad  
dejó la fúnebre estancia  
el ministro del altar,  
y detrás de un cortinaje  
descubrió con pasmo igual  
de un rey trocado en espía,  
menguada la magestad,  
y monarca en la vestidura,  
y reo en el ademan.

Con violencia respiraba,  
como en su sordo bramar  
hórrida esplosion anuncia

el hervoroso volcan.  
En esto llegó un anciano  
en hábito monacal,  
y entrególe un azafate,  
cubierto de un tafetan.  
Un pliego y unos cabellos  
venian alli no mas,  
súplicas de una infelice,  
despojos de una beldad.  
Volvióse Enrique de espaldas  
para mejor ocultar  
la conmocion que del pecho  
se le asomaba á la faz,  
de recia interior batalla  
inequívoca señal.  
Llegóse luego á una mesa,  
donde veíanse á la par  
cadenas y escapularios,  
licores, frutas y pan,  
cirios de amarilla cera,  
una segur y un dogal,  
y al pie del crucificado,  
Dios de mansedumbre y paz,  
hecho cetro de la muerte  
un pergamino fatal.  
Desarrollóle el monarca,  
y en él con celeridad  
dos palabras escribió,  
vencido el enojo ya,  
*Perdon* era la primera,  
la segunda *libertad*.

## III.

De dos vírgenes tiernas  
apoyada en los hombros,  
trémulas las rodillas,  
desencajado el rostro,  
respirando congojas  
y hablando por sollozos,  
Isabel lentamente  
se arrastra al locutorio,  
donde la está Gonzalo

esperando anheloso.  
Detiéndose la triste  
para alentar un poco,  
desembargar la lengua  
y serenar los ojos.  
Mostrar abatimiento  
párecela desdoro  
de la consorte fria  
que con ánimo heróico  
en vida se sepulta  
por dársela á un esposo.  
Para que á su semblante  
suban matices rojos  
sangre le pide al pecho  
dilacerado y roto,  
y para ver al hombre  
que en tiempo mas dichoso  
su ídolo fue adorado,  
su bien único y solo,  
de la virtud y el cielo  
confía en el socorro.  
Compónese la toca,  
desdobra el cuerpo airoso,  
del trage penitente  
repara el abandono,  
fija en una medalla  
ósculos mil devotos,  
y á vista de su amante  
ofrécese de pronto  
cual ángel cuya planta  
huella el poder del Orco.  
Largo rato es del labio  
el ministerio ocioso,  
que al través de las rejas  
que al mundo ponen coto  
los dos enamorados  
se dicen sin estorbo  
en las miradas mucho,  
en los suspiros todo.  
Dando al fin á la lengua  
súbito desahogo,  
Isabel á Gonzalo  
háblale de este modo:

“Al alzar por mi mano las barreras  
que de tí me separan y del mundo,  
quise que nunca mi dolor profundo  
con tu vista vinieras á aumentar.

Hoy te agradezco que mi ley quebrantes,  
plácida recreándome la idea  
de que Gonzalo la constancia vea  
con que sé mi existencia soportar.

Entre temer la culpa y expiarla  
paso los días y la muerte espero;  
pero á este precio tu vivir adquiero:  
dulce por tí se torna mi dolor.

Cuando recuerdo que mi amor bizarro  
conserva á España su mejor caudillo,  
corro al altar y ante el Señor me humillo,  
y bendigo su mano de rigor.

A vida sin placeres condenada  
desde que á ver la luz abrí los ojos,  
vegetando entre canas y cerrojos,  
fui como planta que sin sol creció.

Las trovas que cantaron á mi reja  
galanes mil en amoroso ruego,  
yo las oía como escucha el ciego  
el estruendo del mar que nunca vió.

Por tí mi corazón aletargado  
peñasco estéril, arenal desierto,  
se vió de flores de placer cubierto,  
y amaneció la dicha para mí.

Aquellas horas de dulzura llenas,  
un beso tuyo, tu menor halago,  
yo, Gonzalo querido, no los pago  
ni con un siglo que suspire aquí.

Mil años de penar en el infierno  
fueran de tanto bien premio mezquino.

Perdona mi locura, juez divino,  
compadece á una mísera mortal.

Habla al esposo la infeliz esposa,  
y se despierta su cariño blando;  
hablo al que todavía estoy amando,  
porque me vence mi pasión fatal.

¡Ah! no lo permitais, Dios poderoso,  
ni tú lo creas, mi Guzman querido.

Nunca sobre tu amor caerá mi olvido,  
pero á ponerle freno aprenderé.

Mas entre tanto que angustiada lloro,  
quizá en otra muger pérfido adores.  
No profanes jamás nuestros amores;  
prométeme, Guzman, eterna fé.

¡Me miras y del manto te despojas!  
¡De Alcántara la cruz muestra tu pecho!  
¡Y yo, Dios mio, de su fé sospecho  
cuando se acoge como yo al altar!

Hora centro comun de nuestras almas  
Dios que desde su trono nos inspira,  
nuestro cariño mirará sin ira  
que á su seno amoroso va á parar.

Y la esposa podrá de dos esposos  
implorar al Eterno por el hombre  
que para gloria de su santo nombre  
lidiará de Granada en el confin.

Y al escuchar las ínclitas hazañas  
con que triunfe Guzman del agareno,  
confundiré sin crimen en mi seno  
mano y origen, instrumento y fin.

Que de mi amor con dura penitencia  
la parte terrenal acrisolada,  
yo amaré tus virtudes y tu espada  
como destellos del poder de Dios.

Y tras vida de paz sin amargura  
tranquilos á la huesa bajaremos,  
y en el cielo por fin nos uniremos  
por edades sin término los dos.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Editor: — D. JOSE FERNANDEZ DE LA VEGA.

Mas entre tanto que aguardaba lleno  
 de un en otra mujer pidiendo amor:  
 No profanes jamas nuestros amores:  
 prométeme, Guanama, estaré le.  
 ¡ Me mira y del manto se despoja!  
 De Aleutina la cruz muestra tu pecho!  
 ¡ Yo, Dios mio, de su se respiecho  
 cuando se acoge como yo al star!  
 Hora entro como de agrestes alas  
 Dios que desde su trono nos inspira,  
 nuestro corazon mirad sin ira  
 que a su seno amoroso va a parar.  
 Y la esposa podré de dos esposos  
 implorar el favor por el hombre  
 que para gloria de su santo nombre  
 libere de Guayana en el confin.  
 Y al escuchar las inclinas palabras  
 con que trunfo Guanama del agrero  
 confundiré sin crimen en mi seno  
 mano y origen, instrumento y fin.  
 Que de mi amor con dura penitencia  
 la parte terrenal sacrosanta  
 yo amare las virtudes y la espada  
 como destellos del poder de Dios.  
 Y tras vida de paz sin amargura  
 tranquilos a la huera paisanos  
 y en el cielo por fin nos uniremos  
 por edades sin término los dias.

Don Juan de Dios HERNANDEZ

Editor: D. JOSE FERNANDEZ DE LA VEGA.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO

Album de S. M. la Reina Gobernadora

Composicion de D. B. Saldoni.

M.M. (92 =  $\text{♩}$ )  
 Pianzonna. Moderato.  
 f P

CANTO. Legato e mesto. Per-

ché mioca - - ro he - ne al - tro - ve - vol - - gi il guardo la vi - va fiam - ma on -

d'ar - do di - sar - mi il tuo ri - gor. Con - sumo i gior - ni in pian - to le

notti nel do - lo - re ah! pos - sa il Dio d'a - mo - re cam - - biarti in seno il

Piangendo

cor cam biar - ti in seno in seno il co - re. Pie - tà di me ti

prendi pie - tà del mi - - o mar - ti - re pie - - tà di me pie -

pietà del mio mar - - tir pie - tà di me pie - tà pie - tà del

mio mar - - tir pie - - tà pie - - tà pie - - tà.

Trovar non só gli accenti  
 Per dirti i sensi miei:  
 Só che restar vorrei  
 Ognor vicino a te.  
 Cangia deh! cangia adunque,  
 Dolce mio ben, consiglio:  
 Volgi pietosa il ciglio  
 Fa pago il mio desir.  
 Pietà di me ti prendi,  
 Pietà del mio martir.

# Suplemento.

## Lista de las Señoras Individuas del LICEO.

### Seccion de Literatura.

|                                                  |                                                  |
|--------------------------------------------------|--------------------------------------------------|
| Sra. Doña María de las Nieves Robledo.           | Sra. Doña María de los Dolores Gomez de Salazar. |
| Sra. Doña María del Patrocinio Gomez de Salazar. | (Se continuará).                                 |

### Seccion de Pintura.

|                                   |                                     |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| Sra. Doña María del Rosario Weis. | Sra. Doña Flora Menchaca.           |
| Sra. Doña Petronilla Menchaca.    | Sra. Doña María del Carmen Velasco. |
|                                   | (Se continuará).                    |

### Seccion de Musica.

|                                       |                                      |
|---------------------------------------|--------------------------------------|
| Sra. Doña María Martin.               | Sra. Doña Adelaida Odena.            |
| Sra. Condesa de Cedillo.              | Sra. Doña Antonia Bernau.            |
| Sra. Doña Manuela Oreiro de la Vega.  | Sra. Doña Ramona Galloso de Quesada. |
| Sra. Doña María de la Paz Van-Hallen. | Sra. Doña Concepcion Azcona.         |
| Sra. Doña Julia Cabrero.              | Sra. Doña Josefa Aguilera.           |
| Sra. Doña Paula Cabrero.              | Sra. Doña Asuncion Alvarez.          |
| Sra. Doña Dolores Carralero.          | Sra. Doña María Rozas.               |
| Sra. Doña María de Carmen Matheu.     | Sra. Doña Catalina Millan de Caro.   |
| Sra. Doña Teresa Matheu.              | Sra. Doña Angela Albeniz.            |
| Sra. Doña Petra Campuzano.            | Sra. Doña Joaquina Viado.            |
| Sra. Doña Mercedes Campuzano.         | Sra. Doña María Carraro.             |
| Sra. Doña Antonia Plañol.             | Sra. Doña Mariana Brighenti.         |
| Sra. Doña Dolores Garcia.             | Sra. Doña Ana Brighenti.             |
|                                       | (Se continuará).                     |



NOTAS

La composición de esta obra geográfica es una de las  
principales en el conjunto del Libro para servir de guía a los  
viajeros que se dirigen a la Bahía Guayaquil. En primer lugar  
se describe la zona geográfica al norte del río Guayas, y se  
procede a dar a la ciudad española.

El artículo del Sr. D. Juan Nicolás Guillón y la compañía, para la  
del Sr. D. Juan de Rivas con el propósito de dar a conocer  
al mundo exterior, y para proporcionar a los viajeros  
una información más avanzada del estado de la provincia de Guayaquil y sus  
noticias.

Publicación de esta obra en la imprenta de la Real Audiencia  
de Guayaquil, en el año de 1764, por el Sr. D. Juan de Rivas,  
por el Sr. D. Juan de Rivas, y por el Sr. D. Juan de Rivas.

15.000

